



UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE  
HIDALGO

FACULTAD DE ARQUITECTURA

DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO  
MAESTRÍA EN ARQUITECTURA, INVESTIGACIÓN Y RESTAURACIÓN  
DE SITIOS Y MONUMENTOS

LOS INICIOS DE LA COLONIZACIÓN ESPAÑOLA EN LA  
PROVINCIA DE MICHOACÁN, 1522-1550.  
TERRITORIO, PAISAJE Y CARTOGRAFÍA

TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
MAESTRA EN ARQUITECTURA PRESENTA

MARÍA OFELIA MENDOZA BRIONES

DIRECTORA DE TESIS  
DRA. EN ARQ. EUGENIA MARÍA AZEVEDO SALOMAO

MORELIA, MICH. ENERO DE 2007

Mesa Sinodal

Dra. Eugenia María Azevedo Salomao

Dra. Catherine Rose Ettinger McEnulty

Dr. José Omar Moncada Maya

Dr. Carlos Salvador Paredes Martínez

Dr. Carlos Alberto Hiriart Pardo

DEDICATORIA

---

DEDICATORIA

A mis padres María Ofelia Briones Mireles y Luis Mendoza Saucedo.  
In memoriam

A mis hijos Rodrigo, Cristóbal y Luis Fernando; Mariana, Arturo, Miguel y Cristóbal  
Con amor

## AGRADECIMIENTOS

A las instituciones, catedráticos y amigos siguientes:

Al Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y a la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, particularmente al Posgrado en Arquitectura.

A la Dra. Eugenia María Azevedo Salomao, asesora paciente y dedicada del presente trabajo de investigación. A los doctores Catherine Rose Ettinger McEnulty, José Omar Moncada Maya, Carlos Salvador Paredes Martínez y Carlos Alberto Hiriart Pardo, sinodales y queridos maestros en esta etapa formativa e introductoria al conocimiento de la arquitectura, la geografía y el urbanismo.

A los catedráticos de la Maestría en Arquitectura, Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos, particularmente a José Antonio Siller Camacho, Teresa DaCunha Lopes, Pablo Chico Ponce de León, Luis Alberto Torres Garibay, Ramón Salvador Medina López y Leonardo Icaza Lomelí.

A Fernando Guevara Fefer, por proporcionarme generosamente datos inéditos y valiosos para la tesis.

A mis compañeros y amigos Mónica, Claudia, Marcela, José Martín, Salvador, Alberto, Víctor, Francisco Méndez, Francisco Fuentes y Jorge, por el tiempo y la grata experiencia compartidos.

Al Dr. Gerardo Sánchez Díaz, Carmen López Núñez y Eugenio Mejía Zavala, por los permitirme el acceso a ejemplares bibliográficos básicos el desarrollo de la investigación.

A mi familia por su apoyo permanente y su cariño.

LOS INICIOS DE LA COLONIZACIÓN ESPAÑOLA EN LA PROVINCIA DE  
MICHUACÁN, 1522-1550.  
TERRITORIO, PAISAJE Y CARTOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN	03
* LA IDEA DE LA INVESTIGACIÓN	
* EL PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	05
* OBJETIVOS	07
* LAS FUENTES	08
* EL ESTADO DEL ARTE	14
* HIPÓTESIS	16
* METODOLOGÍA	17
CAPÍTULO I. LA DISCUSIÓN TEÓRICO-CONCEPTUAL.	20
* CARTOGRAFÍA	20
* ANTROPOLOGÍA	22
* ARQUITECTURA Y URBANISMO	29
* ICONOLOGÍA	32
* HISTORIA E HISTORIOGRAFÍA	36
* GEOGRAFÍA	50
CAPÍTULO II. DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA.	65
* EL DESCUBRIMIENTO Y LA PRIMERA EXPERIENCIA AMERICANA: EL CARIBE.	70
* DE COZUMEL A VERACRUZ. EL CAMINO HACIA LA GRAN CIUDAD DE MÉXICO-TENOCHTITLAN.	74
* MÉXICO-TENOCHTITLAN. SU GRANDEZA Y DESTRUCCIÓN.FUNDACIÓN DEL REINO. LA NUEVA CIUDAD.	80
CAPÍTULO III. LA PROVINCIA DE MICHUACÁN EN EL SIGLO XVI.	112
* LA PROVINCIA DE MICHUACÁN.	114
* LA GUERRA DE CONQUISTA.	119
* LOS INICIOS DE LA COLONIZACIÓN.	139
REFLEXIÓN FINAL.	155
BIBLIOGRAFÍA	156

## RESUMEN.

El proyecto de investigación trata de enmarcar el tema:

La colonización española en la Provincia de Michoacán: paisaje, asentamientos y cartografía, 1522-1580, en la interdisciplinariedad necesaria aún situándonos en la perspectiva esencial de la Historia social, la Historia del Urbanismo y de la Arquitectura. La pretensión es acercarnos a la circunstancia histórica (los procesos sociales y urbanos) que tuvo lugar en la Provincia de Michoacán durante las primeras décadas de la incursión hispana.

Asimismo y para ello, se intenta contrastar e interpretar las fuentes documentales más cercanas a la época de interés, así los textos alfabéticos como los textos plásticos que nos ofrece la cartografía.

Los primeros han sido mayormente utilizados en los estudios históricos de cualquier área; los segundos es decir, los documentos cartográficos, se han presentado generalmente como imagen de ornato en los textos, sin mayor interpretación. En la presente investigación se les considera como el espejo de aquellos acontecimientos suscitados en el espacio y en el tiempo que hemos mencionado.

Las observamos como fuentes primordiales en sus diferentes aspectos: el pictográfico, el histórico, el antropológico, el geográfico, el simbólico, el de la arquitectura y el urbanismo y desde luego el cartográfico, con el objeto de identificar, analizar e interpretar las formas de representación del espacio, las estrategias de articulación del mismo, los elementos del paisaje histórico y los hechos urbano-arquitectónicos representados en la documentación.

El acercamiento a la circunstancia histórica explicará la propia producción documental alfabética y cartográfica, cuyas expresiones y su significación habrá que esclarecer en el contexto del encuentro intercultural que se dio durante el siglo de la conquista.

## INTRODUCCIÓN

En contacto simultáneo con las ciencias sociales, el acercamiento a la teoría e historia de la arquitectura ofrece un gran abanico de alternativas para el estudio de los espacios construidos, tangibles. Pero también de los espacios intangibles, significativos y esenciales para la sociedad que los concibió como tales, concretándolos por decirlo así mediante el reconocimiento en ellos de atributos míticos, cosmogónicos y antropológicos (las siete cuevas de Chicomostoc o el lugar mítico del origen de los pueblos mesoamericanos; el sitio de fundación de un pueblo (altépetl) y principio de su linaje (El Lienzo de Jicalán, en Michoacán, por ejemplo) Estos, no por su intangibilidad son menos reales.

Desde las primeras incursiones militares a esta provincia por los conquistadores y de la apropiación del territorio, se inició el complejo proceso de colonización en sus muy distintas variantes. A partir de abril de 1522, los hispanos llevaron a cabo la redistribución del territorio, de la población y de los recursos naturales existentes en el mismo.

La transformación de los paisajes reflejó la consecuente y lenta configuración de nuevos espacios así rurales como en relación a los asentamientos urbanos. Los caminos prehispánicos fueron ocupados y se abrieron nuevas rutas para transitarlos, aprovecharlos y poblarlos.

De igual manera, se dieron nuevas formas de representar la realidad física, así como la ingente re-estructuración de todo lo que conformaba el mundo real y el mítico-religioso de la sociedad indígena, mediante largos procesos de adaptación al nuevo orden en el marco de una recíproca experiencia colectiva.

Estuvo presente en todo momento la pluma del escribano, documentando a precisión las ocurrencias de los mil y un días en los campamentos militares, en las

avanzadas por los nuevos territorios y desde luego, la insistencia de los jefes en justificar cada paso y cada atropello en contra los naturales, disposiciones reales y reales cédulas en mano.

Asimismo, los grupos indígenas escribieron en su lengua (aunque con grafía española), pintaron su propia versión de la catástrofe y los siguientes años de inevitable coexistencia. Incluso, se representaron a sí mismos en comunicación con los españoles, portando ya sombreritos y capas a la usanza de éstos ( La Relación de Michoacán y el Códice Guapean, entre otros). Don Pablo Huitziméngari viste como colegial de los Jesuitas de Pátzcuaro y lee latín, según una bella pintura del siglo XVI.

Las expresiones urbanas y arquitectónicas plasmadas en la cartografía del propio siglo, así como las detalladísimas descripciones de casas, hospitales y otros espacios construidos. Las referencias geográficas de las distancias y suelos cultivados, los productos de tributación y las visitas de funcionarios y religiosos a diferentes regiones de la Provincia de Michoacán, dan cuenta de los variados y sorprendentes escenarios naturales y humanizados que sirvieron de fondo a los procesos de colonización y que son ellos mismos, demostración de la eficiente empresa de la conquista española.

Tal diversidad requiere la aplicación de un enfoque interdisciplinario para observar e inquirir sobre la naturaleza, el contenido, el propósito, el significado y el aporte que tales materiales poseen y ofrecen.

Las representaciones cartográficas que se han seleccionado, ofrecen elementos para estudios histórico-arquitectónicos y urbanísticos de los pueblos de indios, las ciudades y las villas de la Provincia de Michoacán.

## PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Recientemente, la investigación en arquitectura y restauración ha variado la óptica tradicional que durante mucho tiempo prevaleció en este campo del conocimiento en nuestro país. La incorporación de las perspectivas histórica, geográfica y antropológica enriquece su enfoque en la investigación, pues comparte con las Ciencias Sociales la especificidad de su estudio en la inserción de una perspectiva tan compleja como integradora de la realidad que, si bien se divide arbitrariamente para su estudio en diferentes campos, es una sola y es la nuestra.

En este panorama se visualizan nuevos temas a tratar. Entre ellos, la cartografía como documento, como imagen, como registro, como representación parcial de la realidad y del conocimiento que se tenía sobre ella, como testigo de la estructura urbana y la gestación y organización de espacios públicos, políticos, sociales, rituales, etc.

Obligadamente, la información cartográfica se complementa con los numerosos expedientes alfabéticos existentes en nuestros archivos, puesto que ni una ni la otra fuente cubren por sí solas el panorama histórico a tratar. Cada cual por su propia naturaleza extiende hacia el pasado los enlaces que prohicieron su creación y establecieron los códigos de información que en ellas se contiene.

En efecto, deberemos tener en cuenta las particularidades que Jean-Claude Schmitt siguiendo a Pierre Francastel otorga a la estructura de la imagen fija “que se impone exclusivamente en Occidente” y las de la lengua hablada o escrita

...una se impone simultáneamente a la mirada en todas sus partes...La otra...se despliega en la duración, en el tiempo de la frase...Las especificidades respectivas de la imagen y de la lengua prohíben que la primera sea jamás designada como “la ilustración” de un texto...pintada aún con incumbencia a ese texto y en relación directa de sentido con él. El texto evoca sus significados en la sucesión temporal de las palabras; la imagen

organiza espacialmente la irrupción de un “pensamiento figurativo” radicalmente diferente. Ahora bien, la construcción del espacio de la imagen, la disposición de figuras entre ellas no es nunca neutral; expresan y producen al mismo tiempo una clasificación de valores, de jerarquías, de opciones ideológicas.<sup>1</sup> (Schmitt:1999,26)

Por esta razón, la metodología deberá incluir la crítica rigurosa, la contrastación de fuentes contemporáneas y la adecuada complementariedad de datos y elementos disímbolos.

Asimismo, el planteamiento incluye la revisión de la literatura existente sobre la historia y la historiografía arquitectónica y urbanística, puesto que la mirada del investigador se orienta con igual interés,

hacia la identificación y el significado de la representación de los elementos arquitectónicos de la cartografía, como al tratamiento del contexto histórico en el que ésta fue producida.

En tal sentido, el problema de investigación se diversifica.

Como se verá en el capítulo I dedicado a la discusión teórico-conceptual de la temática elegida, se trata de un problema histórico y a la vez, de un problema historiográfico.

## ESPACIO Y TIEMPO

El espacio geográfico de la Provincia de Michoacán delimita las fronteras de la temática que nos ocupa. Buena parte del siglo XVI es decir, los años de 1522 a 1580 concretan la temporalidad que se ha elegido. Esto significa que el contexto social, político, económico e ideológico de las primeras décadas de la conquista española en Michoacán y los procesos que a diferentes niveles tuvieron lugar, serán

---

<sup>1</sup> SCHMITT, 1999, p. 26.

considerados como apoyo importante en el tratamiento de las formas de apropiación del suelo y la política de colonización urbana y territorial española.

Los cortes históricos del tiempo señalado obedecen a lo siguiente: respecto a la primera fecha (1522), a la llegada de los hispanos a Michoacán al mando del capitán Cristóbal de Olid por órdenes de Cortés, un año después de la toma de México-Tenochtitlan. La fecha última es altamente significativa para la historia de la Provincia y la del Obispado de Michoacán: se concreta el cambio de la capitalidad del gobierno provincial que residía en la Ciudad de Michoacán es decir Pátzcuaro, a Valladolid, (con todas sus limitantes) y se trasladó de igual manera, la sede del gobierno diocesano.

Ambas ciudades contendieron por el título y sus privilegios casi doscientos años, pero 1580 marca en muchos sentidos el inicio de otra época en Michoacán.

Por otra parte, el tiempo con que se cuenta para la terminación de la investigación es corto y por lo mismo, consideré conveniente no abordar como se tenía contemplado en un principio, todo el siglo XVI.

## OBJETIVOS

1. Analizar las fuentes alfabéticas en contraste con la cartografía, tomándolas como documentos vivos, intentando una experiencia racional y sensorial de sumersión en la realidad escrita, trazada e iluminada. Caminar sus senderos, atisbar los refugios étnicos, distinguir por fuera y explicar desde dentro la jerarquización del espacio urbano y transferir al lenguaje de hoy el discurso del poder legitimando posturas y privilegios. Es decir, reconocer los bordes de la colectividad: los físicos y los históricos.

2. A partir del estudio, tratar de construir una herramienta útil a la historia de la arquitectura y del urbanismo en la comprensión de las relaciones que se establecen por un lado, con la Geografía y por otro con la Historia y la Antropología, mediante el

análisis de hechos que no son directamente observables, pero que contribuyen a la articulación y a la organización social, así como de la representación del espacio urbano y rural en la sociedad michoacana del siglo XVI.

3. Contrastar los criterios de análisis para reconstruir el paisaje histórico y explorar nuevas vertientes explicativas en relación a la conformación y transformación de territorios locales y regionales.

4. Valorar la documentación escrita y la cartografía como fuentes múltiples para la historia de la arquitectura y el urbanismo, además de su valor testimonial para la historia social. Su estudio puede actuar como referente de sustento, a la toma de decisiones sobre futuras intervenciones restauratorias encaminadas a la recuperación de ciudades y poblados históricos, y a su conservación.

#### LAS FUENTES

El siglo XVI cuenta con un buen número de investigaciones históricas, ediciones varias de las crónicas militares, civiles y religiosas de testigos directos y participantes de distinta forma en los acontecimientos desarrollados durante esa centuria esencial para la Historia de México, en cualquier aspecto que se quiera abordar.

Michoacán no es la excepción. Sin embargo, el siglo de la conquista sigue ofreciendo nuevas temáticas, como la que nos ocupa. Las fuentes documentales escritas no son abundantes en los archivos locales y regionales para esta época. El AGN por supuesto, resguarda expedientes sumamente importantes referentes a la cronología que nos interesa, así como los archivos españoles.

Entre los regionales que se han podido consultar, son particularmente interesantes (poca documentación pero de gran valor) el Archivo Histórico "Manuel Castañeda Ramírez" (Casa de Morelos-INAH), el Archivo Capitular de la catedral de Morelia (ACCM), el Archivo Histórico Municipal de Morelia (AHMM), el Archivo Histórico

Municipal de Pátzcuaro (AHMP) y el Centro de Documentación del Exconvento de Tiripetío, de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, en donde se conservan en soporte filmico y digital varios cientos de reproducciones de documentos sobre Michoacán cuyos originales pertenecen a distintos archivos españoles.

De los acervos locales, el Archivo General de Notarías de Morelia (AGNM) es el más relevante no sólo por la cantidad sino por la calidad de los fondos correspondientes a los primeros siglos coloniales de Michoacán.

A nuestro propósito, han sido especialmente generosos los tres primeros repositorios mencionados. Los dos iniciales constituyen en realidad uno solo y enorme archivo que fue del antiguo Obispado de Michoacán. Por lo tanto se complementan y dan cuenta de todo cuanto tuvo alguna relación –de la mínima a la de mayor jerarquía– con el gobierno, la administración y la justicia eclesiástica.

La enorme extensión geográfica de la diócesis michoacana en tiempo virreinales era de aproximadamente 175,000 kms cuadrados según cálculos de Oscar Mazín Gómez, uno de los investigadores más acuciosos de la Iglesia Michoacana y sus archivos. En esa demarcación episcopal se ubicaba la Provincia de Michoacán, además de varios de los actuales estados de la República como San Luis Potosí, Guanajuato y parte de los estados de Colima, Guerrero, Zacatecas, Jalisco y Querétaro.

La multitud de establecimientos religiosos y las poblaciones todas, de todas las calidades (indios, españoles, negros y castas), los gobernantes reales de todos los niveles, estaban vinculados fuertemente con la sede del obispado : Pátzcuaro a poco de la erección de la diócesis en 1536 y Valladolid a partir de 1580.

Tales vínculos no eran sólo de carácter religioso: feligreses y pastor, sino también económicos y administrativos con las diferentes oficinas de la catedral, en razón de

préstamos e hipotecas de varios tipos o bien por los cargos administrativos que directa o indirectamente controlaban el obispo y su cabildo. Así el clero secular y el aparato burocrático administrativo y contable, pero también los sacerdotes de los hospitales de indios, los mayordomos de las capillas, sacristanes, cófrades y una serie de patronatos de obras y establecimientos caritativos asentados en la dilatada e importante diócesis michoacana.

Varios de los documentos inéditos que se trataron en el desarrollo de esta investigación proceden en efecto del Archivo Histórico de la Casa de Morelos.

Son particularmente relevantes cinco de ellos: datan de los últimos 30 años del siglo XVI y como se verá más adelante nos proporcionan información preciosa sobre varios asuntos que atañen a la temática de la investigación: la conquista y colonización de territorios y asentamientos en la Provincia de Michoacán.

El límite norte de su jurisdicción quedaba prácticamente inmediato a la parte sur de la Gran Chichimeca, en Guanajuato, más adelante San Miguel de los Chichimecas, San Luis de la Paz y San Luis del Potosí, camino a los minerales de plata en Zacatecas.

Pacificar la región requería de varios tipos de conquistadores: los rudos y sus acompañantes tarascos, los criadores de ganado y los españoles de mando o bien sus hijos, herederos de mercedes de tierra y privilegios en encomiendas y títulos, si se podía, de nobleza.

Don Luis de Castilla, conquistador e hijo de conquistador murió en el convento agustino de Yuriria, siendo su albacea el prior Fr. Diego de Chávez. El inventario de sus bienes y sobre todo del menaje de viaje que solía portar en sus incursiones, nos muestran un lado distinto de estos personajes, sus instrumentos de medición, los libros, las armas y los documentos de familia, todo ello guardado en un "escritorio de Pátzcuaro", el cofre de sus tesoros.

Por ese rumbo septentrional, se descubrieron las minas del Potosí y de inmediato, las instituciones más poderosas: la iglesia, el virrey y la Audiencia de la Nueva Galicia entablaron disputas y reclamaciones sobre la administración de las minas plateadas de Covadonga. Los testimonios producidos en la contienda judicial son sumamente ricos e importantes, tal como lo visualizó don Wigberto Jiménez Moreno en sus estudios de Historia Colonial.

Por otra parte, encontramos dos magníficos documentos que dan razón de ciertas relaciones que se construyeron entre los gobernadores y sus comunes con los Jesuitas, así como las transformaciones que sufrieron las establecidas desde el tiempo de su "gentilidad", entre el heredero del último Cazonci y su pueblo de Churumuco, en la nueva circunstancia del dominio colonial. Uno de estos testimonios está escrito en lengua tarasca y presenta su versión en la española.

Finalmente, en relación a la administración de recursos que ingresaban a las arcas diocesanas, contamos entre otros, con testimonios sobre los diezmos que en razón de los tributos al rey, había que entregar a la iglesia michoacana, de pueblos de indios tan distantes como Tancítaro y Guacana y tan cercanos a la sede episcopal como Huaniqueo, Yuriría y Tzintzuntzan.

Estas son las fuentes documentales alfabéticas más importantes de la investigación, sin embargo, muchas otras que tal no poseen esta relevancia como piezas únicas, conforman en conjunto una red de información que soporta suficientemente, con las fuentes cartográficas y las bibliográficas consultadas, las propuestas del presente trabajo de investigación.

Mención aparte merecen los materiales del Archivo Histórico Municipal de Morelia, para el tratamiento del capítulo IV, referido a las ciudades de la Provincia de Michoacán, especialmente en lo que concierne a la española: Valladolid.

## LAS FUENTES CARTOGRÁFICAS

MAPA ( Del lat. Mappa, toalla, plano de una finca rústica)m. “Representación geográfica de la Tierra o parte de ella en una superficie plana” y

CARTA Del lat. charta) f. “Mapa de la Tierra o parte de ella” y “Hoja escrita de papel o pergamino”<sup>2</sup> son las definiciones que nos acercan técnicamente a las fuentes seleccionadas para el estudio.

Sin embargo, tales cartas poseen además de las connotaciones mencionadas anteriormente, la naturaleza multivalente de un documento histórico, cuya autenticidad expone ante los ojos del investigador una serie de datos gráficos y alfabéticos invaluable y sugerentes, para el conocimiento de esa realidad pasada, representada parcialmente en ellas.

La percepción y la transmisión de la misma realidad por quien la asume, son procesos que se dan a niveles psicológicos complejos. Las formas de representación constituyen sistemas de significados que se materializan a través de imágenes o de iconos, en una síntesis peculiar de la realidad percibida.

Así, las fuentes cartográficas son documentos históricos elaborados sobre un soporte de papel fabricado con fibras vegetales inicialmente. cuyo contenido pictórico y escriturario en ocasiones, representa un territorio local o regional conformado por una serie de elementos naturales, espaciales, simbólicos, urbano-arquitectónicos, etnográficos, etc. Debemos considerarlos escenarios históricos que sintetizan tiempo y espacio: dan cuenta de uno o varios procesos cuya temporalidad puede abarcar décadas o siglos, desarrollados en los límites de un territorio cuyas luengas dimensiones están representadas en centímetros.

---

<sup>2</sup> Diccionario de la Lengua Española, Madrid, Real Academia Española, 1996 (21 ed.), pp. 933 y 301.

El número de ejemplares existentes en la República Mexicana se aproxima a los doscientos, que varían en dimensiones, las técnicas usadas para su elaboración, las lenguas de las glosas alfabéticas, en los topónimos y en los datos técnicos del mapa, la orientación, el soporte, las materias escritorias, el origen étnico de los autores, la procedencia, el lugar de custodia del documento, si es édito o inédito, etc.

La mayor parte del conjunto se encuentra en el Archivo General de la Nación (AGN) en la ciudad de México, aunque también se resguardan algunos documentos en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia (BNAH). En el Archivo General de Indias de Sevilla (AGIS), la Sala Cervantes de la Biblioteca Nacional de España, la Real Academia de la Historia y la Biblioteca del Palacio Real, éstas últimas instituciones en Madrid, la Biblioteca de El Escorial y otros acervos de España y Francia (especialmente la Biblioteca Nacional de París), se conservan innumerables materiales históricos mexicanos gráficos y cartográficos, no pocos michoacanos, a los que no hemos tenido acceso para esta investigación.

Algunos sí del AGN y de otros grandes repositorios que ya han sido editados. Sin embargo, el material seleccionado constituye sólo una pequeña muestra del existente conocido. Igualmente modesta es la pretensión del presente estudio.

Ambas fuentes documentales, las gráficas y las alfabéticas se complementan para mostrar la riqueza y la complejidad de la circunstancia histórica de Michoacán, en el siglo XVI.

#### JUSTIFICACIÓN Y CONGRUENCIA

Por las razones y argumentos expuestos, el estudio que se encuentra en proceso puede anclarse en el marco de la integración del conocimiento entre la Historia, la Arquitectura y el Urbanismo.

Pretende abordar el fenómeno urbano en el territorio michoacano, en tiempos tempranos de la conquista y colonización española. Se inserta desde luego, en la problemática fundacional hispanoamericana.

#### EL ESTADO DEL ARTE

La literatura existente sobre los diversos aspectos sujetos al análisis, en relación a la temática de estudio y a las fuentes-soporte de la investigación, son abundantes e indispensables de consultarse.

Tratándose en particular de la cartografía, es necesaria la concurrencia de varias ciencias y disciplinas. Así la Antropología y la Historia, la Iconografía, la Arqueología, la Urbanística y la Geografía Histórica contribuyen a la configuración de términos y conceptos que serán peculiarmente referidos al objeto de estudio.

La Antropología mexicana hoy, particularmente la realizada sobre Michoacán en sus vertientes política y social, tienen sus antecedentes en la obra de Nicolás León, Manuel Gamio, Carlos Basauri, Aguirre Beltrán, George M. Foster y Donald Brand, por citar algunos de los clásicos de esta ciencia.

En la línea de frontera con la Historia y la Etnología desde el período colonial están fray Bernardino de Sahún y otros cronistas religiosos del siglo XVI: franciscanos, jesuitas y agustinos quienes llegaron a evangelizar a los naturales de Michoacán y escribieron valiosas crónicas que hoy son documentos indispensables para la historia de la

región. Entre ellas destaca naturalmente La Relación de Michoacán de fray Jerónimo de Alcalá.

La historiografía de y sobre las descripciones que hicieron los conquistadores, religiosos, visitantes y comisarios de la época sobre el territorio y la naturaleza, las poblaciones y habitantes de estas latitudes y otros tipos de relaciones, son textos que auxilian grandemente a la reconstrucción de la historia de la Provincia de Michoacán en ese tiempo.

Destacan entre éstas las Relaciones Geográficas del XVI, pues como se leerá más adelante, aportan además de los aspectos mencionados en el párrafo anterior, datos interesantes para la extensión jurisdiccional de los partidos que integraban en conjunto, la provincia michoacana.

Estudios mas recientes incorporan la Etnohistoria, la Lingüística y la Geografía Histórica (la observación de áreas culturales), los orígenes y aspectos intelectuales de las culturas mesoamericanas, entre las que Michoacán ocupa un lugar destacado.

En el área de estudios sobre la Historia de la Arquitectura y el Urbanismo, ha sido necesario abordar la investigación con el respaldo de la historiografía arquitectónica producida por el grupo HAYUM, puesto que varios de los trabajos publicados por sus integrantes, se refieren a la problemática urbanística del siglo XVI y en casos particulares, a los asentamientos y conjuntos religiosos que definieron su traza urbana. Michoacán es uno de espacios de atención del grupo HAYUM.

Chanfón<sup>3</sup>, Azevedo Salomao<sup>4</sup>, Ettinger<sup>5</sup> y Chico Ponce de León<sup>6</sup> en los aspectos urbanos e iconológicos de las fuentes y el estudio en general que se realiza, son autores del todo indispensables.

---

<sup>3</sup> CHANFÓN Olmos, Carlos, *Arquitectura del Siglo XVI, temas escogidos*, México, UNAM, 1994.

<sup>4</sup> AZEVEDO Salomao, Eugenia María, *Espacios Urbanos Comunitarios Durante el Período Virreinal en Michoacán*, Morelia, Morevallado Editores, 2003.

<sup>5</sup> ETTINGER McEnulty, Catherine Rose, *La transformación de los asentamientos en la cuenca lacustre de Pátzcuaro. Siglos XVI y XVII*, Morelia- México, UMSNH-UNAM, 1999.

Sobre los pueblos indios, su fundación y sus transformaciones, sus rasgos de identidad y las estrategias desarrolladas para lograr su permanencia, su organización política interna así como su actuación frente al otro y su discurso jurídico, legitimador de su primordialidad en esta tierra, se han producido muchísimas investigaciones históricas, especialmente a partir de 1994.

Luis Villoro ha publicado notables estudios histórico-políticos, filosóficos y jurídicos sobre estos temas fundamentales.

Estas ediciones, algunos otros escritos publicados y manuscritos coloniales procedentes de los archivos ya mencionados, darán el contexto socio-político y cultural a la investigación, en el tiempo y en el espacio seleccionados.

Como se dice al inicio de este apartado, falta integrar en él una serie de comentarios a varios autores y sus obras que ya se tienen procesados.

#### FORMULACIÓN DE HIPÓTESIS

Las hipótesis formuladas son las siguientes:

1. Al inicio de la conquista española en Michoacán y durante dos décadas por lo menos, privó el dominio mediante las armas. La ocupación del territorio se centró en los espacio rurales para hacerlos producir de inmediato, de acuerdo a las necesidades de los conquistadores y sus gentes.
2. El reconocimiento del medio geográfico y los asentamientos pre-existentes determinaron los sitios en los que estratégicamente era conveniente establecer centro de gobierno, para el control de mano de obra, tributación y explotación de minerales. La conformación de jurisdicciones político-administrativas fue lo consecuente.

---

<sup>6</sup> CHICO Ponce de León, Pablo, "Materiales de Seminario Iconología y Semiótica de la Arquitectura", Morelia, UMSNH, 2001.

3. La política española de urbanización se aplicó de manera peculiar en la Provincia de Michoacán, dadas las condiciones físico-geográficas e histórico-culturales del territorio y la población indígena.
4. Las nuevas fundaciones urbanas no siempre lo fueron, sino inserciones en los asentamientos encontrados. La acción colonizadora provocó en ellos transformaciones varias y reordenamiento en los espacios y de la población indígena. Asimismo, transformó el paisaje del entorno y redistribuyó los recursos naturales.
5. Las fuentes alfabéticas en conjunción con la documentación cartográfica muestran el desarrollo de la expansión territorial de la conquista y la articulación del espacio local y regional bajo la lógica del interés del conquistador. La cartografía es un espejo de los procesos que engloba la colonización.

#### METODOLOGÍA

En cuanto a la parte teórico-metodológica de la investigación que se esclarece en el capítulo I, se define con la orientación historiográfica de algunos autores pertenecientes a la Escuela de los Anales (Bloch, Febvre, Braudel). Lo histórico-social tiene un enfoque regional que se discute más adelante. Es la metodología de la Historia.

La metodología de trabajo es la siguiente:

1. El apoyo multidisciplinario que requiere este proyecto de investigación se ha obtenido en parte a través de consultas a diferentes especialistas; búsqueda y revisión de una extensa bibliografía, parte de la cual se adjunta.

2. Se realiza un recorrido por la literatura especializada y actualizada con el objeto de recuperar las diferentes líneas teóricas de interpretación histórica, geográfica, iconológica, arquitectónica y la propiamente cartográfica que permite abordar adecuadamente el análisis de los documentos, con fundamento científico.
3. La búsqueda, identificación y selección de manuscritos y documentos cartográficos relativos a la temática de estudio se ha llevado a cabo con detenimiento, valorando su significado e importancia con respecto a la investigación.
4. La transcripción y estudio de los materiales de archivo, su contrastación con otras fuentes contemporáneas y la ubicación de su información en el cuerpo del trabajo han sido pasos metodológicos necesarios.

El procesamiento de los diferentes tipos de información, con vistas a la interpretación y explicación del proceso de colonización en Michoacán.

Otro de los aspectos teórico-metodológicos más interesantes de toda investigación es la construcción del aparato conceptual y el establecimiento de las categorías históricas, sociológicas, etc. Rectoras del discurso que se va elaborando conforme avanza y concluye la propia investigación.

Uno de los primeros esfuerzos en este sentido, se encamina al planteamiento del problema que se pretende abordar y a la definición de la naturaleza del mismo, una vez que se ha llevado a cabo el análisis de las posibles facetas que ese problema presenta y se encuentra con argumentos suficientes, en apoyo a la elección hecha por el investigador en relación a –precisamente- cómo concibe su problema de investigación.

El presente estudio se encuentra con un doble problema, ambos vinculados fuertemente pero de naturaleza distinta.

Es una cuestión de matices que no se contempló en un primer momento de la investigación, pero que ahora se considera importante puesto que determina no sólo una doble perspectiva teórica, sino dos tratamientos específicos para cada uno de los problemas.

Uno es el problema histórico. El otro es un problema historiográfico. Como problema histórico se trata el contenido de los capítulos II, III y IV: la circunstancia de Michoacán en el siglo XVI.

Como problema historiográfico se tratan los documentos cartográficos indios del capítulo V. Estos se asumen como continentes de antecedentes inmediatos y esenciales para la conformación de la tradición cartográfica novohispana.

El tratamiento del problema histórico no se reduce a enumerar y a describir los acontecimientos que tuvieron lugar, sino a encontrar las intenciones y el significado que éstos tuvieron. Qué estuvo detrás de los actos de los grupos sociales y de los individuos que participaron en los procesos que se expresaron en la provincia michoacana.

## CAPÍTULO I

### LA DISCUSIÓN TEÓRICO-CONCEPTUAL

La Cartografía es el estudio de los mapas como método especial de representación de la realidad... El mapa es, en su aceptación más amplia, una representación convencional, total o parcial de la superficie terrestre; in embargo, debe reconocerse siempre en él una superficie de la realidad, reconocen Salitchev<sup>1</sup> y Moncada Maya.<sup>2</sup>

La literatura existente sobre los muy diversos aspectos que habrán de analizarse en relación a la cartografía es relativamente abundante, así como lo específico del documento cartográfico, cuyo tratamiento es tan complicado como interesante.

Podemos entender la historia de la Cartografía ... como la serie de acontecimientos que suscitan alrededor de los descubrimientos geográficos, cuyos avances son plasmados en cartas, cuyo valor y contexto histórico son indiscutibles.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> SALITCHEV, K, Cartografía, La Habana, Ministerio de Educación, 1979. p. 23.

<sup>2</sup> MONCADA Maya, Omar, "Cartografía indiana e hispánica", en Ciencias, Revista de Difusión Núm. 29, México, UNAM, enero de 1993, pp. 27-34.

<sup>3</sup> VARGAS Uribe, Guillermo, "La Cartografía como instrumento de síntesis en la investigación histórico regional", en Boletín para la Formación del Historiador Núms. 3 y 4, Morelia, UMSNH-Escuela de Historia, 1992, p. 4.

América en el Atlas de Ortelius, 1587.  
Fuente: SÁNCHEZ, 2005, p. 80.

El objeto genérico de la investigación es el mapa o documento cartográfico que posee, de manera general, cuatro acepciones: el mapa como objeto material que reúne determinadas características físicas, resultantes del proceso de su elaboración como soporte de tintas y pigmentos naturales; el mapa como receptor o continente de una parte del sistema de signos culturales mesoamericanos, pero también de íconos europeos, entremezclados; el mapa como instrumento jurídico y el mapa como representación parcial de la realidad, con múltiples significaciones.

La discusión sobre éstas y otras características- objetivas y subjetivas que pueden atribuirse a un mapa puede ser ilimitada. Joly conjunta ambos aspectos en su definición: "El mapa es una construcción subjetiva sometida a

normas reestablecidas, tanto de selección como de representación” y estamos de acuerdo con él.<sup>4</sup>

No obstante, es pertinente señalar que los aspectos más interesantes que estos materiales poseen para los fines de esta investigación, son los que les confiere su naturaleza como testimonio y expresión de una realidad social específica, en la temporalidad mencionada. Habremos de acudir entonces a la Antropología y a la Historia brevemente, para continuar con las otras ciencias y disciplinas que concurren a la observación del objeto de estudio.

Particularmente en el aspecto teórico, a la “nueva geografía”, que explica su concepción o mejor dicho sus concepciones, en las que se compromete con el estudio del espacio, del territorio, del paisaje y de la Naturaleza.

La Antropología estudia a las sociedades actuales. Sin embargo, algunas de sus propuestas metodológicas pueden acercarnos a la observación de las sociedades históricas en cuanto a los rasgos culturales más evidentes como son las relaciones causales, el mundo de los símbolos y significados, el lenguaje y las diferentes formas de conceptualizar su universo físico y social.

Los componentes culturales de los grupos humanos que se dieron cita en México durante el siglo XVI (europeos, americanos y africanos) y los elementos expresivos que comprometen su sentido de pertenencia étnica, quedaron impresos de muy diferentes formas y a través de distintas estrategias en la vida material de la sociedad colonial.

Algunos de ellos permanecieron durante siglos, como se aprecia en los objetos cartográficos y en la arquitectura de ese período.

Los factores de diferenciación... deben ser buscados, por consiguiente, en los diversos puntos de vista teóricos, en la articulación entre el aparato conceptual y los aspectos particulares de la vida social, en los

---

<sup>4</sup> JOLY, Fernand, La Cartografía, Barcelona, Ed. Ariel, 1972, p. 2.

modos de relacionar entre sí los fenómenos y sus componentes para encontrarles un significado.<sup>5</sup>

Otro aspecto esencial de la investigación en el que coinciden las ciencias sociales y la historia de la arquitectura y el urbanismo, es la consideración del contexto como un elemento relevante para la comprensión del fenómeno estudiado.

Los antropólogos enfatizan tal aspecto, particularmente Spradley<sup>6</sup>. El medio natural como escenario del medio social, en concordancia con los principios de la Geografía Histórica que incorpora al estudio de la sociedad el espacio geográfico en el cual se desenvuelve y con el que va estableciendo paulatinamente una rica y fuerte red de inter-relaciones, modificándose mutuamente, dinámicamente,<sup>7</sup> lo que retomaremos más adelante.

Al interior de la propia antropología, los enfoques sobre el objeto de estudio, las formas de abordar su análisis y de reconstruir las relaciones existentes en la comunidad o grupo humano estudiado y su contexto, son diversos.

Los distintos investigadores enfatizan tal o cual aspecto de su quehacer como el más importante al momento de desempeñarse como antropólogos sociales, políticos, de la cultura, etc.

Hall por ejemplo caracteriza al hombre occidental y a los modelos teóricos (culturales, lingüísticos o cognitivos) como modelos incompletos: abstracciones que dejan fuera cuestiones importantes referentes a la conducta, a lo aparente

---

<sup>5</sup> VELÁZQUEZ Juárez, Pedro, "Objeto y Método en Antropología Social", Materiales del Seminario Preparación de prácticas de campo, UMSNH, 2000, p. 1.

<sup>6</sup> SPRADLEY, James P, Participant observation, New York, USA, Holt, Rinehart and Winston, Macalester Collage, s/f. pp. 23-37.

<sup>7</sup> SAUER, Carl, "Introducción a la Geografía Histórica", en CORTEZ, Claude (Comp.) Geografía Histórica, México, Instituto Mora-UAM, 1991, p. 37.

y lo subyacente a niveles de lo “inconsciente colectivo”, influenciados por la cultura, como la actitud frente al tiempo y al espacio.<sup>8</sup>

Los modelos teóricos elegidos por cada antropólogo están profundamente enraizados en su propia cultura.

Así, la óptica para mirar a nuestros pueblos debe considerar la existencia de realidades no occidentales. Sin embargo, la cultura hispana se ubica en ese contexto perfectamente.

Por otra parte, Rossi y O'Higgins afirman que actualmente los antropólogos se interesan por los llamados universales sustantivos es decir, por las similitudes organizativas del contenido de los rasgos culturales: algunos comunes a todas las sociedades como las ideas sobre la existencia del alma, la vida después de la muerte, etc.

Sin embargo, el investigador deberá estar atento a plantear las preguntas de investigación y la forma de resolverlas de acuerdo a la cultura seleccionada y a los conceptos empleados para describirla es decir: objeto, método y teoría, acordes con la cultura a estudiar.<sup>9</sup>

En este sentido, debe considerarse como actores sociales fundamentales de la historia social y de la cartografía del siglo XVI a la sociedad indígena -aunque volveremos a la cultura y sus expresiones o extensiones, como patrimonio- es conveniente detenerse en algunos textos alusivos e interesantes.

Como ya se dijo, para Michoacán existen trabajos de antropología y etnografía desde el siglo XIX y hasta la actualidad. De Nicolás León con sus estudios sobre lienzos y la historia antigua de Michoacán hasta los títulos más novedosos

---

<sup>8</sup> HALL, Edward T., Más allá de la Cultura, Barcelona, Ed. Gustavo Gilli, 1979, pp. 17-26.

<sup>9</sup> ROSSI, Ino y O'HIGGINS, Edward, Teorías de la Cultura y Métodos Antropológicos, Barcelona, Ed. Anagrama, 1981, p. 160.

producidos o editados por los antropólogos de El Colegio de Michoacán: Pedro Carrasco, Pedro Armillas, Luis Vázquez, José Lameiras, Cesar Moheno, Jaime Espín, Jesús Tapia, por citar sólo algunos.

Brigitte Böhem ha realizado interesantes investigaciones antropológicas siguiendo la conformación del imperio mexica y la organización urbana teotihuacana.

Aida Castilleja del INAH coordina actualmente a un grupo de antropólogos en Michoacán, quienes estudian a través de la memoria colectiva de los purépecha los relatos asociados a la fundación de los pueblos. Muchos de ellos vinculados a las imágenes de los santos patronos de cada lugar, a quienes la comunidad les atribuye actos de voluntad para elegir el sitio de fundación.

En el espacio identitario común, los territorios se han delimitado en razón de habitabilidad así como de pertenencia por cada pueblo y por los barrios en cada pueblo, según los oficios tradicionales que hace siglos han desempeñado en y para la comunidad (vaqueros, panaderos, cazadores, etc.). Las parcialidades quedan articuladas mediante peregrinaciones y procesiones anuales que coinciden con la fiesta patronal y con el tiempo de la cosecha o de la siembra.

Tales manifestaciones culturales contienen múltiples significados; religiosos, mitológicos e históricos, propios de las sociedades indígenas de nuestro país, cuya conciencia histórica se renueva constantemente.

El resultado de estas investigaciones será de gran ayuda para el presente estudio, pues si bien es cierto que la circunstancia y el momento son muy distintos, también lo es que las comunidades históricas conservan una serie de rasgos culturales en la memoria y el lenguaje, en la forma de concebir el

mundo y en los modos de expresar la esencia étnica que viene de su más remoto pasado.

Incluso, el ejercicio de dibujar su pueblo por lo niños y adultos de las comunidades, revela a los investigadores del INAH la concepción de un territorio en cuyo centro se representa la iglesia, y los límites que lo definen incluyen las tierras comunales que pertenecen a ese pueblo. Ese es su mundo inmediato, el centro del mundo, su espacio de identidad y su reducto cultural heredado.

¿No coincide esta forma de representación espacial con la que ofrecen los mapas indios del siglo XVI? Es interesante aplicar el método antropológico comparativo y confrontar el significado iconológico en los casos posibles. Tal vez como un ejercicio que puede resultar muy sugerente.

Siguiendo la línea de observación hacia lo indígena y desde el punto de vista teórico, me interesa particularmente la obra de Serge Gruzinski, quien logra internarse en la profundidad ontológica de esa sociedad amestizada temprana, ante la cual se muestra maravillado y destaca el papel del tlacuilo, el pintador de códices, el “conocedor de las cosas ocultas”.

La expresión pictográfica es polisémica: por ejemplo los grifos... una serpiente sobre un cerro... Una estrella sobre el mismo cerro...no sólo identifica lugares sino que actualiza un saber de los orígenes y de toda una cosmología. En cambio, el sol español –un círculo rodeado de rayos- que señala la orientación de un mapa...es un convencionalismo de valor débil, en esencia geográfico y decorativo...

Se tiene la sensación de que, mucho más que la inclusión del paisaje la adopción o mejor dicho la evolución hacia el croquis contribuyeron profundamente a disgregar el estilo indígena, quitándole lo que aún le quedaba de especificidad.<sup>10</sup>

---

<sup>10</sup> GRUZINSKI, Serge, La Colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVIII, México, FCE, 1995, p. 53.

El autor se refiere a documentos pictográficos del siglo XVI procedentes del Centro de México, en los que están incluidos elementos cartográficos, de los que consideramos permisible –dada la cercanía geográfica y cultural- tomar con cautela algunos datos como referencia, dado que no existen estudios de este tipo para Michoacán. Los códices y lienzos más antiguos de esta región que se conocen a la fecha para esta región pertenecen también al siglo XVI, por lo que se carece de la fuente prehispánica directa, a partir de la cual Gruzinski inicia su interpretación.

Algunos investigadores han propuesto distintas versiones interpretativas a las fuentes michoacanas como La Relación de Michoacán, El Lienzo de Jucutacato, etc. a las que nos referiremos más adelante. Además del Dr. Nicolás León y Francisco Miranda, Hans Roskamp ha estudiado más recientemente algunos materiales codicológicos de Michoacán, sumando a la óptica de la etnología y de la historia los aportes que ofrece la arqueología.



La Relación de Michoacán.

Otro texto fundamental es el de James Lockhart dedicado al análisis de la historia social y cultural de la población indígena del centro de México a partir del momento de la conquista española, en el que propone una cronología de los fenómenos del contacto español con el náhuatl, las formas de la escritura y las de representación de diferentes ideogramas en los documentos pictográficos, producidos en la temporalidad que interesa a este estudio.<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup> LOCKHART, James, Los nahuas después de la Conquista. Historia social y cultural de la población indígena del México central, siglos XVI-XVIII, México, FCE, 1999, p. 473.

Los antecedentes colonial de estas investigaciones –y fuentes bibliográficas obligadas- son las obras de corte etnográfico y lingüístico que sobre los pobladores purépecha escribieron notablemente los evangelizadores de las órdenes franciscana, agustina y jesuita, en el transcurso de los siglos XVI y XVII y que han sido a su vez, objeto de múltiples estudios y ediciones.

Benedict Warren se ha dedicado fundamentalmente a los franciscos, destacando a los frailes Jerónimo de Alcalá y Maturino Gilberti. Los agustinos y jesuitas han sido objeto de la atención de, entre otros investigadores, Ricardo León Alanís, quien ha realizado una evaluación de 28 obras registradas para este período. Las ha dividido de la siguiente manera:

Dos relaciones históricos-etnográficas, 6 gramáticas y diccionarios sobre la lengua tarasca o purépecha y veinte manuales y traducciones de catecismos, sermones, evangelios, etc. de las cuales veinte y dos son franciscanas, cuatro agustinas y dos jesuitas.<sup>12</sup>

Desde luego, interesan particularmente a esta investigación los estudios sobre la historia, la organización política, las tradiciones y las costumbres religiosas de estos pueblos antes de la llegada de los españoles. Igualmente, la lectura de otras crónicas que describen el paisaje, las poblaciones y las gentes que encontraron los religiosos a su arribo a Michoacán, a partir de 1522.

Como se tratará en su momento, la percepción de la realidad natural y social que tuvieron y plasmaron los cronistas en sus escritos, así como la interpretación que hicieron sobre el pasado prehispánico michoacano, pasaron por el filtro de su propia cultura, de la ideología religiosa y del pensamiento renacentista que imperaba en ese momento.

---

<sup>12</sup> LEÓN Alanís, Ricardo, "Los estudios lingüísticos y etnográficos de los religiosos en Michoacán, siglos XVI y XVII", en *Lengua y Etnohistoria Purépecha (Homenaje a Benedict Warren)*, Morelia, UMSNH-Instituto de Investigaciones Históricas, 1997.

La existencia del Nuevo Mundo abrió la posibilidad de materializar la idealización de la sociedad humana, sueño y propuesta de los utópicos, representados por Moro y Campanella. Vasco de Quiroga fundó sus hospitales-pueblo como proyectos de urbanización para la población indígena, en el intento de fundar la comunidad cristiana perfecta.

Este es uno de los rasgos que caracterizan el siglo XVI, un siglo indudablemente paradigmático.

La historia de la Arquitectura y el Urbanismo con la perspectiva antropológica e histórica que se construye actualmente por los académicos de instituciones universitarias tan importantes como la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), la Universidad Autónoma de Yucatán (UAY) y la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP) entre otras, posibilita la aprehensión integral de fenómenos urbano-arquitectónicos como las fundaciones de distinta jerarquía administrativa, religiosa y demográfica, que tuvieron lugar en el territorio de la Provincia de Michoacán en los dos primeros siglos virreinales.

La conformación de diferentes jurisdicciones por las instituciones que patrocinaron el establecimiento de instancias de gobierno, de tributación y de justicia (la Corona y la Iglesia) y que determinaron en buena medida la localización geográfica y el status de los asentamientos poblacionales, así como las estructuras (camino, puentes, etc.) a través de las cuales se articularon las regiones dentro de la Provincia, son asuntos que atañen precisamente a la historia urbana de Michoacán.

Los textos anteriormente citados, los manuscritos de archivo y los documentos cartográficos que corresponden a la temporalidad y a la espacialidad que nos interesa, constituyen las fuentes históricas que pueden ofrecer a nuestra intención de análisis, una serie de datos y de sorpresas aún inexplorados.

La nueva historiografía arquitectónica nos acerca al objetivo, como la investigación de Azevedo Salomao sobre los espacios abiertos comunitarios de poblaciones representativas del período virreinal michoacano,<sup>13</sup>

La autora acude a la tradición mesoamericana de los grandes espacios abiertos como áreas colectivas habitables, los que se continúan en la plaza central de los pueblos ya en el siglo XVIII. Se introduce luego a los espacios domésticos abiertos como el ekuarho o patio purépecha y explica su significado y su función acudiendo a la antropología y a la lingüística.<sup>14</sup>

Ettinger Mc Enulty por su parte, explica la transformación de los asentamientos de la cuenca lacustre de Pátzcuaro en los siglos XVI y XVII, atendiendo a la traza urbana de los mismos como elemento de valor multifacético: el intangible, como testimonio, como núcleo urbano y fuente de información representada en las variantes adquiridas por los distintos pueblos ribereños y la ciudad de Pátzcuaro.<sup>15</sup>

Es decir, que ya se ha iniciado el estudio del espacio y del espacio edificado a diferentes niveles bajo la mirada del investigador en este campo. Los títulos mencionados y otros más aún inéditos, son fundamentales para este proyecto.

En esta línea de conocimiento, la cartografía histórica como testimonio del desarrollo urbano-arquitectónico, puede ser tratada no sólo como un espejo que apoya los estudios monográficos de poblados históricos, o ciudades históricas, sino como referente de cambios que pueden observarse en distintos momentos de la historia de los asentamientos y del emplazamiento del sitio. Es fuente y

---

<sup>13</sup> AZEVEDO Salomao, Eugenia María Espacios Urbanos Comunitarios Durante el Período Virreinal en Michoacán, Morelia, Morevallado Editores, 2003.

<sup>14</sup> AZEVEDO Salomao, Eugenia María, Espacios Urbanos Comunitarios Durante el Período Virreinal en Michoacán, Morelia, Morevallado Editores, 2003, pp. 24-28.

<sup>15</sup> ETTINGER McEnulty, Catherine Rose, La transformación de los asentamientos en la cuenca lacustre de Pátzcuaro. Siglos XVI y XVII, Morelia- México, UMSNH-UNAM, 1999.

herramienta para la historia de la arquitectura y del urbanismo, así en el área de lo rural como de lo urbano.

Incluso, auxilia local y regionalmente a abordar la problemática actual sobre la restauración y conservación de los centros históricos a nivel internacional. Los valores de identidad, autenticidad, etc. Que poseen los sitios y conjuntos patrimoniales propuestos para ser preservados, pueden encontrar en los documentos cartográficos coloniales argumentos visuales e históricos que evidencien la existencia de las características que apoyen su protección.

Ciertamente, la conformación que hoy guardan las ciudades ¿cuándo empezó a definirse? ¿A partir de qué momentos pueden detectarse los aspectos que hoy las definen como tales?

Por otra parte, se habla de lo moderno en relación o en contraste con lo colonial básicamente, pero ¿no es en esa temporalidad cuando se les otorgó en muchos casos el status de ciudad que han conservado hasta hoy? ¿No deviene en valor urbano-arquitectónico la secularidad de un asentamiento?

Tal vez, la revisión de los antecedentes de ese lugar en el tiempo ofrezca algunos indicios que permitan ubicar acontecimientos, disposiciones gubernamentales o circunstancias particulares que impulsaron ó influyeron en la elección geográfica del asentamiento, la primera traza de la ciudad, la edificación de su arquitectura, etc.

Puede ser importante recurrir a la historia política y social para contextualizar la fundación y la evolución de la ciudad que hoy tenemos. De otra manera ¿cómo podremos explicar su realidad presente?

En ese sentido, la búsqueda e identificación de las fuentes de información son tareas imprescindibles, así como el análisis y la contrastación de sus datos con la propia expresión arquitectónica.

Los manuscritos y ediciones antiguas, los grabados y pinturas, los mapas a tinta o coloreados que corresponden a etapas pasadas de la ciudad, son testimonios que avalan esa historia urbana significativa.

Particularmente la cartografía, como representación parcial de la realidad, implica la utilización del método crítico –como las fuentes mencionadas –para su correcta interpretación, pero indudablemente que los trazos e imágenes contenidos en ella aportan de inmediato la visualización de un territorio que se constituye al mismo tiempo en el entorno natural, geográfico, explicativo del espacio fundacional y las características de su posterior expansión. Espacio y Tiempo siguen siendo las categorías fundamentales. El concepto de Representación complementa teóricamente el significado del mapa.

Es indispensable el enfoque interdisciplinario ya que finalmente, la ciudad como espacio y expresión es el resultado de un largo proceso social, en el continuum del tiempo.

El estudio de la ciudad y por supuesto de la cartografía como imagen, son campos de investigación iconológica. Pablo Chico Ponce de León vincula esta disciplina con la Historia, la Arquitectura y la Restauración.

#### La Iconología

es la disciplina científica-humanística que trata del descubrimiento e interpretación de los valores simbólicos de las imágenes, ya sea que traten de temas religiosos, literarios, históricos o alegóricos... es una disciplina científica, porque... la ciencia trata sobre el descubrimiento de la realidad objetiva... descubrir cómo se dio /el/ acaecer de los

hombres, las sociedades y los objetos por ellos producidos... es la labor del historiador, compartida con la Iconología.<sup>16</sup>

El mismo autor enfatiza el carácter científico-humanístico de la disciplina. Los testimonios históricos son objeto de análisis crítico y asimismo observados como imágenes, tomando siempre en cuenta que el mensaje que transmite cada documento y cada monumento (en el caso de la arquitectura), alude a las características de la estructura social y conceptual al que pertenece.

Por lo tanto, el tratamiento metodológico de los testimonios, la aceptación de las categorías históricas fundamentales de Espacio y Tiempo, así como la concepción de la dialéctica social y de los procesos de larga duración son aspectos importantísimos para el conocimiento, análisis e interpretación de los mismos, de las imágenes y objetos materiales e intangibles que a su vez constituyen la materia prima de la Restauración.

Icono viene de la palabra "icono" que a su vez "deriva del griego eikon, que significa "imagen"... imágenes pueden ser todas aquellas impresiones que a través de nuestros sentidos, nuestra mente capta la realidad: imagen acústica, imagen visual, imagen olfativa, imagen táctil, etc.

Imagen.

Propiamente hablando... una imagen es esencialmente heráldica, simbólica y convencional. Para E.Panofsky, las imágenes son aquellos motivos /artísticos/ reconocidos como portadores de una significación secundaria o convencional; a las combinaciones de imágenes se les suele llamar historias o alegorías.<sup>17</sup>

---

<sup>16</sup> CHICO Ponce de León, Pablo, "Materiales de Seminario Iconología y Semiótica de la Arquitectura", Morelia, UMSNH, 2001, p. 2.

<sup>17</sup> CHICO Ponce de León, Pablo, "Materiales de Seminario Iconología y Semiótica de la Arquitectura", Morelia, UMSNH, 2001, p. 3.

Considera que la Iconología Colonial Mexicana presenta variantes y que cada investigador de acuerdo a su objeto de estudio, elegirá el método iconológico más adecuado a su propósito.

Un texto representativo de los estudios sobre la ciudad como imagen y que se ajusta –por el tema que trata- a la temporalidad y al interés de esta investigación, es el ensayo de Sartor, en el que expone la multiplicidad de aspectos y enfoques que deben tomarse en cuenta para abordar el estudio iconológico de una imagen urbana.

Aborda el impacto que las imágenes de América causaron entre los miembros de los grupos de artistas, intelectuales, arquitectos (Alberti) y nobles, residentes de Venecia, en el siglo XVI. Es el caso de la ciudad de México-Tenochtitlan, en el contexto cultural véneto.

Este se caracterizaba por la presencia de artistas locales y extranjeros, una aristocracia que participaba y subsidiaba la producción cultural, la imprenta dedicada empeñosamente en la edición de obras de arte y la preferencia por la ciudad de los monarcas Carlos V y Felipe II, como evidencia de una fuerte y prolongada relación diplomática y artística entre España e Italia.

Al centro de la atención estaba el tema del Nuevo Mundo y la repentina incorporación de su existencia al mundo conocido. Es decir, al mundo de las cosas llegó la idea del Nuevo Mundo, al que el contexto cultural véneto le transfirió sus propios valores y atributos míticos, urbanos y arquitectónicos.

Así, la ciudad como ícono del mundo y la cultura occidentales, encontró referentes americanos que fueron conceptualizados buscando características morfológicas y mitológicas semejantes o paralelas a las grandes ciudades del viejo mundo.

A partir de 1524 y para la segunda mitad de ese siglo, se habían realizado varias ediciones del Mapa del Golfo de México y la Ciudad de México-Tenustitan, atribuido a Hernán Cortés. Su entorno lacustre y la belleza de su estructura urbana encontró –a los ojos de los europeos- semejanza con Venecia.

La situación político-religiosa contra reformista propició un desarrollo ideológico que identificaba a ambas ciudades y les transfería el significado cultural y religioso de Jerusalén.

Ambas urbes fueron consideradas como íconos de la contra reforma. La imagen de la ciudad americana es ubicada a la mitad del camino –dice Sartor- entre Occidente y Berbería (el Islam):

...ideológicamente se cristaliza el mito de su fundación atribuyéndola a Dios y otorgándole por lo tanto, la dignidad de lo eterno... De esta manera se recupera un esquema cultural antiguo y la ciudad de Tenochtitlan sigue siendo un emblema...<sup>18</sup>

En nuestro estudio y desde el enfoque iconológico, se observarán como objeto significativo o comunicante las formas de representación del espacio y su articulación, contenidos en los textos plásticos de la cartografía seleccionada.

Es una herramienta para lograr la recuperación del pasado, los valores tangibles e intangibles de la ciudad o del pueblo indio y su entorno, a los que alude.

En efecto, las categorías espacio, territorio y paisaje, más el concepto de mapa, esenciales para el desarrollo de la investigación, poseen acepciones y significancias variadas según la ciencia y la disciplina que las construye. En conjunto, la observación, el análisis y la interpretación aportarán un mejor resultado de investigación.

---

<sup>18</sup> SARTOR, Mario, "Imágenes de América en la cultura véneta del siglo XVI", en Iconología y Sociedad. Arte Colonial hispanoamericano, XLIV Congreso de Americanistas, México, UNAM, 1987, p. 169.

## HISTORIA E HISTORIOGRAFÍA

### UN ACERCAMIENTO A LA DISCUSIÓN TEÓRICO-METODOLÓGICA

#### EL TIEMPO HISTÓRICO

Como trabajo histórico cuyo tema nos coloca en el pasado, es necesario precisar la tendencia histórico-metodológica que apoya los términos en los que se ha decidido observar la dinámica del proceso de colonización urbana, reflejada en las fuentes alfabéticas y la cartografía del siglo XVI.

El encuentro o la confrontación de las culturas (mesoamericanas, hispana y africana) en el Caribe americano y posteriormente en el territorio nombrado Nueva España por los conquistadores, se da si seguimos la escuela de Labrousse en un momento de coyuntura, de articulación del proceso de imbricación socio-cultural y económico de los grupos humanos coincidentes.

Su desarrollo puede ser observado con la lente cuantitativa que pretende aplicar la medición exacta a todo lo que sucede, pues concibe la realidad fatalmente sujeta a ciclos, interciclos y tendencias seculares determinadas por el movimiento de los factores económicos.

La estructura social sin embargo, como organización, como coherencia...es indudablemente un ensamblaje, una arquitectura; pero más aún, una realidad que el tiempo tarda enormemente en desgastar y en transportar...<sup>19</sup>

Los envolventes de esa estructura constituyen la cultura, las mentalidades, la civilización en fin y poseen una larga vida entretrejida de permanencias y regularidades, es decir...de viejas costumbres de pensar y de obrar, de marcos resistentes y tenaces a veces contra toda lógica...<sup>20</sup>

---

<sup>19</sup> BRAUDEL, Fernand, Escritos sobre Historia, México, FCE, 1991, p. 70.

<sup>20</sup> BRAUDEL, Fernand, Escritos sobre Historia, México, FCE, 1991, p. 73.

Son etapas que se explican en la concepción del tiempo de larga duración.

De varios siglos puede ser el transcurso de rasgos fundamentales propios de un sistema cultural determinado, los que han permanecido casi inamovibles, inmutables, en tanto que otros se transformaron provocando rupturas menos sensibles pero que con el tiempo dislocaron la coherencia del sistema en, aparentemente, todos sus niveles, desde la superficie hasta los cimientos del mismo.

Esto sucede mediante miles de desprendimientos que hacen tambalear lo construido en ese universo. Obliga a los hombres a replantear, a renovar concepciones, creencias, dudas y certezas.

Esas capas de historia lenta, esas fragmentaciones del tiempo de la historia, sólo pueden comprenderse –dice Braudel- a partir de la profundidad, de la semi-inmovilidad aparente de la larga duración.

El hombre es prisionero, desde hace siglos, de los climas, de las vegetaciones, de las poblaciones animales, de las culturas, de un equilibrio lentamente construido del que no puede apartarse sin correr el riesgo de volverlo a poner todo en tela de juicio...<sup>21</sup>

Así, las variables económicas y lo posible de medirse, más lo observable en el amplísimo ámbito de lo social y lo cultural, conforman el complejo horizonte al que el investigador ha de acceder para lograr la comprensión de la época y la circunstancia histórica que enmarcan el fenómeno de sus interés.

El conjunto de concepciones propias y ajenas, muy anteriores y posteriores a la producción cartográfica novohispana del siglo XVI, son en efecto motivos de

---

<sup>21</sup> BRAUDEL, Fernand, Escritos sobre Historia, México, FCE, 1991, p. 71.

estudio minucioso en la indagación de trazos, pistas y geometrías, herencias helénicas y medievales, así como alguna utopía renacentista.

Tal es el afán de caracterizar la época e intentar aproximarse a la visualización, a la percepción sensible y al logro de la inteligibilidad de esa realidad lejana y sorprendente.

#### EL ESPACIO. LAS MIRADAS.

En el juego constante del conocimiento histórico, la realidad es traída del pasado al hoy para volverla nuevamente al pasado, al siglo XVI.

La tarea consiste en buscar e identificar la urdimbre de las ideas geocéntricas aún vigentes en Europa para la explicación del cosmos y el planeta Tierra por una parte y por otra, las ideas en la cosmogonía mesoamericana sobre el dominio del sol, como regente de todo lo existente.

Captar la atmósfera del encuentro filtrada por voces y contactos, gestos, ideas, convicciones, asombro y ambiciones que dimanó en mestizaje, aculturación... dominación. Y comprobar que la concepción del mundo y sus formas de representación no escaparon a la dinámica del momento: en la nueva cartografía persistieron elementos de ambas culturas.

Reconocerlos, distinguirlos y valorar el peso de su significado, como indicadores del vigor en la resistencia de las culturas aborígenes o bien, del que la civilización impuesta iba logrando, puede propiciar entre otros comparativos, la emergencia de permanencias y rupturas perceptibles en el material de estudio.

El rompimiento del paradigma geográfico y cosmogónico del mundo occidental prevaleciente al iniciarse la conquista de México, había sido precedido por el cisma teológico que significó el descubrimiento de América, en 1492: un continente inédito en el mapamundi cristiano, en la ecumene de entonces.

La representación geográfica traducida a la cartografía, como la representación de ciudades en las obras pictóricas europeas de los siglos previos al XVI, hacen evidentes los valores estéticos, las creencias e ideologías compartidas por las sociedades del viejo mundo.

Estas dejan entrever la concepción aristotélica del orden universal, colapsado a finales de ese siglo y el XVII por los descubrimientos de Copérnico y Galileo, sobre la naturaleza del cosmos y la teoría heliocéntrica.

El universo aristotélico no fue prácticamente impugnado hasta Galileo, Descartes y Newton; se desvanece entonces ante un universo profundamente geometrizado que, a su vez, habría de derrumbarse, mucho más tarde, ante las revoluciones einsteinianas.<sup>22</sup>

Es evidente entonces, que la forma de descomponer al tiempo pasado y sus diferentes ritmos, concordante a los propósitos de esta investigación, es la de la Escuela de los Anales, particularmente Marc Bloch, Lucien Febvre y Fernand Braudel.

Ellos consideran a la historia como una explicación del hombre y de lo social a partir de esa coordenada inapreciable, sutil y compleja: el tiempo.<sup>23</sup>

Esta tendencia historiográfica no sólo es pertinente atendiendo a su riqueza conceptual sobre el tiempo, sino aún por la perspectiva integral con la que aborda la historia de la cultura y de las civilizaciones, en cuanto que postulan la observación simultánea y dinámica de la sociedad en el conjunto de sus componentes, y la singularidad de las historias de los grupos e individuos que la integran.

---

<sup>22</sup> BRAUDEL, Fernand, *Escritos sobre Historia*, México, FCE, 1991, p. 72.

<sup>23</sup> BRAUDEL, Fernand, *Escritos sobre Historia*, México, FCE, 1991, p. 45.

Sugieren reconocer el camino de los destinos colectivos, pero sin olvidar...todo lo que hay de particular y de único en cada aventura individual del espíritu... lo que en cada individuo hay de irremplazable...

Aún más, tanto Febvre como Braudel hicieron historia cultural en la Europa del siglo XVI, siglo crucial para el viejo y el nuevo mundo. Asimismo, centro de la temporalidad de esta investigación.

Considero por otra parte, que el tratamiento de la historia por Braudel es un excelente ejemplo de la óptica interdisciplinaria, a la que acude este estudio.

En efecto, la observación del objeto de estudio implica colocarlo en perspectiva desde diferentes ángulos, usar diversos enfoques y mirarlo con lentes tan distintos, que puedan apreciarse en su integridad y bajo graduales condiciones de luz tanto los perfiles del contorno como la multiplicidad de las formas, colores y significados contenidos en su interior.

Es un juego de caleidoscopio cuya esencia y riqueza plástica dependerá de la agudeza perceptual del sujeto cognoscente y de la pericia con la que éste maneje la metodología seleccionada y las herramientas diseñadas: ambos instrumentos acordes a la naturaleza del objeto que se observa.

Tal acercamiento es posible tanto bajo la premisa de que el objeto de estudio posea materialidad física en su constitución (objetos arqueológicos, objetos arquitectónicos...) o bien como soporte de expresiones gráficas, escriturarias (objetos cartográficos) o propiamente artísticas, independientemente de la temporalidad de su producción y aún cuando el estudio se refiera a determinados acontecimientos del pasado y su inmaterialidad nos obligue a considerar otras vías de aproximación.

Aún los vestigios o huellas –hoy inexistentes- de lo que tuvo lugar en un tiempo y espacio determinados, proyectan sus variables, figuras y trasfondos, voces y signos que se muestran a la razón y a la crítica del investigador en el intento por reconstruir la circunstancia, el escenario y el significado histórico de la pasada existencia de esos hechos.

¿Cómo intentar esa reconstrucción?

¿Cómo construir y legitimar ese conocimiento?

¿Desde dónde observar?

Tal vez definiendo en principio el objeto de interés, partiendo de los que se conoce hacia lo que se pretende conocer: introduciéndose al tiempo, al espacio geográfico y a la atmósfera social y cultural en la que aquél tuvo lugar, ...interrogando a cada testigo, mirando con asombro alrededor de su existencia desde la propia del que mira, desde el lugar de quien observa, para intentar hacer la historia.

Aún así, la historia –dice Waisman- no es definitiva, se reescribe continuamente desde cada presente, desde cada circunstancia cultural, desde las convicciones de cada historiador.<sup>24</sup>

En ese proceso dialéctico, observar y analizar son pasos insuficientes en el camino hacia la interpretación del fenómeno, si no se da cabida a la reflexión. Este ejercicio ha de ser una pausa creativa y crítica sobre el propósito de la investigación, de búsqueda de inter-relaciones, de confrontación de dudas y certezas, así como la disectación y evaluación constante del proyecto en marcha.

---

<sup>24</sup> WAISMAN, Marina, *El Interior de la Historia. Historiografía Arquitectónica para uso de los Latinoamericanos*, Bogotá, Escala Ed., 1990, p. 11.

Ciertamente, la reflexión histórica es uno de los medios más completos para conocer y proponer perspectivas, sin la limitación de modelos ajenos o impuestos.<sup>25</sup>

La operación o la serie de operaciones intelectuales que conlleva la investigación, en la historia social y en la historia de la materialidad, de lo construido como en la arquitectura y el urbanismo o para situarnos en los términos de Waisman (quien sigue a Braudel en esta distinción): en la historia general y la historiografía arquitectónica, es necesario continuar con la precisión del campo disciplinario en el que se ubica el objeto de estudio.

En el caso de los estudios “de frontera”, inscribir desde un primer momento las ciencias y, o las disciplinas que habrán de concurrir al esfuerzo de observar, analizar, comprender y explicar lo que el investigador intenta conocer.

La historia en efecto no será definitiva, sino sólo una aproximación.

En este contexto, consideremos dos casos cercanos a nuestro interés y que precisan de varias miradas.

Por una parte, el objeto urbano-arquitectónico que posee una doble o triple naturaleza: material e inmaterial, tangible e intangible, además de –como la generalidad de los bienes culturales- su cualidad artística.

El espacio –su materia prima- puede advertirse (si nos detenemos en la reflexión), poseedor no sólo de los atributos arquitectónico y antropológico: espacio construido y espacio simbólico. Y del propiamente geográfico.

También adquiere una propiedad histórica: se constituye como recipiente de lo intangible en el tiempo. Es decir, en un espacio no perceptible sensorialmente pero sin duda, existente.

---

<sup>25</sup> WAISMAN, Marina, El Interior de la Historia. Historiografía Arquitectónica para uso de los Latinoamericanos, Bogotá, Escala Ed., 1990, p. 11.

Este sólo aspecto de los muchos que contiene lo arquitectónico, nos muestra que efectivamente el estudio de los fenómenos urbano-arquitectónicos es un problema multidisciplinario.

Por otra parte, al cartografía mestiza producida durante el siglo XVI en Michoacán, requiere del mismo tratamiento, puesto que cada ejemplar puede considerarse tanto en su individualidad como en su calidad de componente de una colección o de un corpus documental, un objeto polifacético, susceptible de ser definido, valorado, estudiado e interpretado de maneras múltiples y desde diferentes disciplinas.

Puede ser leído por cada una de ellas y apreciadas las características de su materialidad y los valores intangibles, en la complejidad que le otorga su naturaleza multivalente.

Habrá que desdoblar sus rasgos abreviados, los iconográficos y sus significados así como los signos alfabéticos, entre otros muchos elementos que lo componen.

La Historia, la Arquitectura y el Urbanismo en efecto, requieren del apoyo de otras disciplinas como la Filosofía y la Iconología, la Semiótica, la Lingüística y muchas más para abordar integralmente el estudio de la materialidad y de sus intangibles.

Otro de los aspectos teórico-metodológicos más interesantes de toda investigación es la construcción del aparato conceptual y el establecimiento de las categorías históricas, sociológicas, etc. rectoras del discurso que se va elaborando conforme avanza y concluye la propia investigación.

Uno de los primeros esfuerzos en este sentido, se encamina al planteamiento del problema que se pretende abordar y a la definición de la naturaleza del mismo, una vez que se ha llevado a cabo el análisis de las posibles facetas que ese problema presenta y se cuenta con argumentos suficientes, en apoyo a la

elección hecha por el investigador en relación a –precisamente- cómo concibe su problema de investigación.

El presente estudio se encuentra con un doble problema, ambos vinculados fuertemente pero de naturaleza distinta.

Es una cuestión de matices que no se contempló en un primer momento de la investigación, pero que ahora se considera importante puesto que determina no sólo una doble perspectiva teórica, sino dos tratamientos específicos para cada uno de los problemas.

Uno es un problema histórico. El otro es un problema historiográfico. Como problema histórico se trata el contenido de los capítulos II y III: la circunstancia .del encuentro y la Provincia de Michoacán en el siglo XVI.

Como problema historiográfico se tratan los documentos cartográficos indios que reflejan los procesos que tuvieron lugar en esa circunstancia. Estos se asumen como continentes de antecedentes inmediatos y esenciales para la conformación de la tradición cartográfica novohispana.

El tratamiento del problema histórico no se reduce a enumerar y a describir los acontecimientos que tuvieron lugar, sino a encontrar las intenciones y el significado que éstos tuvieron. Qué estuvo detrás de los actos de los grupos sociales y de los individuos que participaron en los procesos que emergen en la provincia michoacana.

Una vez que se han definido el espacio (Nueva España y su Provincia de Michoacán) y el tiempo histórico (siglo XVI), el enfoque multidisciplinario, la tendencia historiográfica así en lo social como en lo urbano-arquitectónico y el tipo de problemas (histórico e historiográfico) que están planteados en la investigación, es conveniente detenerse en un aspecto fundamental de la misma.

Se refiere a uno de los elementos más atractivos de las fuentes cartográficas: las representaciones de objetos y hechos urbano-arquitectónicos que en ellas se contienen y que atañe directamente a la historiografía de estas disciplinas.

Desde luego, el soporte de la documentación escrita es imprescindible. Aún se encuentran en los archivos descripciones textuales tan precisas y expresivas que a partir de ellas es posible intentar una aproximación hipotética al hecho arquitectónico descrito.

Tales dibujos o expresiones plásticas y textuales nos plantean en afecto, una serie de interrogantes que merecen al menos ser explicitadas y colocadas en la mesa de discusión.

Una discusión abierta y conducida por Marina Waisman, quien contrasta –como ya se dijo- la naturaleza de los problemas históricos respecto a los problemas historiográficos de la arquitectura.<sup>26</sup>

La propuesta es pertinente si recordamos que una de las fuentes documentales fundamentales es en principio una fuente histórica, que testimonia parcialmente un hecho histórico-social pero que simultáneamente y sólo en algunos casos, puede ser considerado también como un hecho histórico-artístico y compartir por lo tanto con la arquitectura, la doble naturaleza y la ambivalencia que Waisman no admite en su discurso.<sup>27</sup>

La intención es buscar y en lo posible establecer o mejor dicho reconocer, los distintos tipos de relación que guardan entre sí la Historia, la Arquitectura y el Urbanismo, mediante la libre exploración de las imágenes plasmadas en la documentación cartográfica y en su caso, el respaldo alfabético.

---

<sup>26</sup> WAISMAN, Marina, *El Interior de la Historia. Historiografía Arquitectónica para uso de los Latinoamericanos*, Bogotá, Escala Ed., 1990, p. 20.

<sup>27</sup> WAISMAN, Marina, *El Interior de la Historia. Historiografía Arquitectónica para uso de los Latinoamericanos*, Bogotá, Escala Ed., 1990, p. 22.

Iniciemos entonces, una primera incursión reflexiva sin olvidar la aseveración de que

... la reflexión exclusivamente dirigida a problemas arquitectónicos había existido desde antiguo, desde que comenzó a escribirse sobre arquitectura, fundamentalmente desde Vitruvio. Pero, en su caso como en gran parte de los escritos a lo largo de los siglos, el enfoque correspondía más a una teoría que a una historiografía de la arquitectura...<sup>28</sup>

Los objetos arquitectónicos presentes en el mapa o la pintura, no son evidentemente dibujos arquitectónicos puesto que no fueron elaborados por alarifes o maestros, sino por tlacuilos o pintores.

Es decir, no se trata de arquitectura dibujada sino de líneas representativas de elementos construidos en el territorio que a su vez, está representado en el mapa. En estricto sentido por lo tanto, no son objeto de la historiográfica arquitectónica ni del arte, pues aún cuando puedan presentar algunos valores estéticos, se alejan de lo artístico propiamente dicho.

Sin embargo, ofrecen la fijación de ideas formales arquitectónicas que se traducen al sistema constructivo, mediante convenciones con referencia a plantas, alzados, perspectivas, etc. Es decir, no copian la edificación sino que aluden a su naturaleza como arquitectura. En el caso de objetos arquitectónicos significativos o relevantes, éstos son distinguidos con el elemento icnográfico que los caracteriza.

Bajo esta consideración, quizás sea permisible repensar la primera aseveración y observar esta "forma especial de producción arquitectónica" como objetos de reflexión, los que probablemente carecieron de una concreción material

---

<sup>28</sup> WAISMAN, Marina, El Interior de la Historia. Historiografía Arquitectónica para uso de los Latinoamericanos, Bogotá, Escala Ed., 1990, p. 24.

exacta al dibujo, pero cuya presencia tiene influencia en la historia de la arquitectura regional.

Ciertamente, no dejan de ser representaciones utópicas pero igualmente sugerentes al interés historiográfico de esta disciplina, puesto que nos acercan entre otros aspectos al conocimiento de la existencia de esos hechos, a las ideas que sobre la arquitectura de la época compartió la sociedad de ese momento y a las formas de representarla, transmitidas a y por los pintores y dibujantes de los distintos documentos planimétricos y cartográficos.

De esta manera, el objeto de estudio transita de su ubicación como objeto de la perspectiva histórica hacia la de ser simultáneamente, punto de partida de la reflexión historiográfico-arquitectónica.

Dicho de otra forma, se aborda la historia general, intentando la incursión a la historia particular de la Arquitectura y a su historiografía, la que...permite la doble lectura de la materia tratada y de la ideología del momento histórico en que fue estudiada... o reconstruida.<sup>29</sup>

Tal propósito requiere nuevamente de la interdisciplinariedad para llegar a buen fin. No obstante, la producción historiográfica es amplísima y difícilmente habrá de agotarse en el transcurso de esta investigación. Solo se ha consultado parcialmente tal bibliografía.

Marina Waisman ha sido particularmente interesante, entre otras razones porque maneja la historia como contexto del estudio historiográfico de la arquitectura y el arte. Distingue y clarifica cuestiones esenciales sobre los problemas y diferencias existentes entre estas áreas del conocimiento, sin obviar el tratamiento teórico de autores fundamentales de la historia y la historiografía.

---

<sup>29</sup> WAISMAN, Marina, *El Interior de la Historia. Historiografía Arquitectónica para uso de los Latinoamericanos*, Bogotá, Escala Ed., 1990, p. 15.

Asume en su discurso una postura crítica y coherente ante el objeto de estudio bivalente y atractivo.

Problemas históricos son aquellos que atañen a la existencia misma del hecho histórico –su veracidad o verosimilitud, su datación o, en el caso de obras arquitectónicas o artísticas, su autor, su comitente, las circunstancias de su producción, etc.- Problemas historiográficos, en cambio, son los que atañen a la interpretación o caracterización del hecho histórico –su inclusión en determinada unidad histórica, su relación causal con otros hechos o circunstancias,...- que conducirán en definitiva, al juicio histórico, al significado que el historiador le asigne...

Los problemas históricos se resuelven por medio de la investigación. La operación crítica se ejerce para asegurar la exactitud de los datos y su pertinencia...

Los problemas historiográficos, por el contrario, comprometen directamente a la ideología del historiador, pues hacen a la selección de su objeto de estudio y de sus instrumentos críticos, a la definición de la estructura del texto historiográfico, a todo aquello, en fin, que le conducirá a la interpretación del significado de los hechos y, en definitiva, a la formulación de su propia versión del tema elegido.<sup>30</sup>

La causalidad en su triple connotación de irregular, confusa y global, la selección y formación del objeto histórico y la múltiple forma de observar la historia, entre otras, son algunas de las problemáticas inherentes a la historiografía que señala Waisman, en su propuesta para la comprensión de la arquitectura latinoamericana y para la construcción de una historia general "nuestra".

---

<sup>30</sup> WAISMAN, Marina, El Interior de la Historia. Historiografía Arquitectónica para uso de los Latinoamericanos, Bogotá, Escala Ed., 1990, p. 15.

Es pertinente desde mi punto de vista, considerar relevante este enfoque historiográfico para la presente investigación, en razón de la pertenencia a este ámbito de mi objeto de estudio.

Enmarcarlo parcialmente, puesto que el documento cartográfico no es propiamente un objeto arquitectónico o artístico, no tiene –como ya se explicó– condición propia de la obra de arte, sino que se trata de un objeto-testimonio histórico, es decir, es una fuente primaria de conocimiento histórico y geográfico regional.

¿Su relación entonces con la Arquitectura, se establece sólo a través de las representaciones de los hechos arquitectónicos incluidos en la carta?

Podemos afirmar que no sólo se establece esa relación sino que, atendiendo a la cualidad de monumento del hecho arquitectónico y a la necesidad de contextualizar histórica y socialmente su existencia temporal ( su condición de acontecimiento), así como su cualidad a-temporal (la esencia de su cualidad), el documento cartográfico y los manuscritos anexos a él, contribuyen a conocer los caracteres históricos del objeto arquitectónico.

Éste, al ser estudiado como expresión cultural, se constituye en una unidad histórica en tratamiento.

Es decir, se activa la dialéctica del conocimiento recíproco: documento para el monumento y en casos excepcionales, documento-monumento, según la cualidad específica que posea el material cartográfico, integrándose los textos: el alfabético, el plástico y el arquitectónico de manera intrínseca, como espacios conceptuales, históricos y culturales, de referencia obligada en el proceso general, integrador y continuo de la historia de la civilización.

De esta manera, corroboramos que -como se afirmó al inicio de este capítulo- las nuevas perspectivas y enfoques de la historia de la arquitectura y del

urbanismo, se desarrollan a partir de la incorporación a su área de investigación de la metodología de las ciencias sociales, específicamente de la historia social.

Asimismo, con la aceptación de conceptos y prácticas en préstamo, complementarias, de la arqueología, la antropología y la nueva geografía, restituyéndole al hecho arquitectónico la dimensión de constructo colectivo, producto de procesos de largo aliento.

#### LA NUEVA GEOGRAFÍA.

El título de este trabajo encierra categorías, conceptos y términos que pueden leerse desde la historia, la arquitectura y el urbanismo, así como desde la geografía: colonización, Provincia de Michoacán, territorio, paisajes y cartografía.

Las dos primeras opciones de lectura han sido esbozadas es cierto, no de manera exhaustiva, sino somera. La tercera elección resulta tan interesante como las otras, en especial si se adopta la propuesta de en la segunda mitad del siglo XX, misma que ha seguido desarrollándose y cuenta actualmente con seguidores tan destacados como Ortega y Valcárcel, Coraggio y Corboz, entre otros autores. Se trata de la llamada nueva geografía.

El punto medular es el espacio. El espacio como categoría rectora de cualquier definición o discusión que tenga que ver con lugares, sitios y todo tipo de formación o conformación susceptible de poseer ciertos límites objetivos o creados convenientemente para contener territorios, paisajes, sustancia histórica e incluso imaginaria, que deseamos observar, sujetar, conocer.

Como sabemos, el espacio es objeto y sujeto de ciencias y disciplinas, así como de todas las artes. Aquí sólo mencionaremos dos enfoques relacionados con la arquitectura de la ciudad y su entorno, así como al territorio y al paisaje geográficos: ambos enfoques se vinculan al estudio de la temática

urbana. Ambos discursos plantean desde la teoría de su especialidad: la Arquitectura-Urbanismo y la Geografía, novedosas reconsideraciones en el análisis conceptual de su disciplina. Comparten asimismo, una concepción dialéctica de la realidad objetiva.

Por una parte, Juan Luis de las Rivas observa la ciudad desde el Renacimiento y reconoce el desarrollo de la disciplina urbano-arquitectónica hasta los tiempos actuales, con su problemática contemporánea no sólo en cuanto al aspecto proyectual sino también a su morfología, significado, historicidad, complejidad urbana, a la estructura formal “ y del modo de ser físico del lugar” y como problema de conocimiento.<sup>31</sup>

Explica el concepto de lugar y el significado del “lugar urbano” luego de recorrer los muchos significados del espacio desde Aristóteles quien le reconoce una estructura natural, a Heidegger “Construir, habitar, pensar” y el discípulo de éste O. F. Bollnow con su propuesta sobre la estructura elemental del espacio , con la caracterización de sus cualidades y constituido por un sistema de ejes naturales: arriba, abajo, delante, detrás, izquierda y derecha; las ideas de verticalidad y el plano horizontal, así como el que los camina: el hombre. Éste vive la espacialidad y a su vez, la modifica.

... Tender a lo alto tiene un carácter del todo diferente del penetrar en lo ancho, y el precipitarse desde lo alto es bien distinto de derrumbarse de cansancio en el camino...

El arraigo, la permanencia, la distancia, el orden y la significación de los sitios ... frente a la idea genérica de distancia propone la idea de espacio abierto por lo caminos, los cuales configuran un sistema por el que pueden alcanzarse los

---

<sup>31</sup> RIVAS, Juan Luis de las, El espacio como lugar. Sobre la naturaleza de la forma urbana, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1992.

distintos puntos en el espacio. Los caminos están referidos a los lugares que se han hecho significativos por la presencia de otros hombres ..<sup>32</sup>

Asocia la noción de estructura histórica a la idea del espacio como lugar, ... un espacio con capas diferentes, estratificaciones formales y funcionales derivadas del modo de ser específico de cada espacio concreto en el tiempo..<sup>33</sup>.

La singularidad de los fenómenos urbanos –afirma Rivas- se manifiesta en la concepción histórica de los mismos. .. lo histórico es ese modo de ser, un acontecer. La forma de la ciudad es la forma de un tiempo de la ciudad ...

...En esa idea de “locus” o “genius loci” está recogida una concepción histórica del lugar, donde la tradición que describe lo que es desde la perspectiva de cómo ha llegado a ser, noción que puede combinarse con la de estructura urbana en la descripción del modo concreto de ser, perfilado figurativamente a través del análisis tipológico-morfológico...<sup>34</sup>

Por otra parte y en contraste con la delimitación teórica que sobre la ciudad, su entorno y los fenómenos urbanos analiza magistralmente Juan Luis de las Rivas, definiendo el espacio como referencia y apoyo sustancial, los geógrafos que se mencionaron líneas arriba se pronuncian por el tratamiento del espacio como categoría igualmente, pero en latitudes distintas, extendiendo su filiación ontológico-geográfica a los conceptos derivados del mismo: territorio –que bien podría considerarse una categoría secundaria al espacio, si esto es válido- así como los conceptos de paisaje y de mapa, como representación.

---

<sup>32</sup> RIVAS, Juan Luis de las, El espacio como lugar. Sobre la naturaleza de la forma urbana, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1992, pp.24-25.

<sup>33</sup> RIVAS, Juan Luis de las, El espacio como lugar. Sobre la naturaleza de la forma urbana, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1992, p.78.

<sup>34</sup> RIVAS, Juan Luis de las, El espacio como lugar. Sobre la naturaleza de la forma urbana, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1992, pp.134-135.

José Ortega Valcárcel ubica teórica e ideológicamente la nueva geografía en la confluencia de corrientes posmodernas o humanistas y las corrientes marxistas. Con este referente, el cuerpo lexicológico y la prodigalidad de la materia geográfica son componentes generosos de la Geografía que nos interesa.

Sin embargo, hemos de constreñir los comentarios producto de la revisión bibliográfica realizada con el propósito de fundamentar esta investigación, a unos cuantos renglones de escritura sobre los términos imprescindibles a la misma. Consecutivamente, haremos alusión al espacio como objeto geográfico, territorio, paisaje y mapa, dejando establecido el papel preponderante del primero como génesis material y gnoseológica de aquellos.

Por lo tanto, colocamos nuestro texto en la parcela geográfica, por su hermandad con la historia y su raíz de tierra. Como basamento que recibe y prohija conocimiento y discusión sobre los territorios y los paisajes, sobre los asentamientos y las huellas del hombre como la arquitectura y las prácticas agrícolas milenarias. A contrapunto, se insertarán algunas opiniones alusivas a la arquitectura y al urbanismo.

Los cuatro términos (espacio, territorio, paisaje y cartografía o más puntualmente, mapa) son objetos específicos de esta ciencia, así en el campo teórico como en el de la experiencia; en ambos sectores las alianzas objetivas como las cognitivas son hasta hoy, altamente convincentes. La valoración sobre la primogenitura se inclina en Ortega Valcárcel por el espacio, a partir del cual se construyen el territorio y el paisaje, así como la representación en el mapa.

Este autor considera una de las aportaciones esenciales de la elaboración teórica de los últimos decenios: la dimensión física, "natural", del mismo no

define el espacio... La naturaleza física representa sólo la materia prima con la que se elabora el espacio en el proceso de reproducción social, utilizada y reutilizada a lo largo de los siglos ... El espacio desborda el perfil físico-natural...

Y define:

... El espacio social es la materialidad física que la sociedad genera en los procesos de producción y de relación social ... El espacio geográfico, en cambio, es un concepto teórico que aplicamos al mundo objetivo material y al mundo de los objetos mentales (o ideológicos) y lingüísticos, en orden a entenderlo y explicarlo...Una construcción teórica para indagar en las dimensiones materiales, en las dimensiones representativas, en las dimensiones proyectivas, en las dimensiones discursivas, que configuran el espacio social.<sup>35</sup>

El espacio debe ser entendido – dice Ortega Valcárcel- como una dimensión de las relaciones sociales. La sociedad humana se desarrolla como espacio. Éste es una de sus formas o componentes...<sup>36</sup>

André Corboz en cambio, inicia su discurso con el tratamiento del territorio para desarrollar posteriormente sus conceptos de paisaje, mapa y espacio.<sup>37</sup> Afirma que el territorio ... por mas vaga que pueda ser su definición, constituye hoy día la unidad de medida de los fenómenos humanos.<sup>38</sup>

En fin, que la nueva geografía nos obliga a considerarla inherente a la historia de la arquitectura y el urbanismo, a la historia social y desde luego, a la historiografía del espacio.

---

<sup>35</sup> ORTEGA Valcárcel, José, Los horizontes de la geografía. Teoría de la Geografía, Barcelona, Editorial Ariel, 2000, p.514.

<sup>36</sup> ORTEGA Valcárcel, José, Los horizontes de la geografía. Teoría de la Geografía, Barcelona, Editorial Ariel, 2000, p.511.

<sup>37</sup> CORBOZ, André, "El territorio como palimpsesto", en Revista Diógenes, México, UNAM, 1983, pp. 15-36.

<sup>38</sup> CORBOZ, André, "El territorio como palimpsesto", en Revista Diógenes, México, UNAM, 1983, p.19.

El conocimiento o saber del espacio ... surge en el proceso de transformación de la naturaleza inherente a la propia reproducción social ... es un conocimiento práctico del entorno, de sus cualidades físicas, de su diferenciación en lugares y en áreas ...reconocidos, dominados ... Es un conocimiento y práctica territorial, en la medida en que cada comunidad y sus individuos tienen una relación de dominio sobre ese entorno...<sup>39</sup>

Ortega Valcárcel se ocupa de la centralidad ... Diferencian una parte del mismo espacio como propio, estableciendo límites objetivos o mentales que la separa, e identificando así los distintos territorios, tanto el propio como los ajenos ... forman parte de un espacio de relaciones cuyo centro es, por lo general, el propio núcleo de la comunidad y respecto del cual todos esos otros puntos, lugares, territorios, aparecen localizados ... Es un saber del espacio que arraiga en una práctica espacial que se confunde con la propia naturaleza humana ... Cada comunidad ha hecho su territorio al centro del universo ...oponiendo a la imagen de orden, de mundo, propia, al caos como atributo de lo ajeno ...<sup>40</sup>

Azevedo Salomao se apoya en Norberg-Schulz para referirse al significado del espacio urbano colectivo: ...El hombre se ubica así mismo dentro de un espacio y tiempo, su interés por el espacio tiene raíces existenciales. Como menciona Norberg-Schulz, es fundamental para el hombre adquirir relaciones vitales en el ambiente que le rodea para aportar sentido y orden a un mundo de acontecimientos y acciones. Ahora bien, la organización social del espacio no es gratuita, la configuración del mundo y las formas de vivirlo corresponden a los objetivos del urbanismo.<sup>41</sup>

---

<sup>39</sup> ORTEGA Barcelona, José, Los horizontes de la geografía. Teoría de la Geografía, Barcelona, Editorial Ariel, 2000, p. 27.

<sup>40</sup> ORTEGA Valcárcel, José, Los horizontes de la geografía. Teoría de la Geografía, Barcelona, Editorial Ariel, 2000, p. 28.

<sup>41</sup> AZEVEDO Salomao, Eugenia Maria, Espacios Urbanos Comunitarios Durante el Período Virreinal en Michoacán, Morelia, Morevallado Editores, 2003, p.21.

Carlos Chanfón Olmos por su parte, indica que el espacio habitable arquitectónico y urbano es el estuche en el que se realizan todas las actividades humanas que integran el modo de vida de una sociedad<sup>42</sup>.

#### TERRITORIO.

Existen tantas definiciones de territorio como disciplinas relacionadas con él, dice André Corboz, y se pregunta ¿Es en realidad un concepto? En este nivel de generalizaciones, sería más prudente hablar de un horizonte de referencia.<sup>43</sup>

Un horizonte de referencia considerado como el resultado de muy diversos y largos procesos. Sufre constantes modificaciones de orden natural (glaciaciones, terremotos, sequías, hundimientos, etc) es decir manifestaciones de la inestabilidad de la morfología terrestre, además de las intervenciones de los grupos humanos que sucesivamente lo han poblado y que hacen del territorio un espacio remodelado sin cesar.

Unos y otros agentes influyentes o determinantes de modificaciones, actúan por lo general muy lentamente, en el marco de procesos sumamente prolongados en el tiempo y que por lo mismo, escapan a la observación de individuos e incluso de generaciones. Por ello se le reconoce dotado de inmutabilidad.

Aún más, el territorio es una entidad perceptible cuyas cualidades pueden expresarse estadísticamente, se discute sobre él como proyecto y se ha semantizado, por lo que además de ser un sujeto, tiene un nombre y una imagen, definidos a través de la relación colectiva que se establece entre la superficie topográfica y la población que la habita.

---

<sup>42</sup> CHANFÓN OLMOS, Carlos, Historia de la Arquitectura y Urbanismo Mexicanos, Vol. II, Tomo I, México, UNAM-FCE, p.21. Citado por AZEVEDO Salomao, Eugenia María, Espacios Urbanos Comunitarios Durante el Período Virreinal en Michoacán, Morelia, Morevallado Editores, 2003, p.21.

<sup>43</sup> CORBOZ, André, "El territorio como palimpsesto", en Revista Diógenes, México, UNAM, 1983, pp. 15-36.

Corboz se refiere a la concepción del territorio como un organismo vivo, sostenida por distintas civilizaciones y cuyo orden no debe ser perturbado. O bien delificada alguna región como en Mesoamérica, o personificado, en base "a la interpretación simbólica de los contornos terrestres", otorgándole representaciones de águila, león, etc. Incluso, se le ha moralizado, identificando por ejemplo, a la tierra con Cristo como en el Mapamundi de Erbstor en el siglo XIII.<sup>44</sup>

#### AQUÍ IMAGEN MAPAS ANTIGUOS

Como se dijo, el territorio está en permanente transformación.

El tiempo mismo que transcurre y las actividades humanas (económicas, políticas, etc.) así como los fenómenos climáticos adversos, han provocado el abandono de sitios que fueron ocupados durante cientos de años por una colectividad transformada y transformadora del entorno geográfico y productivo. Las migraciones –por causas innumerables- y las grandes mortandades, las guerras y las conquistas, entre otras contingencias, han desencadenado el mismo efecto de abandono y destrucción.

Los grupos humanos han restituido a la naturaleza territorios de superficie tatuada, cuyo subsuelo hace patente -a propósito de vestigios arquitectónicos- la repetida y osificada constancia de muros de adobe, ductos de arcilla, cimientos de piedra, restos de carbón y espacios abiertos y o ceremoniales; polen y semillas fosilizados, restos de humanos y animales mineralizados, algún textil, herramientas de trabajo en fin, vestigios culturales cuya densidad, función y significado habrá de desentrañar la arqueología y la paleontología, la geografía histórica y los científicos de las ciencias naturales dedicados a la palinología, entre otros.

---

<sup>44</sup> CORBOZ, André, "El territorio como palimpsesto", en Revista Diógenes, México, UNAM, 1983, pp. 19-21.

Así por ejemplo, Sauer menciona tipos de estructuras, planos de aldeas y planos de campo sobrevivientes a través de los cuales puede saberse el tipo de casa, plano de asentamiento y sistemas de campo que fueron utilizados por una o varias comunidades. Igualmente, datos y objetos de usos diferenciados que se consideran "arcaísmos". Reveladores de antiguas destrezas relacionadas con las formas dominantes del uso de la tierra y otras actividades rudimentarias pero más o menos eficientes para garantizar la sobrevivencia y la reproducción social de los grupos históricos, en ese proceso continuo de adaptación al medio, de larga duración, inacabado.<sup>45</sup>

En efecto, dentro de los límites de un territorio, la división y subdivisiones indican el sistema de producción agrícola, las formas de organización de los espacios rurales y urbanos, así como distintas redes que articulan las regiones, los servicios, el control de recursos, su administración y el gobierno de sus habitantes. Ese territorio ya no consta solamente de extensiones y de obstáculos, sino de flujos, de ejes, de nudos.<sup>46</sup>

Ambas formas regularizadas del territorio: por sus límites y por sus divisiones, son perceptibles directamente, como lo son las muy numerosas expresiones de la materialidad que testimonia la vida socio-económica de las poblaciones asociadas a su luengo tiempo histórico.

Por el enfoque de este estudio, las expresiones que cobran relevancia están insertas en la historia social de la arquitectura y del urbanismo es decir, los hechos arquitectónicos de tipología heterogénea, así como la configuración de espacios habitables y sus subsidiarios mediatos e inmediatos. Tales, en la

---

<sup>45</sup> SAUER, Carl, "Introducción a la Geografía Histórica", en CORTEZ, Claude (Comp.) Geografía Histórica, México, Instituto Mora-UAM, 1991. pp. 35-52, pp. 43-44.

<sup>46</sup> CORBOZ, André, "El territorio como palimpsesto", en Revista Diógenes, México, UNAM, 1983, pp. 15-36, p. 33.

complejidad de procesos interculturales, mediadores también en la recreación peculiar de formas de representación territorial.

El emplazamiento y la disposición-orientación, como la magnitud de estos hitos edificados, dibujan la fisonomía de los espacios geográficos habitados en el pasado remoto. El análisis de la concreción de aquellos en su interdependencia con el medio físico y social, pone de manifiesto las múltiples relaciones que los enlazan, en la dinámica de uno o varios sistemas funcionales que a su vez, soportan y dan coherencia a la estructura subyacente del territorio humanizado.

Precisamente, la historia científica de la arquitectura y el urbanismo deberá escribir de una manera sistemática, racional y objetiva la forma en que la arquitectura se produjo ... como parte de la realidad histórica ... la forma en que un género arquitectónico se adecuó a su medio ambiente natural, de la manera en que supo dar solución a los problemas constructivos, del aprovechamiento racional de los materiales, etc.

Es decir, Chico Ponce de León establece la noción del hecho arquitectónico como hecho histórico y en consecuencia, involucrado en la dinámica propia de la sociedad que lo generó.<sup>47</sup>

#### PAISAJE.

Camilo Contreras define el punto de partida en el análisis del concepto paisaje; se trata de un concepto que implica la inseparabilidad del tiempo y el espacio.<sup>48</sup>

Paisaje en español y *paysage* en francés derivan del latín *pagus*,, país, que se refieren a un distrito rural definido

---

<sup>47</sup> CHICO Ponce de León, Pablo, "Función y Significado de la Historia de la Arquitectura" en Cuadernos de Arquitectura de Yucatán n° 4, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, 1991, pp. 43-49, p.44.

<sup>48</sup> CONTRERAS Delgado, Camilo, "Pensar el paisaje. Explorando un concepto geográfico", en Trayectorias, Año VII, No. 17, enero-abril 2005, pp. 57-69, p.58.

...una porción de tierra o territorio que puede ser comprendida en una sola mirada, incluyendo todos los objetos, especialmente en su aspecto pictórico ... los límites son otra característica del paisaje ... pero el nivel de análisis está centrado en lo sustancial (visible, inmediato).<sup>49</sup>

Como ocurre con los términos reseñados anteriormente (espacio y territorio), el de paisaje es objeto de estudio de diversas disciplinas, cada una de las cuales construye su contenido y lo define.

En este caso, interesa la nueva geografía, en coherencia con el tratamiento teórico ya expuesto, así como el punto de vista de la Geografía Histórica y el paisaje urbano, en razón de que el trabajo desarrollado por esta vertiente de la geografía está relacionado con ... la descripción y explicación del contenido visible del paisaje, incluyendo contrastes regionales, patrones de colonización, lo rural y lo industrial, formas de las villas y pueblos, estilos arquitectónicos, el carácter de las fronteras ... es decir, con aspectos imperativos de la presente investigación.

Y lo que se refiere al entorno de la ciudad es asimismo de interés fundamental bajo la consideración de que ...La particularidad del lugar captura la esencia de la comunidad a través de los edificios, los espacios abiertos, el estilo del arreglo espacial, la escala, los materiales. Si la ciudad es pequeña, compacta y fuertemente anclada en la cultura regional, son fuertes los enlaces identitarios entre las expresiones físicas y sociales. La especialización funcional del lugar y los ciclos económicos también son fundamentales en la configuración del paisaje (industrial, comercial, minero, educativo, turístico, etc.).<sup>50</sup>

Ambas perspectivas entroncan a su vez, con la Geografía Cultural.

---

<sup>49</sup> CONTRERAS Delgado, Camilo, "Pensar el paisaje. Explorando un concepto geográfico", en Trayectorias, Año VII, No. 17, enero-abril 2005, pp. 57-69, p.59.

<sup>50</sup> CONTRERAS Delgado, Camilo, "Pensar el paisaje. Explorando un concepto geográfico", en Trayectorias, Año VII, No. 17, enero-abril 2005, pp. 57-69, p.59.

El tratamiento del paisaje compromete como imprescindible, la referencia a la Naturaleza.

Para la nueva geografía, la concepción social del espacio transforma el entendimiento y carácter de la Naturaleza, pero no supone de ninguna manera la eliminación del medio natural, ni significa que el espacio social ignore sus componentes físicos o naturales.

... La propia naturaleza representa un producto social. Lo es como representación cultural elaborada históricamente. Lo es como materialidad alterada, modificada, transformada, a lo largo de miles de años de actividad humana<sup>51</sup>.

... La naturaleza es así un espacio construido en el doble sentido de un espacio producto de la actividad material transformadora de cada sociedad humana, y de una representación cultural del entorno y de los procesos naturales, en que se mezclan ideología y conciencia social.<sup>52</sup>

Siguiendo esta línea de pensamiento, Camilo Contreras Delgado sitúa el concepto de paisaje como objeto de estudio de la geografía cultural, observando su tránsito del término pictórico a noción y a concepto. De la geografía urbana a la geografía cultural, en el marco general de la nueva geografía. Menciona los aspectos que aprecia como centrales: el simbolismo, el significado, la identidad, el territorio y la "agencia humana".<sup>53</sup>

---

<sup>51</sup> ORTEGA Valcárcel, José, Los horizontes de la geografía. Teoría de la Geografía, Barcelona, Editorial Ariel, 2000, p.543.

<sup>52</sup> ORTEGA Valcárcel, José, Los horizontes de la geografía. Teoría de la Geografía, Barcelona, Editorial Ariel, 2000, p.551.

<sup>53</sup> CONTRERAS Delgado, Camilo, "Pensar el paisaje. Explorando un concepto geográfico", en Trayectorias, Año VII, No. 17, enero-abril 2005, pp. 57-69, p.57.

Para Vidal de la Blache, el género de vida y las formas de habitar que desarrolla la sociedad van modelando el paisaje. La cultura es “aquello que se interpone entre el hombre y el medio y humaniza los paisajes”.<sup>54</sup>

Jean Bruñes en cambio, centra su atención en el análisis de la ocupación del suelo; entre otras expresiones sociales relacionadas con la religiosidad los hechos arquitectónicos como iglesias, cruces, clavarios, caminos de peregrinación, etc. Y cómo esta materialidad coloca marcas en el paisaje.<sup>55</sup> Tal puede ser asimismo, un paisaje urbano.

Se trata de una continuidad en la propuesta que Carl Sauer hizo en las primeras décadas del siglo XX. A decir de Contreras, era una visión estructuralista con énfasis en lo visible. Actualmente, se pondera la centralidad del sujeto en la construcción del paisaje.

La temporalidad es otro aspecto ya contemplado anteriormente pero concebido como capas sucesivas de lo visible; ahora se observa que aún aquello que parece estable se encuentra en un continuo proceso de cambio y transformación. Esta dimensión temporal- cultural del paisaje no sólo permite reconstruir las capas que ya no son visibles, sino identificar y explicar la lógica de las transformaciones que en él han tenido lugar.

Lo no visible –afirma Contreras- se debe a que ha quedado en la historia, pero también es invisible porque sólo se le ha observado aplicando métodos y enfoques que no contemplan el paisaje en su integralidad. Propone el estudio

---

<sup>54</sup> CLAVAL, Paul, *La Geografía Cultural*, Buenos Aires, Ed. Eudeba, 1999, p.29. Citado por CONTRERAS Delgado, Camilo, “Pensar el paisaje. Explorando un concepto geográfico”, en *Trayectorias*, Año VII, No. 17, enero-abril 2005, pp. 57-69, p. 64.

<sup>55</sup> CONTRERAS Delgado, Camilo, “Pensar el paisaje. Explorando un concepto geográfico”, en *Trayectorias*, Año VII, No. 17, enero-abril 2005, pp. 57-69, p.59.

fenomenológico y la complementariedad de perspectivas coherentes que no pueden ser sólo pertenecientes a la geografía.<sup>56</sup>

#### MAPA.

Paisaje natural y mapa son objetos de contemplación, así como conceptos que se relacionan con la forma del territorio. Ambos son al mismo tiempo –dice Coraggio- opuestos en sus objetivos y en sus medios, pues “responden a concepciones de la naturaleza fundamentalmente opuestas”.<sup>57</sup>

El primero de ellos se inscribe en las muy diversas concepciones de la naturaleza y sus significados, según la época, la ideología y la cultura que la considere como un objeto y bien común del que el hombre puede disponer ilimitadamente en su beneficio (como en el positivismo), o bien como la concibe el romanticismo alemán: un ser místico al cuidado del alma humana es decir, un sujeto. La corriente impresionista en cambio, concibe el paisaje natural como espectáculo.<sup>58</sup>

Paisaje y territorio son realidades o partes de una realidad susceptibles de ser representados por un mapa. Es una reducción de lo real en sus dimensiones y en sus componentes, la vista instantánea de una determinada extensión cuya observación directa sería imposible, con abreviaturas convenidas, evaluación de distancias y marcas de ubicación de sitios y recursos naturales, con un lenguaje topológico y un discurso geográfico y cultural de quienes lo producen. Es también una abstracción.

El mapa comparte con el territorio el ser un proceso, un producto, un proyecto, y como es también forma y sentido, corremos incluso el riesgo de considerarlo como un sujeto. Convertido en modelo, posee la fascinación de

---

<sup>56</sup> CONTRERAS Delgado, Camilo, “Pensar el paisaje. Explorando un concepto geográfico”, en Trayectorias, Año VII, No. 17, enero-abril 2005, pp. 57-69, p.69.

<sup>57</sup> CORAGGIO, José Luis, Territorios en transición. Crítica a la planeación regional en América Latina, Quito, Editorial Ciudad, 1987, p.24.

<sup>58</sup> CORBOZ, André, “El territorio como palimpsesto”, en Revista Diógenes, México, UNAM, 1983, pp.30-31.

un microcosmos y es una simplificación absolutamente manejable, que suele suplantar a la realidad misma que representa.<sup>59</sup>

Sin embargo, debemos considerarlo también como un filtro que representa y jerarquiza los elementos significativos presentes en su composición, con cierta carga subjetiva, según las formas de pensar y de actuar de quien lo pinta o de quien lo ordena. No olvidemos asimismo que es un instrumento de conocimiento y de control político del territorio y paisaje representados en él. Hemos señalado solamente, brevemente, algunos conceptos básicos para la temática que nos ocupa, con grandes limitaciones de tiempo y de acceso a una serie de textos que debieron estar presentes en esta revisión. De cualquier manera, el horizonte que cada uno de ellos posee para su entera comprensión, requiere de la dedicación de muy largo tiempo.



---

<sup>59</sup> CORBOZ, André, "El territorio como palimpsesto", en Revista Diógenes, México, UNAM, 1983, p.27.

## CAPÍTULO I

### LA DISCUSIÓN TEÓRICO-CONCEPTUAL

La Cartografía es el estudio de los mapas como método especial de representación de la realidad... El mapa es, en su aceptación más amplia, una representación convencional, total o parcial de la superficie terrestre; in embargo, debe reconocerse siempre en él una superficie de la realidad, reconocen Salitchev<sup>1</sup> y Moncada Maya.<sup>2</sup>

La literatura existente sobre los muy diversos aspectos que habrán de analizarse en relación a la cartografía es relativamente abundante, así como lo específico del documento cartográfico, cuyo tratamiento es tan complicado como interesante.

Podemos entender la historia de la Cartografía ... como la serie de acontecimientos que suscitan alrededor de los descubrimientos geográficos, cuyos avances son plasmados en cartas, cuyo valor y contexto histórico son indiscutibles.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> SALITCHEV, K, Cartografía, La Habana, Ministerio de Educación, 1979. p. 23.

<sup>2</sup> MONCADA Maya, Omar, "Cartografía indiana e hispánica", en Ciencias, Revista de Difusión Núm. 29, México, UNAM, enero de 1993, pp. 27-34.

<sup>3</sup> VARGAS Uribe, Guillermo, "La Cartografía como instrumento de síntesis en la investigación histórico regional", en Boletín para la Formación del Historiador Núms. 3 y 4, Morelia, UMSNH-Escuela de Historia, 1992, p. 4.

América en el Atlas de Ortelius, 1587.  
Fuente: SÁNCHEZ, 2005, p. 80.

El objeto genérico de la investigación es el mapa o documento cartográfico que posee, de manera general, cuatro acepciones: el mapa como objeto material que reúne determinadas características físicas, resultantes del proceso de su elaboración como soporte de tintas y pigmentos naturales; el mapa como receptor o continente de una parte del sistema de signos culturales mesoamericanos, pero también de íconos europeos, entremezclados; el mapa como instrumento jurídico y el mapa como representación parcial de la realidad, con múltiples significaciones.

La discusión sobre éstas y otras características- objetivas y subjetivas que pueden atribuirse a un mapa puede ser ilimitada. Joly conjunta ambos aspectos en su definición: "El mapa es una construcción subjetiva sometida a

normas reestablecidas, tanto de selección como de representación” y estamos de acuerdo con él.<sup>4</sup>

No obstante, es pertinente señalar que los aspectos más interesantes que estos materiales poseen para los fines de esta investigación, son los que les confiere su naturaleza como testimonio y expresión de una realidad social específica, en la temporalidad mencionada. Habremos de acudir entonces a la Antropología y a la Historia brevemente, para continuar con las otras ciencias y disciplinas que concurren a la observación del objeto de estudio.

Particularmente en el aspecto teórico, a la “nueva geografía”, que explica su concepción o mejor dicho sus concepciones, en las que se compromete con el estudio del espacio, del territorio, del paisaje y de la Naturaleza.

La Antropología estudia a las sociedades actuales. Sin embargo, algunas de sus propuestas metodológicas pueden acercarnos a la observación de las sociedades históricas en cuanto a los rasgos culturales más evidentes como son las relaciones causales, el mundo de los símbolos y significados, el lenguaje y las diferentes formas de conceptualizar su universo físico y social.

Los componentes culturales de los grupos humanos que se dieron cita en México durante el siglo XVI (europeos, americanos y africanos) y los elementos expresivos que comprometen su sentido de pertenencia étnica, quedaron impresos de muy diferentes formas y a través de distintas estrategias en la vida material de la sociedad colonial.

Algunos de ellos permanecieron durante siglos, como se aprecia en los objetos cartográficos y en la arquitectura de ese período.

Los factores de diferenciación... deben ser buscados, por consiguiente, en los diversos puntos de vista teóricos, en la articulación entre el aparato conceptual y los aspectos particulares de la vida social, en los

---

<sup>4</sup> JOLY, Fernand, La Cartografía, Barcelona, Ed. Ariel, 1972, p. 2.

modos de relacionar entre sí los fenómenos y sus componentes para encontrarles un significado.<sup>5</sup>

Otro aspecto esencial de la investigación en el que coinciden las ciencias sociales y la historia de la arquitectura y el urbanismo, es la consideración del contexto como un elemento relevante para la comprensión del fenómeno estudiado.

Los antropólogos enfatizan tal aspecto, particularmente Spradley<sup>6</sup>. El medio natural como escenario del medio social, en concordancia con los principios de la Geografía Histórica que incorpora al estudio de la sociedad el espacio geográfico en el cual se desenvuelve y con el que va estableciendo paulatinamente una rica y fuerte red de inter-relaciones, modificándose mutuamente, dinámicamente,<sup>7</sup> lo que retomaremos más adelante.

Al interior de la propia antropología, los enfoques sobre el objeto de estudio, las formas de abordar su análisis y de reconstruir las relaciones existentes en la comunidad o grupo humano estudiado y su contexto, son diversos.

Los distintos investigadores enfatizan tal o cual aspecto de su quehacer como el más importante al momento de desempeñarse como antropólogos sociales, políticos, de la cultura, etc.

Hall por ejemplo caracteriza al hombre occidental y a los modelos teóricos (culturales, lingüísticos o cognitivos) como modelos incompletos: abstracciones que dejan fuera cuestiones importantes referentes a la conducta, a lo aparente

---

<sup>5</sup> VELÁZQUEZ Juárez, Pedro, "Objeto y Método en Antropología Social", Materiales del Seminario Preparación de prácticas de campo, UMSNH, 2000, p. 1.

<sup>6</sup> SPRADLEY, James P, Participant observation, New York, USA, Holt, Rinehart and Winston, Macalester Collage, s/f. pp. 23-37.

<sup>7</sup> SAUER, Carl, "Introducción a la Geografía Histórica", en CORTEZ, Claude (Comp.) Geografía Histórica, México, Instituto Mora-UAM, 1991, p. 37.

y lo subyacente a niveles de lo “inconsciente colectivo”, influenciados por la cultura, como la actitud frente al tiempo y al espacio.<sup>8</sup>

Los modelos teóricos elegidos por cada antropólogo están profundamente enraizados en su propia cultura.

Así, la óptica para mirar a nuestros pueblos debe considerar la existencia de realidades no occidentales. Sin embargo, la cultura hispana se ubica en ese contexto perfectamente.

Por otra parte, Rossi y O'Higgins afirman que actualmente los antropólogos se interesan por los llamados universales sustantivos es decir, por las similitudes organizativas del contenido de los rasgos culturales: algunos comunes a todas las sociedades como las ideas sobre la existencia del alma, la vida después de la muerte, etc.

Sin embargo, el investigador deberá estar atento a plantear las preguntas de investigación y la forma de resolverlas de acuerdo a la cultura seleccionada y a los conceptos empleados para describirla es decir: objeto, método y teoría, acordes con la cultura a estudiar.<sup>9</sup>

En este sentido, debe considerarse como actores sociales fundamentales de la historia social y de la cartografía del siglo XVI a la sociedad indígena -aunque volveremos a la cultura y sus expresiones o extensiones, como patrimonio- es conveniente detenerse en algunos textos alusivos e interesantes.

Como ya se dijo, para Michoacán existen trabajos de antropología y etnografía desde el siglo XIX y hasta la actualidad. De Nicolás León con sus estudios sobre lienzos y la historia antigua de Michoacán hasta los títulos más novedosos

---

<sup>8</sup> HALL, Edward T., Más allá de la Cultura, Barcelona, Ed. Gustavo Gilli, 1979, pp. 17-26.

<sup>9</sup> ROSSI, Ino y O'HIGGINS, Edward, Teorías de la Cultura y Métodos Antropológicos, Barcelona, Ed. Anagrama, 1981, p. 160.

producidos o editados por los antropólogos de El Colegio de Michoacán: Pedro Carrasco, Pedro Armillas, Luis Vázquez, José Lameiras, Cesar Moheno, Jaime Espín, Jesús Tapia, por citar sólo algunos.

Brigitte Böhem ha realizado interesantes investigaciones antropológicas siguiendo la conformación del imperio mexica y la organización urbana teotihuacana.

Aida Castilleja del INAH coordina actualmente a un grupo de antropólogos en Michoacán, quienes estudian a través de la memoria colectiva de los purépecha los relatos asociados a la fundación de los pueblos. Muchos de ellos vinculados a las imágenes de los santos patronos de cada lugar, a quienes la comunidad les atribuye actos de voluntad para elegir el sitio de fundación.

En el espacio identitario común, los territorios se han delimitado en razón de habitabilidad así como de pertenencia por cada pueblo y por los barrios en cada pueblo, según los oficios tradicionales que hace siglos han desempeñado en y para la comunidad (vaqueros, panaderos, cazadores, etc.). Las parcialidades quedan articuladas mediante peregrinaciones y procesiones anuales que coinciden con la fiesta patronal y con el tiempo de la cosecha o de la siembra.

Tales manifestaciones culturales contienen múltiples significados; religiosos, mitológicos e históricos, propios de las sociedades indígenas de nuestro país, cuya conciencia histórica se renueva constantemente.

El resultado de estas investigaciones será de gran ayuda para el presente estudio, pues si bien es cierto que la circunstancia y el momento son muy distintos, también lo es que las comunidades históricas conservan una serie de rasgos culturales en la memoria y el lenguaje, en la forma de concebir el

mundo y en los modos de expresar la esencia étnica que viene de su más remoto pasado.

Incluso, el ejercicio de dibujar su pueblo por lo niños y adultos de las comunidades, revela a los investigadores del INAH la concepción de un territorio en cuyo centro se representa la iglesia, y los límites que lo definen incluyen las tierras comunales que pertenecen a ese pueblo. Ese es su mundo inmediato, el centro del mundo, su espacio de identidad y su reducto cultural heredado.

¿No coincide esta forma de representación espacial con la que ofrecen los mapas indios del siglo XVI? Es interesante aplicar el método antropológico comparativo y confrontar el significado iconológico en los casos posibles. Tal vez como un ejercicio que puede resultar muy sugerente.

Siguiendo la línea de observación hacia lo indígena y desde el punto de vista teórico, me interesa particularmente la obra de Serge Gruzinski, quien logra internarse en la profundidad ontológica de esa sociedad amestizada temprana, ante la cual se muestra maravillado y destaca el papel del tlacuilo, el pintador de códices, el “conocedor de las cosas ocultas”.

La expresión pictográfica es polisémica: por ejemplo los grifos... una serpiente sobre un cerro... Una estrella sobre el mismo cerro...no sólo identifica lugares sino que actualiza un saber de los orígenes y de toda una cosmología. En cambio, el sol español –un círculo rodeado de rayos- que señala la orientación de un mapa...es un convencionalismo de valor débil, en esencia geográfico y decorativo...

Se tiene la sensación de que, mucho más que la inclusión del paisaje la adopción o mejor dicho la evolución hacia el croquis contribuyeron profundamente a disgregar el estilo indígena, quitándole lo que aún le quedaba de especificidad.<sup>10</sup>

---

<sup>10</sup> GRUZINSKI, Serge, La Colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVIII, México, FCE, 1995, p. 53.

El autor se refiere a documentos pictográficos del siglo XVI procedentes del Centro de México, en los que están incluidos elementos cartográficos, de los que consideramos permisible –dada la cercanía geográfica y cultural- tomar con cautela algunos datos como referencia, dado que no existen estudios de este tipo para Michoacán. Los códices y lienzos más antiguos de esta región que se conocen a la fecha para esta región pertenecen también al siglo XVI, por lo que se carece de la fuente prehispánica directa, a partir de la cual Gruzinski inicia su interpretación.

Algunos investigadores han propuesto distintas versiones interpretativas a las fuentes michoacanas como La Relación de Michoacán, El Lienzo de Jucutacato, etc. a las que nos referiremos más adelante. Además del Dr. Nicolás León y Francisco Miranda, Hans Roskamp ha estudiado más recientemente algunos materiales codicológicos de Michoacán, sumando a la óptica de la etnología y de la historia los aportes que ofrece la arqueología.



La Relación de Michoacán.

Otro texto fundamental es el de James Lockhart dedicado al análisis de la historia social y cultural de la población indígena del centro de México a partir del momento de la conquista española, en el que propone una cronología de los fenómenos del contacto español con el náhuatl, las formas de la escritura y las de representación de diferentes ideogramas en los documentos pictográficos, producidos en la temporalidad que interesa a este estudio.<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup> LOCKHART, James, Los nahuas después de la Conquista. Historia social y cultural de la población indígena del México central, siglos XVI-XVIII, México, FCE, 1999, p. 473.

Los antecedentes colonial de estas investigaciones –y fuentes bibliográficas obligadas- son las obras de corte etnográfico y lingüístico que sobre los pobladores purépecha escribieron notablemente los evangelizadores de las órdenes franciscana, agustina y jesuita, en el transcurso de los siglos XVI y XVII y que han sido a su vez, objeto de múltiples estudios y ediciones.

Benedict Warren se ha dedicado fundamentalmente a los franciscos, destacando a los frailes Jerónimo de Alcalá y Maturino Gilberti. Los agustinos y jesuitas han sido objeto de la atención de, entre otros investigadores, Ricardo León Alanís, quien ha realizado una evaluación de 28 obras registradas para este período. Las ha dividido de la siguiente manera:

Dos relaciones históricos-etnográficas, 6 gramáticas y diccionarios sobre la lengua tarasca o purépecha y veinte manuales y traducciones de catecismos, sermones, evangelios, etc. de las cuales veinte y dos son franciscanas, cuatro agustinas y dos jesuitas.<sup>12</sup>

Desde luego, interesan particularmente a esta investigación los estudios sobre la historia, la organización política, las tradiciones y las costumbres religiosas de estos pueblos antes de la llegada de los españoles. Igualmente, la lectura de otras crónicas que describen el paisaje, las poblaciones y las gentes que encontraron los religiosos a su arribo a Michoacán, a partir de 1522.

Como se tratará en su momento, la percepción de la realidad natural y social que tuvieron y plasmaron los cronistas en sus escritos, así como la interpretación que hicieron sobre el pasado prehispánico michoacano, pasaron por el filtro de su propia cultura, de la ideología religiosa y del pensamiento renacentista que imperaba en ese momento.

---

<sup>12</sup> LEÓN Alanís, Ricardo, "Los estudios lingüísticos y etnográficos de los religiosos en Michoacán, siglos XVI y XVII", en Lengua y Etnohistoria Purépecha (Homenaje a Benedict Warren), Morelia, UMSNH-Instituto de Investigaciones Históricas, 1997.

La existencia del Nuevo Mundo abrió la posibilidad de materializar la idealización de la sociedad humana, sueño y propuesta de los utópicos, representados por Moro y Campanella. Vasco de Quiroga fundó sus hospitales-pueblo como proyectos de urbanización para la población indígena, en el intento de fundar la comunidad cristiana perfecta.

Este es uno de los rasgos que caracterizan el siglo XVI, un siglo indudablemente paradigmático.

La historia de la Arquitectura y el Urbanismo con la perspectiva antropológica e histórica que se construye actualmente por los académicos de instituciones universitarias tan importantes como la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), la Universidad Autónoma de Yucatán (UAY) y la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP) entre otras, posibilita la aprehensión integral de fenómenos urbano-arquitectónicos como las fundaciones de distinta jerarquía administrativa, religiosa y demográfica, que tuvieron lugar en el territorio de la Provincia de Michoacán en los dos primeros siglos virreinales.

La conformación de diferentes jurisdicciones por las instituciones que patrocinaron el establecimiento de instancias de gobierno, de tributación y de justicia (la Corona y la Iglesia) y que determinaron en buena medida la localización geográfica y el status de los asentamientos poblacionales, así como las estructuras (caminos, puentes, etc.) a través de las cuales se articularon las regiones dentro de la Provincia, son asuntos que atañen precisamente a la historia urbana de Michoacán.

Los textos anteriormente citados, los manuscritos de archivo y los documentos cartográficos que corresponden a la temporalidad y a la espacialidad que nos interesa, constituyen las fuentes históricas que pueden ofrecer a nuestra intención de análisis, una serie de datos y de sorpresas aún inexplorados.

La nueva historiografía arquitectónica nos acerca al objetivo, como la investigación de Azevedo Salomao sobre los espacios abiertos comunitarios de poblaciones representativas del período virreinal michoacano,<sup>13</sup>

La autora acude a la tradición mesoamericana de los grandes espacios abiertos como áreas colectivas habitables, los que se continúan en la plaza central de los pueblos ya en el siglo XVIII. Se introduce luego a los espacios domésticos abiertos como el ekuarho o patio purépecha y explica su significado y su función acudiendo a la antropología y a la lingüística.<sup>14</sup>

Ettinger Mc Enulty por su parte, explica la transformación de los asentamientos de la cuenca lacustre de Pátzcuaro en los siglos XVI y XVII, atendiendo a la traza urbana de los mismos como elemento de valor multifacético: el intangible, como testimonio, como núcleo urbano y fuente de información representada en las variantes adquiridas por los distintos pueblos ribereños y la ciudad de Pátzcuaro.<sup>15</sup>

Es decir, que ya se ha iniciado el estudio del espacio y del espacio edificado a diferentes niveles bajo la mirada del investigador en este campo. Los títulos mencionados y otros más aún inéditos, son fundamentales para este proyecto.

En esta línea de conocimiento, la cartografía histórica como testimonio del desarrollo urbano-arquitectónico, puede ser tratada no sólo como un espejo que apoya los estudios monográficos de poblados históricos, o ciudades históricas, sino como referente de cambios que pueden observarse en distintos momentos de la historia de los asentamientos y del emplazamiento del sitio. Es fuente y

---

<sup>13</sup> AZEVEDO Salomao, Eugenia María Espacios Urbanos Comunitarios Durante el Período Virreinal en Michoacán, Morelia, Morevallado Editores, 2003.

<sup>14</sup> AZEVEDO Salomao, Eugenia María, Espacios Urbanos Comunitarios Durante el Período Virreinal en Michoacán, Morelia, Morevallado Editores, 2003, pp. 24-28.

<sup>15</sup> ETTINGER McEnulty, Catherine Rose, La transformación de los asentamientos en la cuenca lacustre de Pátzcuaro. Siglos XVI y XVII, Morelia- México, UMSNH-UNAM, 1999.

herramienta para la historia de la arquitectura y del urbanismo, así en el área de lo rural como de lo urbano.

Incluso, auxilia local y regionalmente a abordar la problemática actual sobre la restauración y conservación de los centros históricos a nivel internacional. Los valores de identidad, autenticidad, etc. Que poseen los sitios y conjuntos patrimoniales propuestos para ser preservados, pueden encontrar en los documentos cartográficos coloniales argumentos visuales e históricos que evidencien la existencia de las características que apoyen su protección.

Ciertamente, la conformación que hoy guardan las ciudades ¿cuándo empezó a definirse? ¿A partir de qué momentos pueden detectarse los aspectos que hoy las definen como tales?

Por otra parte, se habla de lo moderno en relación o en contraste con lo colonial básicamente, pero ¿no es en esa temporalidad cuando se les otorgó en muchos casos el status de ciudad que han conservado hasta hoy? ¿No deviene en valor urbano-arquitectónico la secularidad de un asentamiento?

Tal vez, la revisión de los antecedentes de ese lugar en el tiempo ofrezca algunos indicios que permitan ubicar acontecimientos, disposiciones gubernamentales o circunstancias particulares que impulsaron ó influyeron en la elección geográfica del asentamiento, la primera traza de la ciudad, la edificación de su arquitectura, etc.

Puede ser importante recurrir a la historia política y social para contextualizar la fundación y la evolución de la ciudad que hoy tenemos. De otra manera ¿cómo podremos explicar su realidad presente?

En ese sentido, la búsqueda e identificación de las fuentes de información son tareas imprescindibles, así como el análisis y la contrastación de sus datos con la propia expresión arquitectónica.

Los manuscritos y ediciones antiguas, los grabados y pinturas, los mapas a tinta o coloreados que corresponden a etapas pasadas de la ciudad, son testimonios que avalan esa historia urbana significativa.

Particularmente la cartografía, como representación parcial de la realidad, implica la utilización del método crítico –como las fuentes mencionadas –para su correcta interpretación, pero indudablemente que los trazos e imágenes contenidos en ella aportan de inmediato la visualización de un territorio que se constituye al mismo tiempo en el entorno natural, geográfico, explicativo del espacio fundacional y las características de su posterior expansión. Espacio y Tiempo siguen siendo las categorías fundamentales. El concepto de Representación complementa teóricamente el significado del mapa.

Es indispensable el enfoque interdisciplinario ya que finalmente, la ciudad como espacio y expresión es el resultado de un largo proceso social, en el continuum del tiempo.

El estudio de la ciudad y por supuesto de la cartografía como imagen, son campos de investigación iconológica. Pablo Chico Ponce de León vincula esta disciplina con la Historia, la Arquitectura y la Restauración.

#### La Iconología

es la disciplina científica-humanística que trata del descubrimiento e interpretación de los valores simbólicos de las imágenes, ya sea que traten de temas religiosos, literarios, históricos o alegóricos... es una disciplina científica, porque... la ciencia trata sobre el descubrimiento de la realidad objetiva... descubrir cómo se dio /el/ acaecer de los

hombres, las sociedades y los objetos por ellos producidos... es la labor del historiador, compartida con la Iconología.<sup>16</sup>

El mismo autor enfatiza el carácter científico-humanístico de la disciplina. Los testimonios históricos son objeto de análisis crítico y asimismo observados como imágenes, tomando siempre en cuenta que el mensaje que transmite cada documento y cada monumento (en el caso de la arquitectura), alude a las características de la estructura social y conceptual al que pertenece.

Por lo tanto, el tratamiento metodológico de los testimonios, la aceptación de las categorías históricas fundamentales de Espacio y Tiempo, así como la concepción de la dialéctica social y de los procesos de larga duración son aspectos importantísimos para el conocimiento, análisis e interpretación de los mismos, de las imágenes y objetos materiales e intangibles que a su vez constituyen la materia prima de la Restauración.

Icono viene de la palabra "icono" que a su vez "deriva del griego eikon, que significa "imagen"... imágenes pueden ser todas aquellas impresiones que a través de nuestros sentidos, nuestra mente capta la realidad: imagen acústica, imagen visual, imagen olfativa, imagen táctil, etc.

Imagen.

Propiamente hablando... una imagen es esencialmente heráldica, simbólica y convencional. Para E.Panofsky, las imágenes son aquellos motivos /artísticos/ reconocidos como portadores de una significación secundaria o convencional; a las combinaciones de imágenes se les suele llamar historias o alegorías.<sup>17</sup>

---

<sup>16</sup> CHICO Ponce de León, Pablo, "Materiales de Seminario Iconología y Semiótica de la Arquitectura", Morelia, UMSNH, 2001, p. 2.

<sup>17</sup> CHICO Ponce de León, Pablo, "Materiales de Seminario Iconología y Semiótica de la Arquitectura", Morelia, UMSNH, 2001, p. 3.

Considera que la Iconología Colonial Mexicana presenta variantes y que cada investigador de acuerdo a su objeto de estudio, elegirá el método iconológico más adecuado a su propósito.

Un texto representativo de los estudios sobre la ciudad como imagen y que se ajusta –por el tema que trata- a la temporalidad y al interés de esta investigación, es el ensayo de Sartor, en el que expone la multiplicidad de aspectos y enfoques que deben tomarse en cuenta para abordar el estudio iconológico de una imagen urbana.

Aborda el impacto que las imágenes de América causaron entre los miembros de los grupos de artistas, intelectuales, arquitectos (Alberti) y nobles, residentes de Venecia, en el siglo XVI. Es el caso de la ciudad de México-Tenochtitlan, en el contexto cultural véneto.

Este se caracterizaba por la presencia de artistas locales y extranjeros, una aristocracia que participaba y subsidiaba la producción cultural, la imprenta dedicada empeñosamente en la edición de obras de arte y la preferencia por la ciudad de los monarcas Carlos V y Felipe II, como evidencia de una fuerte y prolongada relación diplomática y artística entre España e Italia.

Al centro de la atención estaba el tema del Nuevo Mundo y la repentina incorporación de su existencia al mundo conocido. Es decir, al mundo de las cosas llegó la idea del Nuevo Mundo, al que el contexto cultural véneto le transfirió sus propios valores y atributos míticos, urbanos y arquitectónicos.

Así, la ciudad como ícono del mundo y la cultura occidentales, encontró referentes americanos que fueron conceptualizados buscando características morfológicas y mitológicas semejantes o paralelas a las grandes ciudades del viejo mundo.

A partir de 1524 y para la segunda mitad de ese siglo, se habían realizado varias ediciones del Mapa del Golfo de México y la Ciudad de México-Tenustitan, atribuido a Hernán Cortés. Su entorno lacustre y la belleza de su estructura urbana encontró –a los ojos de los europeos- semejanza con Venecia.

La situación político-religiosa contra reformista propició un desarrollo ideológico que identificaba a ambas ciudades y les transfería el significado cultural y religioso de Jerusalén.

Ambas urbes fueron consideradas como íconos de la contra reforma. La imagen de la ciudad americana es ubicada a la mitad del camino –dice Sartor- entre Occidente y Berbería (el Islam):

...ideológicamente se cristaliza el mito de su fundación atribuyéndola a Dios y otorgándole por lo tanto, la dignidad de lo eterno... De esta manera se recupera un esquema cultural antiguo y la ciudad de Tenochtitlan sigue siendo un emblema...<sup>18</sup>

En nuestro estudio y desde el enfoque iconológico, se observarán como objeto significativo o comunicante las formas de representación del espacio y su articulación, contenidos en los textos plásticos de la cartografía seleccionada.

Es una herramienta para lograr la recuperación del pasado, los valores tangibles e intangibles de la ciudad o del pueblo indio y su entorno, a los que alude.

En efecto, las categorías espacio, territorio y paisaje, más el concepto de mapa, esenciales para el desarrollo de la investigación, poseen acepciones y significancias variadas según la ciencia y la disciplina que las construye. En conjunto, la observación, el análisis y la interpretación aportarán un mejor resultado de investigación.

---

<sup>18</sup> SARTOR, Mario, "Imágenes de América en la cultura véneta del siglo XVI", en *Iconología y Sociedad. Arte Colonial hispanoamericano*, XLIV Congreso de Americanistas, México, UNAM, 1987, p. 169.

## HISTORIA E HISTORIOGRAFÍA

### UN ACERCAMIENTO A LA DISCUSIÓN TEÓRICO-METODOLÓGICA

#### EL TIEMPO HISTÓRICO

Como trabajo histórico cuyo tema nos coloca en el pasado, es necesario precisar la tendencia histórico-metodológica que apoya los términos en los que se ha decidido observar la dinámica del proceso de colonización urbana, reflejada en las fuentes alfabéticas y la cartografía del siglo XVI.

El encuentro o la confrontación de las culturas (mesoamericanas, hispana y africana) en el Caribe americano y posteriormente en el territorio nombrado Nueva España por los conquistadores, se da si seguimos la escuela de Labrousse en un momento de coyuntura, de articulación del proceso de imbricación socio-cultural y económico de los grupos humanos coincidentes.

Su desarrollo puede ser observado con la lente cuantitativa que pretende aplicar la medición exacta a todo lo que sucede, pues concibe la realidad fatalmente sujeta a ciclos, interciclos y tendencias seculares determinadas por el movimiento de los factores económicos.

La estructura social sin embargo, como organización, como coherencia...es indudablemente un ensamblaje, una arquitectura; pero más aún, una realidad que el tiempo tarda enormemente en desgastar y en transportar...<sup>19</sup>

Los envolventes de esa estructura constituyen la cultura, las mentalidades, la civilización en fin y poseen una larga vida entretrejida de permanencias y regularidades, es decir...de viejas costumbres de pensar y de obrar, de marcos resistentes y tenaces a veces contra toda lógica...<sup>20</sup>

---

<sup>19</sup> BRAUDEL, Fernand, Escritos sobre Historia, México, FCE, 1991, p. 70.

<sup>20</sup> BRAUDEL, Fernand, Escritos sobre Historia, México, FCE, 1991, p. 73.

Son etapas que se explican en la concepción del tiempo de larga duración.

De varios siglos puede ser el transcurso de rasgos fundamentales propios de un sistema cultural determinado, los que han permanecido casi inamovibles, inmutables, en tanto que otros se transformaron provocando rupturas menos sensibles pero que con el tiempo dislocaron la coherencia del sistema en, aparentemente, todos sus niveles, desde la superficie hasta los cimientos del mismo.

Esto sucede mediante miles de desprendimientos que hacen tambalear lo construido en ese universo. Obliga a los hombres a replantear, a renovar concepciones, creencias, dudas y certezas.

Esas capas de historia lenta, esas fragmentaciones del tiempo de la historia, sólo pueden comprenderse –dice Braudel- a partir de la profundidad, de la semi-inmovilidad aparente de la larga duración.

El hombre es prisionero, desde hace siglos, de los climas, de las vegetaciones, de las poblaciones animales, de las culturas, de un equilibrio lentamente construido del que no puede apartarse sin correr el riesgo de volverlo a poner todo en tela de juicio...<sup>21</sup>

Así, las variables económicas y lo posible de medirse, más lo observable en el amplísimo ámbito de lo social y lo cultural, conforman el complejo horizonte al que el investigador ha de acceder para lograr la comprensión de la época y la circunstancia histórica que enmarcan el fenómeno de sus interés.

El conjunto de concepciones propias y ajenas, muy anteriores y posteriores a la producción cartográfica novohispana del siglo XVI, son en efecto motivos de

---

<sup>21</sup> BRAUDEL, Fernand, Escritos sobre Historia, México, FCE, 1991, p. 71.

estudio minucioso en la indagación de trazos, pistas y geometrías, herencias helénicas y medievales, así como alguna utopía renacentista.

Tal es el afán de caracterizar la época e intentar aproximarse a la visualización, a la percepción sensible y al logro de la inteligibilidad de esa realidad lejana y sorprendente.

#### EL ESPACIO. LAS MIRADAS.

En el juego constante del conocimiento histórico, la realidad es traída del pasado al hoy para volverla nuevamente al pasado, al siglo XVI.

La tarea consiste en buscar e identificar la urdimbre de las ideas geocéntricas aún vigentes en Europa para la explicación del cosmos y el planeta Tierra por una parte y por otra, las ideas en la cosmogonía mesoamericana sobre el dominio del sol, como regente de todo lo existente.

Captar la atmósfera del encuentro filtrada por voces y contactos, gestos, ideas, convicciones, asombro y ambiciones que dimanó en mestizaje, aculturación... dominación. Y comprobar que la concepción del mundo y sus formas de representación no escaparon a la dinámica del momento: en la nueva cartografía persistieron elementos de ambas culturas.

Reconocerlos, distinguirlos y valorar el peso de su significado, como indicadores del vigor en la resistencia de las culturas aborígenes o bien, del que la civilización impuesta iba logrando, puede propiciar entre otros comparativos, la emergencia de permanencias y rupturas perceptibles en el material de estudio.

El rompimiento del paradigma geográfico y cosmogónico del mundo occidental prevaleciente al iniciarse la conquista de México, había sido precedido por el cisma teológico que significó el descubrimiento de América, en 1492: un continente inédito en el mapamundi cristiano, en la ecumene de entonces.

La representación geográfica traducida a la cartografía, como la representación de ciudades en las obras pictóricas europeas de los siglos previos al XVI, hacen evidentes los valores estéticos, las creencias e ideologías compartidas por las sociedades del viejo mundo.

Estas dejan entrever la concepción aristotélica del orden universal, colapsado a finales de ese siglo y el XVII por los descubrimientos de Copérnico y Galileo, sobre la naturaleza del cosmos y la teoría heliocéntrica.

El universo aristotélico no fue prácticamente impugnado hasta Galileo, Descartes y Newton; se desvanece entonces ante un universo profundamente geometrizado que, a su vez, habría de derrumbarse, mucho más tarde, ante las revoluciones einsteinianas.<sup>22</sup>

Es evidente entonces, que la forma de descomponer al tiempo pasado y sus diferentes ritmos, concordante a los propósitos de esta investigación, es la de la Escuela de los Anales, particularmente Marc Bloch, Lucien Febvre y Fernand Braudel.

Ellos consideran a la historia como una explicación del hombre y de lo social a partir de esa coordenada inapreciable, sutil y compleja: el tiempo.<sup>23</sup>

Esta tendencia historiográfica no sólo es pertinente atendiendo a su riqueza conceptual sobre el tiempo, sino aún por la perspectiva integral con la que aborda la historia de la cultura y de las civilizaciones, en cuanto que postulan la observación simultánea y dinámica de la sociedad en el conjunto de sus componentes, y la singularidad de las historias de los grupos e individuos que la integran.

---

<sup>22</sup> BRAUDEL, Fernand, *Escritos sobre Historia*, México, FCE, 1991, p. 72.

<sup>23</sup> BRAUDEL, Fernand, *Escritos sobre Historia*, México, FCE, 1991, p. 45.

Sugieren reconocer el camino de los destinos colectivos, pero sin olvidar...todo lo que hay de particular y de único en cada aventura individual del espíritu... lo que en cada individuo hay de irremplazable...

Aún más, tanto Febvre como Braudel hicieron historia cultural en la Europa del siglo XVI, siglo crucial para el viejo y el nuevo mundo. Asimismo, centro de la temporalidad de esta investigación.

Considero por otra parte, que el tratamiento de la historia por Braudel es un excelente ejemplo de la óptica interdisciplinaria, a la que acude este estudio.

En efecto, la observación del objeto de estudio implica colocarlo en perspectiva desde diferentes ángulos, usar diversos enfoques y mirarlo con lentes tan distintos, que puedan apreciarse en su integridad y bajo graduales condiciones de luz tanto los perfiles del contorno como la multiplicidad de las formas, colores y significados contenidos en su interior.

Es un juego de caleidoscopio cuya esencia y riqueza plástica dependerá de la agudeza perceptual del sujeto cognoscente y de la pericia con la que éste maneje la metodología seleccionada y las herramientas diseñadas: ambos instrumentos acordes a la naturaleza del objeto que se observa.

Tal acercamiento es posible tanto bajo la premisa de que el objeto de estudio posea materialidad física en su constitución (objetos arqueológicos, objetos arquitectónicos...) o bien como soporte de expresiones gráficas, escriturarias (objetos cartográficos) o propiamente artísticas, independientemente de la temporalidad de su producción y aún cuando el estudio se refiera a determinados acontecimientos del pasado y su inmaterialidad nos obligue a considerar otras vías de aproximación.

Aún los vestigios o huellas –hoy inexistentes- de lo que tuvo lugar en un tiempo y espacio determinados, proyectan sus variables, figuras y trasfondos, voces y signos que se muestran a la razón y a la crítica del investigador en el intento por reconstruir la circunstancia, el escenario y el significado histórico de la pasada existencia de esos hechos.

¿Cómo intentar esa reconstrucción?

¿Cómo construir y legitimar ese conocimiento?

¿Desde dónde observar?

Tal vez definiendo en principio el objeto de interés, partiendo de los que se conoce hacia lo que se pretende conocer: introduciéndose al tiempo, al espacio geográfico y a la atmósfera social y cultural en la que aquél tuvo lugar, ...interrogando a cada testigo, mirando con asombro alrededor de su existencia desde la propia del que mira, desde el lugar de quien observa, para intentar hacer la historia.

Aún así, la historia –dice Waisman- no es definitiva, se reescribe continuamente desde cada presente, desde cada circunstancia cultural, desde las convicciones de cada historiador.<sup>24</sup>

En ese proceso dialéctico, observar y analizar son pasos insuficientes en el camino hacia la interpretación del fenómeno, si no se da cabida a la reflexión. Este ejercicio ha de ser una pausa creativa y crítica sobre el propósito de la investigación, de búsqueda de inter-relaciones, de confrontación de dudas y certezas, así como la disectación y evaluación constante del proyecto en marcha.

---

<sup>24</sup> WAISMAN, Marina, *El Interior de la Historia. Historiografía Arquitectónica para uso de los Latinoamericanos*, Bogotá, Escala Ed., 1990, p. 11.

Ciertamente, la reflexión histórica es uno de los medios más completos para conocer y proponer perspectivas, sin la limitación de modelos ajenos o impuestos.<sup>25</sup>

La operación o la serie de operaciones intelectuales que conlleva la investigación, en la historia social y en la historia de la materialidad, de lo construido como en la arquitectura y el urbanismo o para situarnos en los términos de Waisman (quien sigue a Braudel en esta distinción): en la historia general y la historiografía arquitectónica, es necesario continuar con la precisión del campo disciplinario en el que se ubica el objeto de estudio.

En el caso de los estudios “de frontera”, inscribir desde un primer momento las ciencias y, o las disciplinas que habrán de concurrir al esfuerzo de observar, analizar, comprender y explicar lo que el investigador intenta conocer.

La historia en efecto no será definitiva, sino sólo una aproximación.

En este contexto, consideremos dos casos cercanos a nuestro interés y que precisan de varias miradas.

Por una parte, el objeto urbano-arquitectónico que posee una doble o triple naturaleza: material e inmaterial, tangible e intangible, además de –como la generalidad de los bienes culturales- su cualidad artística.

El espacio –su materia prima- puede advertirse (si nos detenemos en la reflexión), poseedor no sólo de los atributos arquitectónico y antropológico: espacio construido y espacio simbólico. Y del propiamente geográfico.

También adquiere una propiedad histórica: se constituye como recipiente de lo intangible en el tiempo. Es decir, en un espacio no perceptible sensorialmente pero sin duda, existente.

---

<sup>25</sup> WAISMAN, Marina, El Interior de la Historia. Historiografía Arquitectónica para uso de los Latinoamericanos, Bogotá, Escala Ed., 1990, p. 11.

Este sólo aspecto de los muchos que contiene lo arquitectónico, nos muestra que efectivamente el estudio de los fenómenos urbano-arquitectónicos es un problema multidisciplinario.

Por otra parte, al cartografía mestiza producida durante el siglo XVI en Michoacán, requiere del mismo tratamiento, puesto que cada ejemplar puede considerarse tanto en su individualidad como en su calidad de componente de una colección o de un corpus documental, un objeto polifacético, susceptible de ser definido, valorado, estudiado e interpretado de maneras múltiples y desde diferentes disciplinas.

Puede ser leído por cada una de ellas y apreciadas las características de su materialidad y los valores intangibles, en la complejidad que le otorga su naturaleza multivalente.

Habrá que desdoblar sus rasgos abreviados, los iconográficos y sus significados así como los signos alfabéticos, entre otros muchos elementos que lo componen.

La Historia, la Arquitectura y el Urbanismo en efecto, requieren del apoyo de otras disciplinas como la Filosofía y la Iconología, la Semiótica, la Lingüística y muchas más para abordar integralmente el estudio de la materialidad y de sus intangibles.

Otro de los aspectos teórico-metodológicos más interesantes de toda investigación es la construcción del aparato conceptual y el establecimiento de las categorías históricas, sociológicas, etc. rectoras del discurso que se va elaborando conforme avanza y concluye la propia investigación.

Uno de los primeros esfuerzos en este sentido, se encamina al planteamiento del problema que se pretende abordar y a la definición de la naturaleza del mismo, una vez que se ha llevado a cabo el análisis de las posibles facetas que ese problema presenta y se cuenta con argumentos suficientes, en apoyo a la

elección hecha por el investigador en relación a –precisamente- cómo concibe su problema de investigación.

El presente estudio se encuentra con un doble problema, ambos vinculados fuertemente pero de naturaleza distinta.

Es una cuestión de matices que no se contempló en un primer momento de la investigación, pero que ahora se considera importante puesto que determina no sólo una doble perspectiva teórica, sino dos tratamientos específicos para cada uno de los problemas.

Uno es un problema histórico. El otro es un problema historiográfico. Como problema histórico se trata el contenido de los capítulos II y III: la circunstancia .del encuentro y la Provincia de Michoacán en el siglo XVI.

Como problema historiográfico se tratan los documentos cartográficos indios que reflejan los procesos que tuvieron lugar en esa circunstancia. Estos se asumen como continentes de antecedentes inmediatos y esenciales para la conformación de la tradición cartográfica novohispana.

El tratamiento del problema histórico no se reduce a enumerar y a describir los acontecimientos que tuvieron lugar, sino a encontrar las intenciones y el significado que éstos tuvieron. Qué estuvo detrás de los actos de los grupos sociales y de los individuos que participaron en los procesos que emergen en la provincia michoacana.

Una vez que se han definido el espacio (Nueva España y su Provincia de Michoacán) y el tiempo histórico (siglo XVI), el enfoque multidisciplinario, la tendencia historiográfica así en lo social como en lo urbano-arquitectónico y el tipo de problemas (histórico e historiográfico) que están planteados en la investigación, es conveniente detenerse en un aspecto fundamental de la misma.

Se refiere a uno de los elementos más atractivos de las fuentes cartográficas: las representaciones de objetos y hechos urbano-arquitectónicos que en ellas se contienen y que atañe directamente a la historiografía de estas disciplinas.

Desde luego, el soporte de la documentación escrita es imprescindible. Aún se encuentran en los archivos descripciones textuales tan precisas y expresivas que a partir de ellas es posible intentar una aproximación hipotética al hecho arquitectónico descrito.

Tales dibujos o expresiones plásticas y textuales nos plantean en afecto, una serie de interrogantes que merecen al menos ser explicitadas y colocadas en la mesa de discusión.

Una discusión abierta y conducida por Marina Waisman, quien contrasta –como ya se dijo- la naturaleza de los problemas históricos respecto a los problemas historiográficos de la arquitectura.<sup>26</sup>

La propuesta es pertinente si recordamos que una de las fuentes documentales fundamentales es en principio una fuente histórica, que testimonia parcialmente un hecho histórico-social pero que simultáneamente y sólo en algunos casos, puede ser considerado también como un hecho histórico-artístico y compartir por lo tanto con la arquitectura, la doble naturaleza y la ambivalencia que Waisman no admite en su discurso.<sup>27</sup>

La intención es buscar y en lo posible establecer o mejor dicho reconocer, los distintos tipos de relación que guardan entre sí la Historia, la Arquitectura y el Urbanismo, mediante la libre exploración de las imágenes plasmadas en la documentación cartográfica y en su caso, el respaldo alfabético.

---

<sup>26</sup> WAISMAN, Marina, *El Interior de la Historia. Historiografía Arquitectónica para uso de los Latinoamericanos*, Bogotá, Escala Ed., 1990, p. 20.

<sup>27</sup> WAISMAN, Marina, *El Interior de la Historia. Historiografía Arquitectónica para uso de los Latinoamericanos*, Bogotá, Escala Ed., 1990, p. 22.

Iniciemos entonces, una primera incursión reflexiva sin olvidar la aseveración de que

... la reflexión exclusivamente dirigida a problemas arquitectónicos había existido desde antiguo, desde que comenzó a escribirse sobre arquitectura, fundamentalmente desde Vitruvio. Pero, en su caso como en gran parte de los escritos a lo largo de los siglos, el enfoque correspondía más a una teoría que a una historiografía de la arquitectura...<sup>28</sup>

Los objetos arquitectónicos presentes en el mapa o la pintura, no son evidentemente dibujos arquitectónicos puesto que no fueron elaborados por alarifes o maestros, sino por tlacuilos o pintores.

Es decir, no se trata de arquitectura dibujada sino de líneas representativas de elementos construidos en el territorio que a su vez, está representado en el mapa. En estricto sentido por lo tanto, no son objeto de la historiográfica arquitectónica ni del arte, pues aún cuando puedan presentar algunos valores estéticos, se alejan de lo artístico propiamente dicho.

Sin embargo, ofrecen la fijación de ideas formales arquitectónicas que se traducen al sistema constructivo, mediante convenciones con referencia a plantas, alzados, perspectivas, etc. Es decir, no copian la edificación sino que aluden a su naturaleza como arquitectura. En el caso de objetos arquitectónicos significativos o relevantes, éstos son distinguidos con el elemento icnográfico que los caracteriza.

Bajo esta consideración, quizás sea permisible repensar la primera aseveración y observar esta "forma especial de producción arquitectónica" como objetos de reflexión, los que probablemente carecieron de una concreción material

---

<sup>28</sup> WAISMAN, Marina, El Interior de la Historia. Historiografía Arquitectónica para uso de los Latinoamericanos, Bogotá, Escala Ed., 1990, p. 24.

exacta al dibujo, pero cuya presencia tiene influencia en la historia de la arquitectura regional.

Ciertamente, no dejan de ser representaciones utópicas pero igualmente sugerentes al interés historiográfico de esta disciplina, puesto que nos acercan entre otros aspectos al conocimiento de la existencia de esos hechos, a las ideas que sobre la arquitectura de la época compartió la sociedad de ese momento y a las formas de representarla, transmitidas a y por los pintores y dibujantes de los distintos documentos planimétricos y cartográficos.

De esta manera, el objeto de estudio transita de su ubicación como objeto de la perspectiva histórica hacia la de ser simultáneamente, punto de partida de la reflexión historiográfico-arquitectónica.

Dicho de otra forma, se aborda la historia general, intentando la incursión a la historia particular de la Arquitectura y a su historiografía, la que...permite la doble lectura de la materia tratada y de la ideología del momento histórico en que fue estudiada... o reconstruida.<sup>29</sup>

Tal propósito requiere nuevamente de la interdisciplinariedad para llegar a buen fin. No obstante, la producción historiográfica es amplísima y difícilmente habrá de agotarse en el transcurso de esta investigación. Solo se ha consultado parcialmente tal bibliografía.

Marina Waisman ha sido particularmente interesante, entre otras razones porque maneja la historia como contexto del estudio historiográfico de la arquitectura y el arte. Distingue y clarifica cuestiones esenciales sobre los problemas y diferencias existentes entre estas áreas del conocimiento, sin obviar el tratamiento teórico de autores fundamentales de la historia y la historiografía.

---

<sup>29</sup> WAISMAN, Marina, *El Interior de la Historia. Historiografía Arquitectónica para uso de los Latinoamericanos*, Bogotá, Escala Ed., 1990, p. 15.

Asume en su discurso una postura crítica y coherente ante el objeto de estudio bivalente y atractivo.

Problemas históricos son aquellos que atañen a la existencia misma del hecho histórico –su veracidad o verosimilitud, su datación o, en el caso de obras arquitectónicas o artísticas, su autor, su comitente, las circunstancias de su producción, etc.- Problemas historiográficos, en cambio, son los que atañen a la interpretación o caracterización del hecho histórico –su inclusión en determinada unidad histórica, su relación causal con otros hechos o circunstancias,...- que conducirán en definitiva, al juicio histórico, al significado que el historiador le asigne...

Los problemas históricos se resuelven por medio de la investigación. La operación crítica se ejerce para asegurar la exactitud de los datos y su pertinencia...

Los problemas historiográficos, por el contrario, comprometen directamente a la ideología del historiador, pues hacen a la selección de su objeto de estudio y de sus instrumentos críticos, a la definición de la estructura del texto historiográfico, a todo aquello, en fin, que le conducirá a la interpretación del significado de los hechos y, en definitiva, a la formulación de su propia versión del tema elegido.<sup>30</sup>

La causalidad en su triple connotación de irregular, confusa y global, la selección y formación del objeto histórico y la múltiple forma de observar la historia, entre otras, son algunas de las problemáticas inherentes a la historiografía que señala Waisman, en su propuesta para la comprensión de la arquitectura latinoamericana y para la construcción de una historia general "nuestra".

---

<sup>30</sup> WAISMAN, Marina, El Interior de la Historia. Historiografía Arquitectónica para uso de los Latinoamericanos, Bogotá, Escala Ed., 1990, p. 15.

Es pertinente desde mi punto de vista, considerar relevante este enfoque historiográfico para la presente investigación, en razón de la pertenencia a este ámbito de mi objeto de estudio.

Enmarcarlo parcialmente, puesto que el documento cartográfico no es propiamente un objeto arquitectónico o artístico, no tiene –como ya se explicó– condición propia de la obra de arte, sino que se trata de un objeto-testimonio histórico, es decir, es una fuente primaria de conocimiento histórico y geográfico regional.

¿Su relación entonces con la Arquitectura, se establece sólo a través de las representaciones de los hechos arquitectónicos incluidos en la carta?

Podemos afirmar que no sólo se establece esa relación sino que, atendiendo a la cualidad de monumento del hecho arquitectónico y a la necesidad de contextualizar histórica y socialmente su existencia temporal (su condición de acontecimiento), así como su cualidad a-temporal (la esencia de su cualidad), el documento cartográfico y los manuscritos anexos a él, contribuyen a conocer los caracteres históricos del objeto arquitectónico.

Éste, al ser estudiado como expresión cultural, se constituye en una unidad histórica en tratamiento.

Es decir, se activa la dialéctica del conocimiento recíproco: documento para el monumento y en casos excepcionales, documento-monumento, según la cualidad específica que posea el material cartográfico, integrándose los textos: el alfabético, el plástico y el arquitectónico de manera intrínseca, como espacios conceptuales, históricos y culturales, de referencia obligada en el proceso general, integrador y continuo de la historia de la civilización.

De esta manera, corroboramos que –como se afirmó al inicio de este capítulo– las nuevas perspectivas y enfoques de la historia de la arquitectura y del

urbanismo, se desarrollan a partir de la incorporación a su área de investigación de la metodología de las ciencias sociales, específicamente de la historia social.

Asimismo, con la aceptación de conceptos y prácticas en préstamo, complementarias, de la arqueología, la antropología y la nueva geografía, restituyéndole al hecho arquitectónico la dimensión de constructo colectivo, producto de procesos de largo aliento.

#### LA NUEVA GEOGRAFÍA.

El título de este trabajo encierra categorías, conceptos y términos que pueden leerse desde la historia, la arquitectura y el urbanismo, así como desde la geografía: colonización, Provincia de Michoacán, territorio, paisajes y cartografía.

Las dos primeras opciones de lectura han sido esbozadas es cierto, no de manera exhaustiva, sino somera. La tercera elección resulta tan interesante como las otras, en especial si se adopta la propuesta de en la segunda mitad del siglo XX, misma que ha seguido desarrollándose y cuenta actualmente con seguidores tan destacados como Ortega y Valcárcel, Coraggio y Corboz, entre otros autores. Se trata de la llamada nueva geografía.

El punto medular es el espacio. El espacio como categoría rectora de cualquier definición o discusión que tenga que ver con lugares, sitios y todo tipo de formación o conformación susceptible de poseer ciertos límites objetivos o creados convenientemente para contener territorios, paisajes, sustancia histórica e incluso imaginaria, que deseamos observar, sujetar, conocer.

Como sabemos, el espacio es objeto y sujeto de ciencias y disciplinas, así como de todas las artes. Aquí sólo mencionaremos dos enfoques relacionados con la arquitectura de la ciudad y su entorno, así como al territorio y al paisaje geográficos: ambos enfoques se vinculan al estudio de la temática

urbana. Ambos discursos plantean desde la teoría de su especialidad: la Arquitectura-Urbanismo y la Geografía, novedosas reconsideraciones en el análisis conceptual de su disciplina. Comparten asimismo, una concepción dialéctica de la realidad objetiva.

Por una parte, Juan Luis de las Rivas observa la ciudad desde el Renacimiento y reconoce el desarrollo de la disciplina urbano-arquitectónica hasta los tiempos actuales, con su problemática contemporánea no sólo en cuanto al aspecto proyectual sino también a su morfología, significado, historicidad, complejidad urbana, a la estructura formal “ y del modo de ser físico del lugar” y como problema de conocimiento.<sup>31</sup>

Explica el concepto de lugar y el significado del “lugar urbano” luego de recorrer los muchos significados del espacio desde Aristóteles quien le reconoce una estructura natural, a Heidegger “Construir, habitar, pensar” y el discípulo de éste O. F. Bollnow con su propuesta sobre la estructura elemental del espacio , con la caracterización de sus cualidades y constituido por un sistema de ejes naturales: arriba, abajo, delante, detrás, izquierda y derecha; las ideas de verticalidad y el plano horizontal, así como el que los camina: el hombre. Éste vive la espacialidad y a su vez, la modifica.

... Tender a lo alto tiene un carácter del todo diferente del penetrar en lo ancho, y el precipitarse desde lo alto es bien distinto de derrumbarse de cansancio en el camino...

El arraigo, la permanencia, la distancia, el orden y la significación de los sitios ... frente a la idea genérica de distancia propone la idea de espacio abierto por lo caminos, los cuales configuran un sistema por el que pueden alcanzarse los

---

<sup>31</sup> RIVAS, Juan Luis de las, El espacio como lugar. Sobre la naturaleza de la forma urbana, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1992.

distintos puntos en el espacio. Los caminos están referidos a los lugares que se han hecho significativos por la presencia de otros hombres ..<sup>32</sup>

Asocia la noción de estructura histórica a la idea del espacio como lugar, ... un espacio con capas diferentes, estratificaciones formales y funcionales derivadas del modo de ser específico de cada espacio concreto en el tiempo..<sup>33</sup>.

La singularidad de los fenómenos urbanos –afirma Rivas- se manifiesta en la concepción histórica de los mismos. .. lo histórico es ese modo de ser, un acontecer. La forma de la ciudad es la forma de un tiempo de la ciudad ...

...En esa idea de “locus” o “genius loci” está recogida una concepción histórica del lugar, donde la tradición que describe lo que es desde la perspectiva de cómo ha llegado a ser, noción que puede combinarse con la de estructura urbana en la descripción del modo concreto de ser, perfilado figurativamente a través del análisis tipológico-morfológico..<sup>34</sup>

Por otra parte y en contraste con la delimitación teórica que sobre la ciudad, su entorno y los fenómenos urbanos analiza magistralmente Juan Luis de las Rivas, definiendo el espacio como referencia y apoyo sustancial, los geógrafos que se mencionaron líneas arriba se pronuncian por el tratamiento del espacio como categoría igualmente, pero en latitudes distintas, extendiendo su filiación ontológico-geográfica a los conceptos derivados del mismo: territorio –que bien podría considerarse una categoría secundaria al espacio, si esto es válido- así como los conceptos de paisaje y de mapa, como representación.

---

<sup>32</sup> RIVAS, Juan Luis de las, El espacio como lugar. Sobre la naturaleza de la forma urbana, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1992, pp.24-25.

<sup>33</sup> RIVAS, Juan Luis de las, El espacio como lugar. Sobre la naturaleza de la forma urbana, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1992, p.78.

<sup>34</sup> RIVAS, Juan Luis de las, El espacio como lugar. Sobre la naturaleza de la forma urbana, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1992, pp.134-135.

José Ortega Valcárcel ubica teórica e ideológicamente la nueva geografía en la confluencia de corrientes posmodernas o humanistas y las corrientes marxistas. Con este referente, el cuerpo lexicológico y la prodigalidad de la materia geográfica son componentes generosos de la Geografía que nos interesa.

Sin embargo, hemos de constreñir los comentarios producto de la revisión bibliográfica realizada con el propósito de fundamentar esta investigación, a unos cuantos renglones de escritura sobre los términos imprescindibles a la misma. Consecutivamente, haremos alusión al espacio como objeto geográfico, territorio, paisaje y mapa, dejando establecido el papel preponderante del primero como génesis material y gnoseológica de aquellos.

Por lo tanto, colocamos nuestro texto en la parcela geográfica, por su hermandad con la historia y su raíz de tierra. Como basamento que recibe y prohija conocimiento y discusión sobre los territorios y los paisajes, sobre los asentamientos y las huellas del hombre como la arquitectura y las prácticas agrícolas milenarias. A contrapunto, se insertarán algunas opiniones alusivas a la arquitectura y al urbanismo.

Los cuatro términos (espacio, territorio, paisaje y cartografía o más puntualmente, mapa) son objetos específicos de esta ciencia, así en el campo teórico como en el de la experiencia; en ambos sectores las alianzas objetivas como las cognitivas son hasta hoy, altamente convincentes. La valoración sobre la primogenitura se inclina en Ortega Valcárcel por el espacio, a partir del cual se construyen el territorio y el paisaje, así como la representación en el mapa.

Este autor considera una de las aportaciones esenciales de la elaboración teórica de los últimos decenios: la dimensión física, "natural", del mismo no

define el espacio... La naturaleza física representa sólo la materia prima con la que se elabora el espacio en el proceso de reproducción social, utilizada y reutilizada a lo largo de los siglos ... El espacio desborda el perfil físico-natural...

Y define:

... El espacio social es la materialidad física que la sociedad genera en los procesos de producción y de relación social ... El espacio geográfico, en cambio, es un concepto teórico que aplicamos al mundo objetivo material y al mundo de los objetos mentales (o ideológicos) y lingüísticos, en orden a entenderlo y explicarlo...Una construcción teórica para indagar en las dimensiones materiales, en las dimensiones representativas, en las dimensiones proyectivas, en las dimensiones discursivas, que configuran el espacio social.<sup>35</sup>

El espacio debe ser entendido – dice Ortega Valcárcel- como una dimensión de las relaciones sociales. La sociedad humana se desarrolla como espacio. Éste es una de sus formas o componentes...<sup>36</sup>

André Corboz en cambio, inicia su discurso con el tratamiento del territorio para desarrollar posteriormente sus conceptos de paisaje, mapa y espacio.<sup>37</sup> Afirma que el territorio ... por mas vaga que pueda ser su definición, constituye hoy día la unidad de medida de los fenómenos humanos.<sup>38</sup>

En fin, que la nueva geografía nos obliga a considerarla inherente a la historia de la arquitectura y el urbanismo, a la historia social y desde luego, a la historiografía del espacio.

---

<sup>35</sup> ORTEGA Valcárcel, José, Los horizontes de la geografía. Teoría de la Geografía, Barcelona, Editorial Ariel, 2000, p.514.

<sup>36</sup> ORTEGA Valcárcel, José, Los horizontes de la geografía. Teoría de la Geografía, Barcelona, Editorial Ariel, 2000, p.511.

<sup>37</sup> CORBOZ, André, "El territorio como palimpsesto", en Revista Diógenes, México, UNAM, 1983, pp. 15-36.

<sup>38</sup> CORBOZ, André, "El territorio como palimpsesto", en Revista Diógenes, México, UNAM, 1983, p.19.

El conocimiento o saber del espacio ... surge en el proceso de transformación de la naturaleza inherente a la propia reproducción social ... es un conocimiento práctico del entorno, de sus cualidades físicas, de su diferenciación en lugares y en áreas ...reconocidos, dominados ... Es un conocimiento y práctica territorial, en la medida en que cada comunidad y sus individuos tienen una relación de dominio sobre ese entorno...<sup>39</sup>

Ortega Valcárcel se ocupa de la centralidad ... Diferencian una parte del mismo espacio como propio, estableciendo límites objetivos o mentales que la separa, e identificando así los distintos territorios, tanto el propio como los ajenos ... forman parte de un espacio de relaciones cuyo centro es, por lo general, el propio núcleo de la comunidad y respecto del cual todos esos otros puntos, lugares, territorios, aparecen localizados ... Es un saber del espacio que arraiga en una práctica espacial que se confunde con la propia naturaleza humana ... Cada comunidad ha hecho su territorio al centro del universo ...oponiendo a la imagen de orden, de mundo, propia, al caos como atributo de lo ajeno ...<sup>40</sup>

Azevedo Salomao se apoya en Norberg-Schulz para referirse al significado del espacio urbano colectivo: ...El hombre se ubica así mismo dentro de un espacio y tiempo, su interés por el espacio tiene raíces existenciales. Como menciona Norberg-Schulz, es fundamental para el hombre adquirir relaciones vitales en el ambiente que le rodea para aportar sentido y orden a un mundo de acontecimientos y acciones. Ahora bien, la organización social del espacio no es gratuita, la configuración del mundo y las formas de vivirlo corresponden a los objetivos del urbanismo.<sup>41</sup>

---

<sup>39</sup> ORTEGA Barcelona, José, Los horizontes de la geografía. Teoría de la Geografía, Barcelona, Editorial Ariel, 2000, p. 27.

<sup>40</sup> ORTEGA Valcárcel, José, Los horizontes de la geografía. Teoría de la Geografía, Barcelona, Editorial Ariel, 2000, p. 28.

<sup>41</sup> AZEVEDO Salomao, Eugenia Maria, Espacios Urbanos Comunitarios Durante el Período Virreinal en Michoacán, Morelia, Morevallado Editores, 2003, p.21.

Carlos Chanfón Olmos por su parte, indica que el espacio habitable arquitectónico y urbano es el estuche en el que se realizan todas las actividades humanas que integran el modo de vida de una sociedad<sup>42</sup>.

#### TERRITORIO.

Existen tantas definiciones de territorio como disciplinas relacionadas con él, dice André Corboz, y se pregunta ¿Es en realidad un concepto? En este nivel de generalizaciones, sería más prudente hablar de un horizonte de referencia.<sup>43</sup>

Un horizonte de referencia considerado como el resultado de muy diversos y largos procesos. Sufre constantes modificaciones de orden natural (glaciaciones, terremotos, sequías, hundimientos, etc) es decir manifestaciones de la inestabilidad de la morfología terrestre, además de las intervenciones de los grupos humanos que sucesivamente lo han poblado y que hacen del territorio un espacio remodelado sin cesar.

Unos y otros agentes influyentes o determinantes de modificaciones, actúan por lo general muy lentamente, en el marco de procesos sumamente prolongados en el tiempo y que por lo mismo, escapan a la observación de individuos e incluso de generaciones. Por ello se le reconoce dotado de inmutabilidad.

Aún más, el territorio es una entidad perceptible cuyas cualidades pueden expresarse estadísticamente, se discute sobre él como proyecto y se ha semantizado, por lo que además de ser un sujeto, tiene un nombre y una imagen, definidos a través de la relación colectiva que se establece entre la superficie topográfica y la población que la habita.

---

<sup>42</sup> CHANFÓN OLMOS, Carlos, Historia de la Arquitectura y Urbanismo Mexicanos, Vol. II, Tomo I, México, UNAM-FCE, p.21. Citado por AZEVEDO Salomao, Eugenia María, Espacios Urbanos Comunitarios Durante el Período Virreinal en Michoacán, Morelia, Morevallado Editores, 2003, p.21.

<sup>43</sup> CORBOZ, André, "El territorio como palimpsesto", en Revista Diógenes, México, UNAM, 1983, pp. 15-36.

Corboz se refiere a la concepción del territorio como un organismo vivo, sostenida por distintas civilizaciones y cuyo orden no debe ser perturbado. O bien delificada alguna región como en Mesoamérica, o personificado, en base "a la interpretación simbólica de los contornos terrestres", otorgándole representaciones de águila, león, etc. Incluso, se le ha moralizado, identificando por ejemplo, a la tierra con Cristo como en el Mapamundi de Erbstor en el siglo XIII.<sup>44</sup>

#### AQUÍ IMAGEN MAPAS ANTIGUOS

Como se dijo, el territorio está en permanente transformación.

El tiempo mismo que transcurre y las actividades humanas (económicas, políticas, etc.) así como los fenómenos climáticos adversos, han provocado el abandono de sitios que fueron ocupados durante cientos de años por una colectividad transformada y transformadora del entorno geográfico y productivo. Las migraciones –por causas innumerables- y las grandes mortandades, las guerras y las conquistas, entre otras contingencias, han desencadenado el mismo efecto de abandono y destrucción.

Los grupos humanos han restituido a la naturaleza territorios de superficie tatuada, cuyo subsuelo hace patente -a propósito de vestigios arquitectónicos- la repetida y osificada constancia de muros de adobe, ductos de arcilla, cimientos de piedra, restos de carbón y espacios abiertos y o ceremoniales; polen y semillas fosilizados, restos de humanos y animales mineralizados, algún textil, herramientas de trabajo en fin, vestigios culturales cuya densidad, función y significado habrá de desentrañar la arqueología y la paleontología, la geografía histórica y los científicos de las ciencias naturales dedicados a la palinología, entre otros.

---

<sup>44</sup> CORBOZ, André, "El territorio como palimpsesto", en Revista Diógenes, México, UNAM, 1983, pp. 19-21.

Así por ejemplo, Sauer menciona tipos de estructuras, planos de aldeas y planos de campo sobrevivientes a través de los cuales puede saberse el tipo de casa, plano de asentamiento y sistemas de campo que fueron utilizados por una o varias comunidades. Igualmente, datos y objetos de usos diferenciados que se consideran "arcaísmos". Reveladores de antiguas destrezas relacionadas con las formas dominantes del uso de la tierra y otras actividades rudimentarias pero más o menos eficientes para garantizar la sobrevivencia y la reproducción social de los grupos históricos, en ese proceso continuo de adaptación al medio, de larga duración, inacabado.<sup>45</sup>

En efecto, dentro de los límites de un territorio, la división y subdivisiones indican el sistema de producción agrícola, las formas de organización de los espacios rurales y urbanos, así como distintas redes que articulan las regiones, los servicios, el control de recursos, su administración y el gobierno de sus habitantes. Ese territorio ya no consta solamente de extensiones y de obstáculos, sino de flujos, de ejes, de nudos.<sup>46</sup>

Ambas formas regularizadas del territorio: por sus límites y por sus divisiones, son perceptibles directamente, como lo son las muy numerosas expresiones de la materialidad que testimonia la vida socio-económica de las poblaciones asociadas a su luengo tiempo histórico.

Por el enfoque de este estudio, las expresiones que cobran relevancia están insertas en la historia social de la arquitectura y del urbanismo es decir, los hechos arquitectónicos de tipología heterogénea, así como la configuración de espacios habitables y sus subsidiarios mediatos e inmediatos. Tales, en la

---

<sup>45</sup> SAUER, Carl, "Introducción a la Geografía Histórica", en CORTEZ, Claude (Comp.) Geografía Histórica, México, Instituto Mora-UAM, 1991. pp. 35-52, pp. 43-44.

<sup>46</sup> CORBOZ, André, "El territorio como palimpsesto", en Revista Diógenes, México, UNAM, 1983, pp. 15-36, p. 33.

complejidad de procesos interculturales, mediadores también en la recreación peculiar de formas de representación territorial.

El emplazamiento y la disposición-orientación, como la magnitud de estos hitos edificados, dibujan la fisonomía de los espacios geográficos habitados en el pasado remoto. El análisis de la concreción de aquellos en su interdependencia con el medio físico y social, pone de manifiesto las múltiples relaciones que los enlazan, en la dinámica de uno o varios sistemas funcionales que a su vez, soportan y dan coherencia a la estructura subyacente del territorio humanizado.

Precisamente, la historia científica de la arquitectura y el urbanismo deberá escribir de una manera sistemática, racional y objetiva la forma en que la arquitectura se produjo ... como parte de la realidad histórica ... la forma en que un género arquitectónico se adecuó a su medio ambiente natural, de la manera en que supo dar solución a los problemas constructivos, del aprovechamiento racional de los materiales, etc.

Es decir, Chico Ponce de León establece la noción del hecho arquitectónico como hecho histórico y en consecuencia, involucrado en la dinámica propia de la sociedad que lo generó.<sup>47</sup>

#### PAISAJE.

Camilo Contreras define el punto de partida en el análisis del concepto paisaje; se trata de un concepto que implica la inseparabilidad del tiempo y el espacio.<sup>48</sup>

Paisaje en español y *paysage* en francés derivan del latín *pagus*,, país, que se refieren a un distrito rural definido

---

<sup>47</sup> CHICO Ponce de León, Pablo, "Función y Significado de la Historia de la Arquitectura" en Cuadernos de Arquitectura de Yucatán n° 4, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, 1991, pp. 43-49, p.44.

<sup>48</sup> CONTRERAS Delgado, Camilo, "Pensar el paisaje. Explorando un concepto geográfico", en Trayectorias, Año VII, No. 17, enero-abril 2005, pp. 57-69, p.58.

...una porción de tierra o territorio que puede ser comprendida en una sola mirada, incluyendo todos los objetos, especialmente en su aspecto pictórico ... los límites son otra característica del paisaje ... pero el nivel de análisis está centrado en lo sustancial (visible, inmediato).<sup>49</sup>

Como ocurre con los términos reseñados anteriormente (espacio y territorio), el de paisaje es objeto de estudio de diversas disciplinas, cada una de las cuales construye su contenido y lo define.

En este caso, interesa la nueva geografía, en coherencia con el tratamiento teórico ya expuesto, así como el punto de vista de la Geografía Histórica y el paisaje urbano, en razón de que el trabajo desarrollado por esta vertiente de la geografía está relacionado con ... la descripción y explicación del contenido visible del paisaje, incluyendo contrastes regionales, patrones de colonización, lo rural y lo industrial, formas de las villas y pueblos, estilos arquitectónicos, el carácter de las fronteras ... es decir, con aspectos imperativos de la presente investigación.

Y lo que se refiere al entorno de la ciudad es asimismo de interés fundamental bajo la consideración de que ...La particularidad del lugar captura la esencia de la comunidad a través de los edificios, los espacios abiertos, el estilo del arreglo espacial, la escala, los materiales. Si la ciudad es pequeña, compacta y fuertemente anclada en la cultura regional, son fuertes los enlaces identitarios entre las expresiones físicas y sociales. La especialización funcional del lugar y los ciclos económicos también son fundamentales en la configuración del paisaje (industrial, comercial, minero, educativo, turístico, etc.).<sup>50</sup>

Ambas perspectivas entroncan a su vez, con la Geografía Cultural.

---

<sup>49</sup> CONTRERAS Delgado, Camilo, "Pensar el paisaje. Explorando un concepto geográfico", en Trayectorias, Año VII, No. 17, enero-abril 2005, pp. 57-69, p.59.

<sup>50</sup> CONTRERAS Delgado, Camilo, "Pensar el paisaje. Explorando un concepto geográfico", en Trayectorias, Año VII, No. 17, enero-abril 2005, pp. 57-69, p.59.

El tratamiento del paisaje compromete como imprescindible, la referencia a la Naturaleza.

Para la nueva geografía, la concepción social del espacio transforma el entendimiento y carácter de la Naturaleza, pero no supone de ninguna manera la eliminación del medio natural, ni significa que el espacio social ignore sus componentes físicos o naturales.

... La propia naturaleza representa un producto social. Lo es como representación cultural elaborada históricamente. Lo es como materialidad alterada, modificada, transformada, a lo largo de miles de años de actividad humana<sup>51</sup>.

... La naturaleza es así un espacio construido en el doble sentido de un espacio producto de la actividad material transformadora de cada sociedad humana, y de una representación cultural del entorno y de los procesos naturales, en que se mezclan ideología y conciencia social.<sup>52</sup>

Siguiendo esta línea de pensamiento, Camilo Contreras Delgado sitúa el concepto de paisaje como objeto de estudio de la geografía cultural, observando su tránsito del término pictórico a noción y a concepto. De la geografía urbana a la geografía cultural, en el marco general de la nueva geografía. Menciona los aspectos que aprecia como centrales: el simbolismo, el significado, la identidad, el territorio y la "agencia humana".<sup>53</sup>

---

<sup>51</sup> ORTEGA Valcárcel, José, Los horizontes de la geografía. Teoría de la Geografía, Barcelona, Editorial Ariel, 2000, p.543.

<sup>52</sup> ORTEGA Valcárcel, José, Los horizontes de la geografía. Teoría de la Geografía, Barcelona, Editorial Ariel, 2000, p.551.

<sup>53</sup> CONTRERAS Delgado, Camilo, "Pensar el paisaje. Explorando un concepto geográfico", en Trayectorias, Año VII, No. 17, enero-abril 2005, pp. 57-69, p.57.

Para Vidal de la Blache, el género de vida y las formas de habitar que desarrolla la sociedad van modelando el paisaje. La cultura es “aquello que se interpone entre el hombre y el medio y humaniza los paisajes”.<sup>54</sup>

Jean Bruñes en cambio, centra su atención en el análisis de la ocupación del suelo; entre otras expresiones sociales relacionadas con la religiosidad los hechos arquitectónicos como iglesias, cruces, clavarios, caminos de peregrinación, etc. Y cómo esta materialidad coloca marcas en el paisaje.<sup>55</sup> Tal puede ser asimismo, un paisaje urbano.

Se trata de una continuidad en la propuesta que Carl Sauer hizo en las primeras décadas del siglo XX. A decir de Contreras, era una visión estructuralista con énfasis en lo visible. Actualmente, se pondera la centralidad del sujeto en la construcción del paisaje.

La temporalidad es otro aspecto ya contemplado anteriormente pero concebido como capas sucesivas de lo visible; ahora se observa que aún aquello que parece estable se encuentra en un continuo proceso de cambio y transformación. Esta dimensión temporal-cultural del paisaje no sólo permite reconstruir las capas que ya no son visibles, sino identificar y explicar la lógica de las transformaciones que en él han tenido lugar.

Lo no visible –afirma Contreras- se debe a que ha quedado en la historia, pero también es invisible porque sólo se le ha observado aplicando métodos y enfoques que no contemplan el paisaje en su integralidad. Propone el estudio

---

<sup>54</sup> CLAVAL, Paul, *La Geografía Cultural*, Buenos Aires, Ed. Eudeba, 1999, p.29. Citado por CONTRERAS Delgado, Camilo, “Pensar el paisaje. Explorando un concepto geográfico”, en *Trayectorias*, Año VII, No. 17, enero-abril 2005, pp. 57-69, p. 64.

<sup>55</sup> CONTRERAS Delgado, Camilo, “Pensar el paisaje. Explorando un concepto geográfico”, en *Trayectorias*, Año VII, No. 17, enero-abril 2005, pp. 57-69, p.59.

fenomenológico y la complementariedad de perspectivas coherentes que no pueden ser sólo pertenecientes a la geografía.<sup>56</sup>

#### MAPA.

Paisaje natural y mapa son objetos de contemplación, así como conceptos que se relacionan con la forma del territorio. Ambos son al mismo tiempo –dice Coraggio- opuestos en sus objetivos y en sus medios, pues “responden a concepciones de la naturaleza fundamentalmente opuestas”.<sup>57</sup>

El primero de ellos se inscribe en las muy diversas concepciones de la naturaleza y sus significados, según la época, la ideología y la cultura que la considere como un objeto y bien común del que el hombre puede disponer ilimitadamente en su beneficio (como en el positivismo), o bien como la concibe el romanticismo alemán: un ser místico al cuidado del alma humana es decir, un sujeto. La corriente impresionista en cambio, concibe el paisaje natural como espectáculo.<sup>58</sup>

Paisaje y territorio son realidades o partes de una realidad susceptibles de ser representados por un mapa. Es una reducción de lo real en sus dimensiones y en sus componentes, la vista instantánea de una determinada extensión cuya observación directa sería imposible, con abreviaturas convenidas, evaluación de distancias y marcas de ubicación de sitios y recursos naturales, con un lenguaje topológico y un discurso geográfico y cultural de quienes lo producen. Es también una abstracción.

El mapa comparte con el territorio el ser un proceso, un producto, un proyecto, y como es también forma y sentido, corremos incluso el riesgo de considerarlo como un sujeto. Convertido en modelo, posee la fascinación de

---

<sup>56</sup> CONTRERAS Delgado, Camilo, “Pensar el paisaje. Explorando un concepto geográfico”, en Trayectorias, Año VII, No. 17, enero-abril 2005, pp. 57-69, p.69.

<sup>57</sup> CORAGGIO, José Luis, Territorios en transición. Crítica a la planeación regional en América Latina, Quito, Editorial Ciudad, 1987, p.24.

<sup>58</sup> CORBOZ, André, “El territorio como palimpsesto”, en Revista Diógenes, México, UNAM, 1983, pp.30-31.

un microcosmos y es una simplificación absolutamente manejable, que suele suplantar a la realidad misma que representa.<sup>59</sup>

Sin embargo, debemos considerarlo también como un filtro que representa y jerarquiza los elementos significativos presentes en su composición, con cierta carga subjetiva, según las formas de pensar y de actuar de quien lo pinta o de quien lo ordena. No olvidemos asimismo que es un instrumento de conocimiento y de control político del territorio y paisaje representados en él. Hemos señalado solamente, brevemente, algunos conceptos básicos para la temática que nos ocupa, con grandes limitaciones de tiempo y de acceso a una serie de textos que debieron estar presentes en esta revisión. De cualquier manera, el horizonte que cada uno de ellos posee para su entera comprensión, requiere de la dedicación de muy largo tiempo.



---

<sup>59</sup> CORBOZ, André, "El territorio como palimpsesto", en Revista Diógenes, México, UNAM, 1983, p.27.

## CAPÍTULO II.

### DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA.

#### INTRODUCCIÓN

El descubrimiento de América y la subsecuente conquista de México por los españoles a fines del siglo XV y principios del XVI respectivamente, procrearon en el desarrollo de los acontecimientos que inauguraron el dominio de España sobre esta tierra, muy distintas formas de ocupación del territorio.

Los procesos de la conquista y la colonización –incluyendo el muy interesante fenómeno de urbanización- de los amplísimos territorios mesoamericanos, conllevan para su estudio la necesidad de al menos esbozar de manera general los antecedentes históricos, ideológicos y jurídicos que sustentaron tales empresas. Asimismo, los mecanismos que fueron implementados con ese propósito en las diferentes regiones de la Nueva España.

En este capítulo hemos de referirnos brevemente a los imprescindibles viajes colombinos y a la experiencia insular de El Caribe, para situarnos luego en el momento que particularmente interesa a los últimos incisos de aquél.

Es decir, centraremos nuestra atención en los eventos que marcaron el camino de Cortés de Veracruz a México-Tenochtitlan, como quien trata de hacer los primeros nudos para sujetar la tela de un gobelino al marco de un bastidor. Operación que permite sostenerla en posición de mostrar los paisajes históricos que poco a poco, punto a punto bordado y a modo de encantamiento, habrán de surgir de su entramado.

Trataremos de bordar cuidadosamente utilizando los mejores hilos y matices, para que nuestro intento logre representar una parte del escenario histórico de México y de Michoacán, en el siglo XVI.

## II.1 EL DESCUBRIMIENTO Y LA PRIMERA EXPERIENCIA AMERICA: EL CARIBE.

La audaz y gigantesca empresa luso-hispánica del descubrimiento Y conquista de Iberoamérica, constituyó para los europeos una verdadera explosión de acontecimientos extraordinarios y de fragosas sacudidas en los cimientos de sus viejas y sólidas estructuras ideológicas, económicas y culturales.

Varios e importantes acontecimientos coincidieron en el tiempo y el espacio ibérico.

El año del descubrimiento de América, 1492, es un año catastrófico para los musulmanes que habían coexistido y compartido con España su riquísima cultura. El 2 de enero se llevó a cabo la toma de Granada con lujo de fuerza, como un suceso premonitor – por la rudeza hispano-cristiana y por la importancia emblemática de las ciudades- del sometimiento de la gran Tenochtitlan, tres décadas después.

Tal como sucedió en las culturas amerindias, el poderío islámico había prefigurado augurios sobre su caída:

...¿Cómo no ver...la sombra de la fatalidad en el temblor de tierra de 1431, que sacudió los cimientos de granada e hizo desplomarse los muros de la Alhambra?. Nunca logró restaurarse completamente la “ciudad roja”, la más bella joya del Occidente...<sup>1</sup>

Tras la lucha de reconquista, el espíritu gladiador de los españoles abrió un nuevo ciclo en su historia con los reyes católicos Isabel de Castilla y Fernando de Aragón. Años más tarde como imperio, el más grande con Carlos V, al filo del Renacimiento.

Pero ¿cómo era el pensamiento de la época, compartido por Colón y sus acompañantes? ¿Qué atmósfera se respiraba en los últimos años del siglo XV?

---

<sup>1</sup> BERNAND, Carmen y Serge Gruzinski, Historia del Nuevo Mundo. Los mestizajes (1550-1640), México, FCE, 1999. p. 51.

A fines de esa centuria, aún permanecían vigentes en el pensamiento europeo una serie de leyendas medievales sobre lugares fantásticos. De Lisboa a Irlanda se observaban restos de madera tallados raramente y hallados en las costas, que fueron identificados por Colón como especies del Oriente, descritas por Ptolomeo.

Otros relatos se referían a los encantamientos de islas lejanas en tiempos de Carlomagno por un obispo nigromante, quien reservó el término del encanto para el día en que los sarracenos devolvieran España a la fe católica.

Estas y otras leyendas eran añadidas a otras creencias que llegaban de la Antigüedad y de los textos bíblicos, como el Paraíso Terrenal enclavado entre cuatro ríos al sur de Egipto.<sup>2</sup>

Los geógrafos de la antigüedad clásica habían situado todas las maravillas del mundo en la punta más extrema del Oriente...Esas comarcas perdidas estaban habitadas por grifones y por seres monstruosos, de una sola pierna, cinocéfalos, hombres provistos de cola o de un labio tan prominente que les servía de protección contra los rayos del sol.

Alejandro Magno los había relegado a esas lejanías, para protección de Occidente.<sup>3</sup> También en Oriente estaba la isla de las minas del rey Salomón, la fabulosa Ofir, confundida o identificada con la Trapobana descrita por Plinio el Viejo y Ptolomeo, y representada en el Atlas Catalán de 1375.

Al tocar el horizonte del XVI, España traía a cuestas una enorme, diversísima herencia de culturas antiguas.

Cada una de ellas, convergentes con la Hispania en alguna de sus muchas edades, le habían obsequiado sus tradiciones e instituciones, una parte de su pensamiento y de su sabiduría, encadenándose con ella como las margaritas del rosario que lucía

---

<sup>2</sup> BERNAND, Carmen y GRUZINSKI Serge, Historia del Nuevo Mundo. Del Descubrimiento a la Conquista. La experiencia europea, 1492-1550, México, FCE, 1996, p. 93.

<sup>3</sup> BERNAND, Carmen y GRUZINSKI Serge, Historia del Nuevo Mundo. Del Descubrimiento a la Conquista. La experiencia europea, 1492-1550, México, FCE, 1996. p. 94.

invariablemente la imagen de la reina. O las cuentas del que sostiene con la mano izquierda Felipe II, en el magnífico óleo de Sofonisba Anguissola que se conserva en el Museo del Prado.

No obstante el peso histórico de semejante patrimonio, los aguerridos peninsulares se lanzaron a la mar –por convicción o sin ella- en búsqueda de lo incógnito y dispuestos entre otras cosas, a enfrentar o a sufrir la aparición de los seres fantásticos y monstruos marinos con los que la imaginación medieval había poblado los océanos.

El rey y la cruz enarbolaban la doble misión de la aventura.

En efecto, la expansión geopolítica de la Península a finales del siglo XV patentizó los afanes económicos y políticos de la Corona, los que habrían de colocar en el futuro de España toda clase de dificultades, polémicas, sorpresas y proyectos encaminados tanto a la consecución de la proeza colonizadora, como a la conservación de los ricos dominios ultramarinos.

El 17 de abril de 1492 se firmaron las Capitulaciones de Santa Fe, con las que Colón recibió los nombramientos de almirante, virrey y gobernador de las tierras descubiertas y por descubrir, con otros privilegios reales otorgados al esforzado navegante.<sup>4</sup>

Al tercer día del siguiente mes de agosto zarpó del Puerto de Palos hacia el punto de rompimiento del perfil ecuménico cristiano: el 12 de octubre nombró con nombres de reyes y de santos a las islas caribeñas, seguro de haber llegado a las tierras del Gran Khan.<sup>5</sup>

---

<sup>4</sup> DIEGO Fernández, Rafael, *Capitulaciones Colombinas (1492-1506)*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1987, p. 301.

<sup>5</sup> VAL Julián, Carmen, "Entre la realidad y el deseo. La toponimia del descubrimiento en Colón y Cortés", en MAZÍN Gómez, Oscar (Ed.) *México en el mundo Hispánico*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2000, Vol. I, p. 269.

Las bulas del Papa Alejandro VI estableciendo la demarcación del repartimiento del mundo entre las dos potencias ibéricas en conflicto, y las modificaciones introducidas por el Tratado de Tordesillas de 1494 y otras capitulaciones colombinas, aseguraron el dominio español sobre las tierras nuevas y favorecieron la realización de los siguientes viajes del genovés (1493-1496, 1498-1500 y 1502-1504).<sup>6</sup>

Asimismo, un buen número de expediciones marítimas y terrestres, extranjeras (Francia, Inglaterra y Portugal) y españolas, que fueron evidenciando la existencia de un continente hasta entonces ausente de la cosmovisión occidental.<sup>7</sup>

Muy pronto, en 1502, Américo Vespucio difundió la noticia de la existencia de la Quarta Pars del mundo o las Indias Occidentales, pues había realizado dos viajes tocando el litoral atlántico de América del Sur durante los últimos dos años.

En 1503 se publicó una carta que Vespucio había escrito el año anterior a un embajador florentino, en París y en latín, y al año siguiente en Venecia: es su *Mundus Novus*, que lo hizo célebre. Más tarde publicó las Cuatro Navegaciones, otro texto de viaje en el que se atribuye el reconocimiento del continente americano un año antes que Colón. Existen dudas sobre la autenticidad de las informaciones del florentino.<sup>8</sup>

En 1507, Martín Waldseemüller en su obra *Cosmographiae Introductio*, propuso el nombre de América para el Nuevo Mundo, aceptado así desde 1502.

El mismo geógrafo alemán publicó en 1516 su *Carta Marina*, la que denota aún modelos cartográficos medievales, herederos de la imagen del mundo ptolemáico y sus Atlas dieron a conocer los viajes de los descubrimiento ibéricos, con tan bellas ilustraciones que los hacen ser considerados obras artísticas.

---

<sup>6</sup> DIEGO Fernández, Rafael, *Capitulaciones Colombinas (1492-1506)*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1987, p. 301.

<sup>7</sup> BERNAND, Carmen y GRUZINSKI Serge, *Historia del Nuevo Mundo. Del Descubrimiento a la Conquista. La experiencia europea, 1492-1550*, México, FCE, 1996. p. 174.

<sup>8</sup> BERNAND, Carmen y GRUZINSKI Serge, *Historia del Nuevo Mundo. Del Descubrimiento a la Conquista. La experiencia europea, 1492-1550*, México, FCE, 1996. p. 8.

Otro antecedente a considerar se refiere a la náutica practicada durante la Edad Media por los peninsulares. Los navegantes no se atrevían a perder de vista la costa. En la Baja Edad Media sin embargo, la brújula, las cartas de marear y las observaciones astronómicas los llevaron a lograr finalmente la conquista del Atlántico, hecho precursor del descubrimiento de América.

Es necesario recordar aquí la importancia de la escuela naval de Sevilla instalada en la Casa de Contratación.

Asimismo, las labores de cosmógrafos y pilotos mayores que enseñaban en ella a los navegantes, antes de embarcarse hacia América. Varios de ellos fueron también descubridores y cartógrafos de la nueva tierra, como Américo Vespucio y Juan de la Cosa.

Así, la Monarquía Hispánica tal como emerge en el Nuevo Mundo , se inscribe en un contexto político marcado por el ascenso del absolutismo y la afirmación de los estados. El sol nunca se pone en los dominios del rey de España...este topos está en la elaboración de la imagen del monarca universal hispánico...<sup>9</sup>

#### LA PRIMERA EXPERIENCIA AMERICANA: EL CARIBE.

Colomar Albajar considera que en efecto, ante la divulgación de la epopeya colombina se impulsaron simultáneamente dos tipos de empresas: las expediciones marítimas de exploración, descubrimiento y rescate entre 1495 y 1519, las que siguiendo el itinerario de los últimos viajes de Colón perfilaron la fisonomía del nuevo continente.

Y las empresas expedicionarias terrestres “de colonización de lo descubierto” es decir, las que establecieron los primeros núcleos urbanos posteriores a las fundaciones

---

<sup>9</sup> CALVO, Thomas, “El rey y sus Indias: ausencia, distancia y presencia (siglos XVI-XVIII)”, en MAZÍN Gómez, Oscar (Ed.) México en el mundo Hispánico, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2000. Vol. II, p. 430.



...por aquellos edificios de la Isabela en una calle aparecieron dos rengleras a manera de dos coros de hombres que parecían todos como gente noble y del palacio, bien vestidos, ceñidas sus espadas y rebozados con tocas de camino de las que entonces en España se usaban; y estando admirados aquel o aquellos a quien esta visión parecía, cómo habían venido allí a aportar gente tan nueva y ataviada sin haberse sabido en esta isla dellos nada...  
....saludándolos y preguntándoles cuándo y de dónde venían, respondieron callando, solamente echando mano a los sombreros para los saludar...

...quitaron  
juntamente con los sombreros las cabezas de sus cuerpos, quedando descabezados y desaparecieron; de la cual visión quedaron los que lo vieron cuasi muertos y por muchos días penados y asombrados...  
(Oviedo:1547)

La Habana estaba en vías de consolidarse como base naval del Caribe. Así, desde las Antillas el colonizador pasó a Tierra Firme levantando fortines en sitios estratégicos, con vistas a continuar la expansión de Castilla y a defender lo descubierto.

La tarea inmediata era la toma de posesión del territorio en la región americana próxima al Caribe.

La ingeniería portuaria de la época dejó múltiples testimonios de su quehacer en hermosas piezas cartográficas, en las que se explica con detalle cuales son las partes fundamentales de puertos y fuertes, cómo han de hacerse y colocarse para garantizar por una parte, el arribo de las flotas españolas y por la otra, el resguardo de costas y poblaciones de los ataques de los piratas y enemigos.<sup>10</sup>

El puerto de Nombre de Dios en Panamá (1510) constituyó la primera fundación en tierra firme. Fue fortificado posteriormente por orden de Felipe II y convertido en uno de los puertos americanos de mayor tráfico e importancia.

---

<sup>10</sup> AGUILERA Rojas, Javier, "Defender la mar y la tierra" en Manila 1571-1898. Occidente en Oriente, Madrid, CEHOPU, 1998, p. 34.

A esta primera fundación llevada a cabo por Alonso de Ojeda y Diego de Nicuesa, le siguió la de Santa María de la Antigua del Darién en 1511 por Vasco Núñez de Balboa, llamada en esta primera etapa Castilla del Oro y sustituida por Panamá en 1519 a la muerte de Balboa, quien había atravesado el istmo y descubierto el Mar del Sur abriendo la ruta de expansión hacia América Central y hacia el Incaio.

De esta manera, el despliegue de la colonización española en América se dió a partir de cuatro grandes focos fundacionales: Panamá, México, Quito y Asunción.

Muy pronto, varios puertos americanos quedaron establecidos ( La Habana, Panamá, Veracruz, Acapulco, Lima y Cartagena de Indias) con la opinión valiosísima para Felipe II, de Batista Antonelli.<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup> GONZÁLEZ Tascón, Ignacio "Los caminos y los puentes" en Felipe II. Los ingenios y las máquinas. Ingeniería y Obras Públicas en la época de Felipe II, Madrid, Real Jardín Botánico, Sociedad Estatal para la conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, pp. 161-165.

## DE COZUMEL A VERACRUZ. EL CAMINO HACIA LA GRAN CIUDAD DE MÉXICO-TENOCHTITLAN.

Desde Cuba, Diego Velázquez organizó varias expediciones hacia la costa de tierra firme. La primera en 1517 bajo la dirección de Hernández de Córdoba que descubre el extremo nordeste de la península de Yucatán y dos leguas hacia tierra adentro una ciudad que le recuerda a Pedro Mártir de Anglería los paisajes de Egipto y a otros el Mediterráneo oriental o los alrededores de Granada. Campeche, Champotón, Florida y Cuba, es el derrotero con el que concluye el primer contacto con México.

La segunda expedición se hizo a la mar en 1518 al mando de Juan de Grijalva. Como en la anterior, el joven Bernal Díaz del Castillo con otros más de doscientos españoles que no habían recibido aún indios ni repartimientos, formaron parte de la empresa. A finales de abril descubren la isla de Cozumel. Continuaron navegando por el Golfo de México hasta la provincia de Pánuco para regresar a Cuba, con un cargamento de 600 hachas de cobre que creyeron eran de oro. Confirmaron sin embargo, que el codiciado metal existía en los templos de los ídolos y se aprestan nuevamente para ir a su rescate.

En la tercera expedición que partió de Cuba a tierra firme, en 1519, llegó el seguidor de Balboa como conquistador y colonizador, el otro extremeño: Hernán Cortés, quien siguiendo las instrucciones del gobernador de la isla Diego Velázquez convirtió en propia la empresa encomendada por aquél, adjudicándose cargos y privilegios.

En efecto, Cortés había decidido tomar las riendas de la proeza, ya concebida como empresa militar. En contra de la voluntad del gobernador de Cuba, el 10 de febrero de 1519 zarpó con una flota de 11 navíos y 508 hombres además de las tripulaciones. " 32 ballesteros, 13 escopeteros 10 tiros de bronce y cuatro falconetes" mas 17 caballos.

El capitán hizo enfilarse el contingente hacia las costas mexicanas decidido a conquistar mar y tierra, honor y gloria para Dios y para el rey. Para sí las riquezas posibles y la memoria de su hazaña.

Bernand y Gruzinski afirman que se trata de

...la primera etapa de la occidentalización de América y la prefiguración de un fenómeno que hoy puede observarse en escala planetaria: la uniformidad del mundo en su doble movimiento de destrucción de la tradición y de difusión de los valores, las instituciones y los modos de vida que ha producido y esparcido la Europa occidental. El descubrimiento de América, en el sentido de su integración al Occidente, ocurre en 1519.<sup>12</sup>

Desde su primera Carta, Cortés ofrece a los monarcas españoles la relatoría de los acontecimientos en la tierra descubierta y el esbozo de sus gentes y costumbres.

En el afán de mostrar sus hazañas, coloca ante sus ojos la imagen medieval de un feudo que estaba por construirse, asumiéndose él mismo como el arquitecto y ejecutor de tan magnífica obra de vasallaje:

... nosotros a vuestras reales altezas  
escribimos y contaremos aquí desde el principio  
que fue descubierta esta tierra hasta el estado en el que  
hasta el presente está, porque vuestras majestades sepan  
la tierra que es, la gente que la posee y la manera  
de su vivir y el rito y ceremonias, secta o ley  
que tienen, y el feudo que en ellas vuestras altezas  
podrán hacer y de ella podrán recibir y de quien en ella  
vuestras majestades han sido servidos ...

Hernán Cortés, julio de 1519.

Siguiendo a Colomar, el segundo tipo de empresas expedicionarias terrestres "de colonización de lo descubierto" orientadas al establecimiento de núcleos urbanos en tierra firme, iniciaron la concreción de este impulso fundacional que la autora sitúa entre 1519 y 1555, inmediato a la experiencia caribeña y luego de la llegada de Cortés a suelo veracruzano el Viernes Santo de 1519.

---

<sup>12</sup> BERNAND, Carmen y GRUZINSKI Serge, Historia del Nuevo Mundo. Del Descubrimiento a la Conquista. La experiencia europea, 1492-1550, México, FCE, 1996, p. 255.

Desde su arribo al continente, Bernal Díaz del Castillo refiere los trabajos y los días del tozudo capitán en el desempeño cotidiano de las muchas tareas y ocupaciones que exigía la avanzada del proyecto de expansión continental, en las que participaba el propio cronista.

Así, la fundación del primer núcleo urbano obedeció a la urgencia de Cortés para legitimar su posición dirigente ante Velázquez y sus consejeros, para ostentar con todo derecho su capacidad de conquista y dominio de esta tierra para la corona de Castilla.

Asimismo, el establecimiento del primer ayuntamiento significó la instauración de la primera sede del gobierno español en el nuevo territorio. Se intercambió una recíproca legitimación. Cortés se adjudicó los cargos y privilegios de capitán general y gobernador, mediante el cabildo de la Villa Rica de la Veracruz, su primera fundación en tierra firme. La conquista y la colonización de México habían iniciado.

... acordamos fundar la Villa Rica de la Veracruz en unos llanos media legua del pueblo que se dice Quiavitzlan, y trazada iglesia, plaza y atarazanas, y todas las cosas que convenían para ser villa, e hicimos fortaleza, y desde los cimientos.

... Y en

acaballa de tener alta para enmaderar, y hechas troneras y cubos y barbacanas dimos tanta priesa que desde Cortés, que comenzó el primero a sacar tierra a cuestras y piedra y ahondar los cimientos, como todos los soldados a la continua entendimos en ello y trabajábamos para la acabar presto:

los unos en los cimientos, y otros en hacer tapias y en buscar comida; otros en la madera, los herreros en la clabazón. Y de esta manera trabajamos en ello a la continua, desde el mayor al menor, y los indios nos ayudaban ...<sup>13</sup>

El capitán construía el reino sin duda, con sus propias manos.

---

<sup>13</sup> DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España, México, Editorial Porrúa, 1956, p. 100.

Para tal efecto, a partir del 8 de noviembre de 1519 y hasta el 13 de agosto de 1521, la campaña de Cortés cumpliría el inmediato y doble propósito: hacer la guerra de conquista y someter a las poblaciones nativas que encontrara a su paso para continuar la ocupación del territorio mediante el posicionamiento de sitios de fundación y poblamiento.

La actitud del conquistador era recelosa y sumamente contradictoria: condescendiente o amenazante pero siempre alerta ante un sorpresivo ataque de los naturales, tal como se percibe en las Cartas de Relación: persuasivo en ocasiones, tratando de convencer a los caciques sobre las bondades de su fe y de su rey, aduciendo el beneficio de una voluntaria sumisión. (Cortés:1993) Otras en contrario, utilizando el ardid para emboscar a los gobernantes que acudían a su llamado, como sucedió en Cholula.(Código de Tlaxcala) o bien recurriendo al acto jurídico del Requerimiento.

La estrategia y las tácticas de guerra, la superioridad del armamento, las monturas y la arrogancia de el otro, punitivo y barbado, eran motivos más que suficientes para acrecentar el desconcierto, el temor y la bravura de los indígenas.

Algunos de ellos experimentaron directamente su presencia, otros en cambio llegaron a saber de su crueldad por voz de mensajeros o de testigos... ¿hombres o dioses comedores de oro?<sup>14</sup>

Empapado del sudor que resbalaba bajo la brillante armadura, los cabellos rizados húmedos, rodeado y apetecido por cientos o miles de mosquitos, el conquistador trotaba en su montura atravesando senderos verdes vivos abundantes de pájaros, flores, insectos multicolores y pequeños multitudinarios ácaros que se prendían a la piel sin miramientos.

---

<sup>14</sup> LAMEIRAS Olvera, José, El encuentro de la piedra y el acero. La Mesoamérica militaristas del siglo XVI que se opuso a la irrupción europea, Zamora, El Colegio de Michoacán,1994.

Asombrado por la belleza exuberante del paisaje, pudo admirar verdaderas ciudades a su paso hacia la gran capital mexicana: Cholula, Tlaxcala, Texcoco, Coyoacán y muchas otras que –afirma Hardoy- tenían las características físicas, la extensión y la población suficientes y eran para la época y lugar, activos centros de transformación de materias primas y mercados de gran influencia y atracción.<sup>15</sup>

Los asentamientos que fue en el trayecto fueron pequeñas villas es decir, núcleos urbanos de jerarquía secundaria cuya permanencia difícilmente alcanzaba una mediana estructuración antes de ser parajes deshabitados.

Al respecto, De Solano explica que

... Los primeros vecinos de esos núcleos urbanos eran ... los componentes de la hueste conquistadora una vez apaciguado, o casi apaciguado, el territorio ...El soldado colonizador que ha sido antes comerciante, campesino o menestral, soldado de fortuna en Granada o en Italia –es decir, una población con casi nula experiencia constructiva- es quien realiza el levantamiento de los primeros rudimentarios edificios, ayudado por una masa indígena, mas o menos colaboradora que es quien transporta materiales de construcción...<sup>16</sup>

Por otra parte, el reparto de solares y tierras de cultivo entre los fundadores sólo tenía sentido en tanto ellos mismos no descubrieran una mejor oportunidad para vivir. Las incipientes propiedades eran abandonadas y los indios vueltos a sus pueblos, huyendo del extraño.

Las condiciones climáticas eran adversas y el descontento entre la tropa por diversas razones, entre otras por la inequidad de la distribución del botín de guerra, las enfermedades tropicales y el peligro latente de una rebelión eran factores que incidían en la despoblación de los nuevos asentamientos.

Es difícil evaluar el éxito de los intentos de colonización urbana en los territorios recorridos por Cortés y sus soldados, camino a la ciudad de México-Tenochtitlan.

---

<sup>15</sup> HARDOY, Jorge Enrique. Ciudades Precolombinas, Buenos Aires, Ediciones Infinito Buenos Aires, 1999, p. 185.

<sup>16</sup> SOLANO, Francisco de, Ciudades Hispanoamericanas y Pueblos de Indios, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1990, p. 21.

Ciertamente, la empresa hispánica era titánica. Y fue también titánico el esfuerzo de los naturales para sobrellevar o al menos sobrevivir en la circunstancia a que los sometía la presencia de aquellos.

Los más de veinte meses transcurrieron ¿lentamente? entre la incertidumbre y la veneración, ante el supuesto retorno de Quetzalcóatl y la duda sobre la mortalidad de los recién llegados... Entre la suplicación y el abandono de sus dioses. Entre la amenaza y la esperanza que palidecía frente al resplandor de las armaduras y el sonido metálico de cascos y espadas... del cañón portentoso y el galope beligerante de las cabalgaduras!

Fue un largo camino desde Veracruz hasta la gran ciudad de México-Tenochtitlan. Veinte meses y uno más de descubrimientos y encuentros, visiones asombrosas, batallas no siempre victoriosas y vivencias en fin que la mentalidad de la tropa española transportaba a los escenarios de la épica del Cid Campeador.

## LA GRAN CIUDAD DE MÉXICO-TENOCHTITLAN. SU GRANDEZA Y DESTRUCCIÓN. FUNDACIÓN DEL REINO. LA NUEVA CIUDAD.

Del trópico a las montañas nevadas del Altiplano hacia el Valle de México, montados o a pie, los españoles conocieron el camino inclinado

... a más de 3000 metros de altitud entre los volcanes Popocatepetl —“la montaña que humea”- e Iztaccíhuatl —“la Dama blanca”... Al llegar al valle, los primeros pueblos que acogieron a los españoles les ofrecieron oro, mantas de algodón e indias...<sup>17</sup>

Pasaron por muchas poblaciones hasta llegar a los dominios del señor de Texcoco: Cacamatzin, sobrino de Moctezuma, su enviado a recibir a los invasores en el vano y repetido intento por hacerlos desistir de arribar a la gran capital.

La belleza del paisaje lacustre y los lujos del príncipe de Texcoco componían un espectáculo maravilloso ante los asombrados y anhelantes soldados en marcha.

Iztapalapa con sus edificios y magníficos jardines

... Que no me hartaba de mirar la diversidad de árboles y los olores que cada uno tenía, y andenes llenos de rosas y flores, y muchos frutales y rosales de la tierra, y un estanque de agua dulce... relata Bernal Díaz.

Sí, los edificios y en general la arquitectura que embellecía los paisajes urbanos de los sitios les hacían descubrir a cada paso, componentes de civilizaciones inimaginadas...

Y aún más habrían de maravillarse

... Y decíamos que parecía a las cosas de encantamiento que encuentran en el libro de Amadís por las grandes torres y cues y edificios que tenían dentro en el agua, y todos de calicanto, y aun algunos de nuestros soldados decían que si aquello que veían si era entre sueños, y no es de maravillar que yo escriba aquí de esta manera, porque hay mucho que ponderar en ello que no sé cómo lo cuente: ver cosas nunca oídas ni aun soñadas, como veíamos...<sup>18</sup>

¡Al fin la gran ciudad, el corazón del reino a construir!

... En los escalones de las pirámides, las terrazas de los palacios y las canoas, se apilan los curiosos: sacerdotes, nobles y gente del pueblo... el encuentro acontece:

---

<sup>17</sup> BERNAND, Carmen y GRUZINSKI Serge, Historia del Nuevo Mundo. Del Descubrimiento a la Conquista. La experiencia europea, 1492-1550, México, FCE, 1996, p. 277.

<sup>18</sup> DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España, México, Editorial Porrúa, 1956, p. 255.

...Los señores mexicanos que escoltan a Cortés parten al encuentro del "Gran Moctezuma", cuyo palanquin se aproxima. De él desciende el soberano. Apoyado en los grandes que lo rodean, se pone al abrigo de un dosel rutilante de plumas, de oro, de plata, de perlas y de pedrería. Moctezuma lleva sandalias con suelas de oro, cubiertas de piedras preciosas; ante él, los nobles barren el suelo sin cesar y colocan tejidos de algodón para que su pie no pise nunca directamente la tierra. Con excepción de los cuatro señores que lo rodean, nadie osa ver al soberano en pleno rostro.

... Cortés desciende de su caballo y saluda a Moctezuma. Le ofrece un collar de cuentas montadas en cordones de oro y conservadas en almizcle "porque diesen buen olor". Desde luego, desconoce la importancia que los indios atribuyen a los perfumes, cuyos efluvios estimulan la fuerza de los poderosos. Cortés le coloca el collar en torno del cuello, pero los señores lo detienen cuando pretende abrazar a Moctezuma, es decir, darle el saludo a la española. Algunos gestos son imposibles. Ambos intercambian cumplidos por medio de sus intérpretes; luego Moctezuma se aleja en compañía de los señores Cuitláhuac, de Tacuba y de la corte.

... Alojan a los españoles en el palacio de Axayácatl, padre de Moctezuma, entre los ídolos que el soberano ha reunido ahí, como si los "divinos" extranjeros espontáneamente encontraran su lugar en medio de las divinidades mexicanas. Moctezuma recibe a Cortés, lo toma de la mano y lo conduce a sus aposentos. Ahí le pone un collar adornado con crustáceos de oro, antes de retirarse...<sup>19</sup>

Días después, desde el oratorio a Huitzilopochtli, observaron la espléndida vista y la extensión de la gran ciudad, en la culminación del asombro, atónitos ante tal expresión del urbanismo mesoamericano.

En efecto, Hardoy considera que desde el punto de vista urbano, las grandes ciudades de la cuenca central de México del 1500 tenían el aspecto físico, la estructura social, la economía y el centralismo, factores con los que según los criterios contemporáneos, se define una ciudad

... Los aztecas de Tenochtitlán y sus vecinos más inmediatos constituyeron un grupo progresivamente urbano...las instituciones eran urbanas y urbano era el núcleo, la aristocracia, la clase dirigente de la nueva sociedad.<sup>20</sup>

La organización territorial del asentamiento seguía el patrón que mil años antes observaba la ciudad de Teotihuacán en el período Clásico. El mismo autor afirma que

---

<sup>19</sup> DÍAZ del Castillo, 1968, t.I, pp. 263-264. Tomado de BERNAND, Carmen y GRUZINSKI Serge Historia del Nuevo Mundo. Los mestizajes (1550-1640), México, FCE, 1999, p. 280.

<sup>20</sup> HARDOY, Jorge Enrique. Ciudades Precolombinas, Buenos Aires, Ediciones Infinito Buenos Aires, 1999, pp. 158-159.

... Por su diseño, de clásica simplicidad y escala monumental, Teotihuacan fue un modelo arquitectónico y urbanístico para los desarrollos urbanos posteriores en la región.<sup>21</sup>

Para 1519, La capital mexicana presentaba considerables transformaciones y crecimiento: de cinco "isillas menores" (Mixinca, Tultengo, Zoquiapan, Temascaltitlan e Iliac) y dos mayores ( Tenochtitlan y Tlatolco) se había convertido en una gran urbe mediante la construcción de chinampas y calzadas. García Ramos considera que al momento del contacto la gran isla pudo tener una extensión de 750 hectáreas.<sup>22</sup>

Con alrededor de 140,000 casas y más de 300,000 vecinos, según Ixtlilxóchitl.<sup>23</sup>

El espacio urbano estaba dividido en cuatro barrios mayores y algunos vecindarios menores. Los primeros de artesanos y de carácter étnico y varios "calpulli" ... con sus templos, plazas para mercados, locales, recintos... una escuela o "tepochcalli" para la educación de los jóvenes ... una sala de Consejo ... un depósito de armas ... Generalmente se mencionan veinte barrios en total que habrían comprendido a otros tantos clanes originales.<sup>24</sup>

Al centro, el recinto ceremonial y el área de palacios para los gobernantes y sacerdotes: la jerarquización del espacio colocaba a los comerciantes y artesanos importantes alrededor de las élites, en tanto que hacia la periferia se extendían las superficies de cultivos y las "casas comunes" como las menciona Sahagún es decir, las zonas habitacionales de mayor ruralización.<sup>25</sup> Esquema cuya repetición se vería en las ciudades hispanoamericanas: el núcleo fundacional para la clase gobernante y los pudientes; en el entorno de menor jerarquía los menos influyentes y a extramuros las tierras de cultivo y los barrios de indios.

---

<sup>21</sup> HARDOY, Jorge Enrique. Ciudades Precolombinas, Buenos Aires, Ediciones Infinito Buenos Aires, 1999, p. 77.

<sup>22</sup> GARCÍA Ramos, Domingo, Iniciación al Urbanismo, México, UNAM-Escuela de Arquitectura, 1965, p. 265.

<sup>23</sup> DE ALVA Ixtlilxóchitl, Fernando, Obras Históricas, México, 1891-1892, II, p. 55.

<sup>24</sup> VALERO de García Lascuráin, Ana Rita, Solares y conquistadores. Orígenes de la propiedad en la ciudad de México, México, INAH, 1991, p.57 y HARDOY, Op. cit. p.188.

<sup>25</sup> HARDOY, Jorge Enrique. Ciudades Precolombinas, Buenos Aires, Ediciones Infinito Buenos Aires, 1999, p. 97.

Los visitantes de Tenochtitlan tomaban cuenta de las riquezas de la tierra y de las costumbres de sus habitantes, en tanto Cortés estudiaba los documentos pictográficos que daban razón de los tributos que los pueblos vasallos de Moctezuma le entregaban periódicamente, para luego expendirse en buena parte en el gran mercado de la ciudad. Ya identificaban las muestras de veneración al máximo gobernante indio y a los sacerdotes vestidos de negro. Ya habían elaborado un plan de acción, cuando el capitán extremeño hubo de salir al paso de la hueste de Pánfilo de Narváez, quien llegaba de La Habana a prenderlo.

La ocasión propició el inicio del fin de la convivencia sostenida con alfileres entre naturales e hispanos durante varios meses, gracias al arrebatado temperamento y crueldad de Pedro de Alvarado, manifiesto contra la nobleza mexicana al masacrar a varios de sus miembros. Tales acciones desataron el primer combate el 23 de mayo de 1520. Como se sabe, Moctezuma fue muerto en su palacio.

Cortés regresó en cuanto tuvo noticia de los acontecimientos pero ya nada logró para calmar la revuelta, viéndose precisado él mismo y sus soldados a abandonar la ciudad en medio de la oscura y amarga noche del 30 de junio del mismo año.

La afrenta tendría efectos de catástrofe. La preparación del asalto por tierra y agua se llevó varios meses: empeñosos y exaltados ante la oportunidad del desagravio, los invasores llegaron al extremo de la vindicta.

El día de San Hipólito (13 de agosto) se consumó la toma de la capital mexicana. El paisaje urbano evocador de las ciudades de mayor esplendor se convirtió en el teatro de los más cruentos sucesos. Llegaron a su cúspide luego del cerco de más de noventa días que Cortés, sus soldados y aliados tlaxcaltecas tendieron sobre México-Tenochtitlan.

En efecto, la literatura náhuatl del siglo XVI relata por medio de prosa y cantos, la gran tragedia del verano de 1521. (León Portilla:1992)

Alva Ixtlilxóchitl refiere que

...Era cosa admirable ver a los mexicanos.  
La gente de guerra confusa y triste, arrimados a las  
paredes de las azoteas mirando su perdición;  
Y los niños, viejos y mujeres llorando. Los señores  
y la gente noble, en las canoas con su rey,  
todos confusos... (León Portilla: 2000, 130)

Motolinía, Sahagún, Díaz del Castillo, Ángel Ma. Garibay, Zorita y cuantos escritores se han ocupado de tales acontecimientos narran el terrible escenario, la desolación, las abundantes lágrimas y los gritos de guerra y de dolor que nublaban el cielo mexicana. Las calzadas destruidas y los muros de las casas manchadas de rojo ...la hermosura de la ciudad, los cientos de pájaros cantores, el amaranto y las rosas, el murmullo del mercado y las ropas blancas de algodón que se iban extinguido en medio de las lluvias de agosto, de los miles de flechas, del estrépito ensordecedor de arcabuces, cañones, el blandir de las espadas emitiendo delgadísimos zumbidos, como hilos de metal enmarañando el aire, al cortarlo. Sólo quedaron las ruinas y los sobrevivientes huérfanos, agotados.

Sí, la tradición prehispánica de los libros pintados o códices, conservó testimonios plasmados en imágenes y lengua propia la consternación que les produjo tal suceso:

...algunos de los sabios sobrevivientes a la conquista redactaron precisamente los textos...en los que se conserva el testimonio de quienes contemplaron con sus propios ojos la conquista y la destrucción de su propia cultura. (León Portilla: 2000, 215)

#### FUNDACIÓN DEL REINO. LA NUEVA CIUDAD.

La cuna del reino de la Nueva España fue la magnífica Tenochtitlan. Un reino cuyos años tempranos transcurrieron entre el caos y el intento por iniciar la configuración de una nueva –también- convivencia disímbola, inequitativa e incierta.

El sarao con el que Cortés y sus soldados festejaron con música y bailes a la usanza peninsular el "triunfo" sobre los mexicas, en su palacio de Coyoacán, fue sólo un alivio momentáneo a sus fatigas. La incertidumbre de los conquistadores respecto a

su futuro los impulsó en muchos casos a abandonar el territorio y buscar en otros horizontes (Asia y el Perú) la fortuna que aquí no llegó a la hora de la repartición de encomiendas y premios. Otros más acabaron vagabundos y enfermos, desterrados.

La ciudad de México permaneció inhabitada por los indios más de dos meses. Poco a poco de fueron avocindando nuevamente en ella, entre las ruinas y el estrago maloliente que muy pausadamente se llevaban los vientos.

La zona urbana del centro se repartió entre los vencedores a quienes, Cortés a la cabeza, les urgía que la ciudad fuera reconstruida a la brevedad, para instalarse como correspondía a los nuevos señores: ciudad nueva y nuevo reino para los vencedores.

Las casas habitación que hacen construir sobre los escombros de los palacios mexicas ...se asemejan a pequeñas fortalezas con murallas almenadas, coronadas las torres.

Cortés edificó su palacio sobre el de Moctezuma a la manera de España y no era menor que el Monasterio de Guadalupe ...avía casa de munición y artillería...cavalleriza...herrerías...trojes y paneras para setenta u ochenta mil fanegas de mahiz...avía quatro torres con sus troneras. E todo el edificio de cal y canto con azoteas y terrados. La madera era de cedro...<sup>26</sup>

El conjunto del barrio español, afirman Bernand y Gruzinski, tiene el aire de un verdadera ciudadela.

Una enorme fortaleza, el Arsenal –las atarazanas-, en el que se puede alojar una escuadra de bergantines, introduce otro toque medieval en el paisaje urbano. Para construir la fortaleza y los palacios, los santuarios demolidos son sistemáticamente transformados en canteras.<sup>27</sup>

---

<sup>26</sup> ANGLERÍA, Pedro Mártir de, *Décadas del Nuevo Mundo*, México, José Porrúa e Hijos Ed., 1965, p. 728.

<sup>27</sup> BERNAND, Carmen y GRUZINSKI Serge, *Historia del Nuevo Mundo. Del Descubrimiento a la Conquista. La experiencia europea, 1492-1550*, México, FCE, 1996, p. 293.

Tres y cuatro años cuando menos transcurrieron en el constante ajeteo de adobes, maderas, tierra y cal, piedra y cuantos materiales se precisaron para la obra de arquitectónica. Cientos y miles de peones, herreros, carpinteros, pintores, canteros y cargadores entre otros artesanos y oficiales en su gran mayoría indígenas, trabajaron arduamente bajo las órdenes imperiosas de Cortés y sus allegados.

Así, la reconstrucción de la grande, de la nueva ciudad, hubo de señalarse como un ingrediente más de los que dejaron a la población nativa exhausta y considerablemente disminuida.

En efecto, años después Alonso de Zorita atribuía a los trabajos de reconstrucción de la ciudad, en la que tanto se empeñó Cortés luego de haberla destruido, una de las razones o "plagas" devastadoras de la población indígena:

... La séptima plaga fue la edificación de la gran ciudad de México, en la cual los primeros años andaba poco menos gente que en la edificación del templo de Jerusalén en tiempo de Salomón...

...porque era tanta la que andaba en las obras y que venía con materiales...que apenas podía hombre romper por algunas calles y calzadas, aunque son bien anchas..y todo lo hacían a su costa, buscando y trayendo los materiales.

... Ellos pagaban los españoles pedreros y carpinteros y canteros...  
...Y si no traían comida de sus casas, no comían...

...Traían y traen todos los materiales a cuestras: las vigas y piedras grandes traen arrastrando con sogas...

...Y es costumbre suya que acarreado los materiales...van cantando y dando voces, por no sentir tanto el trabajo: y estas voces no cesaban de noche ni de día por la gran prisa y hervor con que edificaban la ciudad durante dos o tres años primeros...<sup>28</sup>

En 1524, Cortés se refiere a la ciudad

...está muy hermosa, y crea V.M.que cada día se irá ennobleciendo en tal manera, que como antes fue principal y señora de todas estas provincias, que lo será también de aquí adelante...

Y porque hay mucho aparejo de piedra, cal y madera,y

---

<sup>28</sup> ZORITA, Alonso de, Breve y sumaria relación de los señores de la Nueva España, México, UNAM, 1963, pp. 136-137.

de mucho ladrillo que los naturales labran, hacen todo tan bueno y tan grandes casas...que de hoy en cinco años será la más noble y populosa ciudad que haya en lo poblado del mundo, y de mejores edificios...<sup>29</sup>

Para entonces, españoles de varias oleadas se habían sumado al conglomerado urbano, las bodas mixtas, el compadrazgo y otras alianzas, el gusto por el cacao la cosa más sana y más sustanciosa de todos los alimentos que se toman y de todas las bebidas que se beben en el mundo, son entre muchas otras, señales de la fundación de una sociedad híbrida a la que ya se llama de la Nueva España ... en una coexistencia que, de un modo a menudo imprevisible, une a los dos mundos.

En tanto, cientos de miles de naturales morían de enfermedades introducidas, exceso de fatiga por los trabajos forzados y falta de alimento. La entrega en encomienda o por repartimiento de muchos pueblos de indios que fueron desarraigados para ubicarlos en los nuevos asentamientos bajo condiciones climáticas adversas, causaron asimismo muchas la extrema mortandad sobre la cual se han interesado numerosos especialistas de tal fenómeno demográfico.

En 1525, el sector urbano habitacional europeo contaba con 150 casas y menos de un millar de personas. Un canal lo separaba de los barrios indígenas. Aparentemente, la ciudad iba en camino a la recuperación de su anterior bullicio. Sin embargo, los jades, el oro y las plumas preciosas no volvieron jamás a encontrarse en el oratorio: los dioses antiguos habían dejado ese universo. Era una nueva ciudad y se había fundado otro reino: el de la Nueva España.

LOS MAPAS SON LOS OJOS DE LA HISTORIA  
(Paráfrasis de Abraham ORTELIUS )

Un acercamiento a la cartografía del siglo XVI.

---

<sup>29</sup> IGLESIA, Ramón, Cronistas e Historiadores de la Conquista de México. El Ciclo de Hernán Cortés, México, El Colegio de México, 1980, 63.

Hemos reiterado la importancia de la cartografía como documento histórico, portador de síntesis espacio-temporales y como representación de las ideas del mundo y de la realidad socio-política de los pueblos. Ligada siempre a los conocimientos geográficos de la época que corresponde, ha sido una herramienta de exploración y certezas del mundo conocido y de referencia para cotejar lo que de él se sabe, con lo recién descubierto.

En el siglo XVI la concepción del mundo y sus formas de representación comunicétrica tenía sus orígenes en la geografía, la geometría, la astronomía y la astrología griega desarrolladas durante los siglos VIII aC. Y hasta el siglo II dC. por Aristóteles, Platón y Ptolomeo, entre otros filósofos, geómetras y astrólogos.

Vitruvio por lo tanto, conoció los adelantos que los griegos aplicaban a la cartografía, sobre los efectos del clima y de las sombras producidas por el grado de perpendicularidad de los rayos solares sobre la Tierra.

La concepción ptolemaica del mundo pervivió durante toda la Edad Media, sumándose a ésta la ideología de cristiana de San Agustín.

La cartografía no modificó la forma circular de representar los mapas-imágenes del mundo ni las ciudades antiguas de Europa y del Oriente de Asia y África. En los primeros se ubica el lugar de origen del autor, como referencia esencial: Babilonia, Jerusalén, etc.

En efecto, la cartografía se asoció muy tempranamente a conceptos cosmogónicos y religiosos en todas partes del mundo. Según Moreu y Gubern, el mapa es ... al mismo tiempo el acceso a lo real y la puerta de lo imaginario...(Moreu y Gubern: 1994,9)

El Renacimiento no desconoció el esquema de representación que se ha mencionado. En cambio, rompió con el paradigma aristotélico que sostenía la teoría geocéntrica del universo: la Tierra era SU centro y los planetas incluyendo al sol, giraban en torno a ella.

En cambio, Copérnico y Galileo provocaron un verdadero cisma en la concepción cristiana antedicha, al expresar el resultado de sus observaciones astronómicas y proponer la teoría heliocéntrica en oposición a la sostenida hasta entonces.

Por si fuera poco, la idea del mundo de la doctrina cristiana se vió rebasada ante el descubrimiento de un nuevo continente: América.

En este sentido, influyó la idea del Nuevo Mundo (conocido por Moro a través de los relatos que escribió Américo Vespucio en *El Mundus Novus*) en la filosofía política utópica, que tendría su continuación en Vasco de Quiroga y sus fundaciones de los Hospitales-Pueblo de Santa Fé, en Nueva España.

Tanto la Geografía de Claudio Ptolomeo ( 100-178 aC.) como su Atlas y *Almagesto*, fueron una referencia obligada – como ya se dijo- durante toda la Edad Media. El Atlas fue traducido al latín en el siglo XV por Emanuel Chrysolas y su discípulo Jacobus Ángelus, y difundido ampliamente en copias. La Geografía fue publicada por primera vez en 1475 y al final del siglo XVI se habían hecho 47 ediciones, agregándose los mapas de los recientes descubrimientos.

En efecto, su obra fue revalorada en el siglo XV europeo y tanto Cristóbal Colón como sus contemporáneos –Toscanelli entre otros- la conocieron y usaron en esa época de grandes y arriesgadas expediciones marítimas.<sup>30</sup> Por lo tanto, la

---

<sup>30</sup> Cartografía Histórica del Encuentro de dos Mundos, México-España, INEGI-Instituto Nacional de España, 1992, p. 36.

trascendencia del geógrafo helenista atañe al descubrimiento de América y es posible que sus opiniones sobre la representación cartográfica puedan haber incidido en la elaboración de la cartografía del contacto entre los hispanos y las culturas mesoamericanas.

En este contexto, se presenta un ejercicio de análisis cartográfico, tratando de efectuar una disección iconográfica procurando identificar los elementos constitutivos de un mapa, encontrar su función estructural, informativa u ornamental; tratar de descubrir su articulación con los elementos restantes del documento e integrarlo de nuevo a su espacio topológico. Todo ello antes de volver a observar globalmente el conjunto.

Simultáneamente, se considera el contenido de los textos alfabéticos que muy frecuentemente se encuentran en los mapas, ya como indicaciones variadas sobre las formas dibujadas o bien como topónimos y distintos nominativos de elementos naturales representados en el documento.

Por ejemplo, en los antiguos mapas griegos y en general los europeos medievales y algunos posteriores, se especifica el nombre de los vientos que circundan el globo terráqueo, representados con rostros de niños que soplan con fuerza en dirección de aquél, imprimiéndoles la fuerza del movimiento eólico y en una clara vinculación a los relatos míticos y poéticos de los tiempos de Homero.

Así, como testimonios que son de un tiempo y un lugar determinado, puesto que en ellos la sociedad representó una parte de su realidad o de una de sus realidades, deben ser observados bajo la óptica histórica en primer lugar y sometidos a la tarea metodológica de contrastarlos con otras fuentes (muchos de los mapas antiguos sólo mediante las fuentes bibliográficas), inquiriendo sobre el contexto espacial y temporal, mediato e inmediato, de su producción.

#### EJERCICIO DE ANÁLISIS CARTOGRÁFICO.

Del universo cartográfico que se ha consultado, se seleccionaron tres documentos representativos de diferentes épocas y tradiciones para contrastar su respectivo fondo y forma, e identificar los vínculos existentes entre ellos o bien las rupturas de una tradición cartográfica y el inicio de una nueva, aculturada.

De cada uno de estos ejemplares se presentan la ficha descriptiva de referencia, el análisis de los elementos constitutivos, así los cartográficos como los figurativos, y su contexto histórico-cultural.

Dentro de una forma general de concebir el espacio, se construyeron muy distintas matrices de representación del mismo elemento espacial, particularizándolo cultural e históricamente, cada una de las sociedades creadoras de cartografía, como en evidencia en el siguiente ejercicio de análisis interpretativo. Todos son del siglo XVI.

La línea de observación que guía el análisis es la representación comunicétrica del mundo, la que por una parte, es característica de los mapas antiguos griegos, europeos y asiáticos y por la otra, de la representación cosmológica mesoamericana.

En el caso de los mapas medievales europeos, sobre todo los de la cristiandad, representan al mundo contenido en la forma esférica o circular, aún cuando la geografía de los territorios idealizados no correspondía en su delimitación, a esa geometría.

Al centro del círculo se ubicó la sede del poderío, de la cultura o bien de la urbe representativa de tal poder, según el pueblo que producía el documento cartográfico.

Así, Jerusalén ocupa la posición central en muchos mapas medievales cristianos, subrayando su relevancia como sitio sacralizado y aún más, representando a la ciudad fundacional del Cristianismo con el Templo de Salomón es decir, con un objeto arquitectónico altamente valorizado.

Podemos suponer entonces, que la urbe más importante en un contexto histórico-cultural específico, es una figura sociológica inmanente de una ideología religiosa y representativa de la comunidad que la comparte, y que le otorga ese significado. Posee por lo tanto, una connotación social de integración y el simbolismo de una construcción comunitaria material e inmaterial, cimentada en la tierra pero con fines y alcances extraterrenales.

Si es así, al ciudad de Jerusalén es el centro del mundo cristiano, el único con legítima justificación según los antiguos cristianos, con la consecuente derivación del derecho y al justicia para someter a los no pertenecientes a su creencia. La propia posición central le permite observar y transferir su pensamiento hacia cualquier punto de la circunferencia de la tierra. Es también un discurso que coloca el sitio de poder en un contexto que le da sustancia.

La misma urbe está a su vez representada por la expresión arquitectónica del Templo de Salomón, cuyo alzado es el centro umbilical de la comunidad cristiana. Es por lo tanto, el punto de referencia original y universal del cristianismo.<sup>31</sup>

En este sentido, la arquitectura confrontan dos de sus cualidades más relevantes: su materialidad dibujada en la cartografía y su inmaterialidad constituida por sus múltiples y ricas significancias. Ninguno de estos dos grandes componentes es inmutable, aún considerando el tiempo y el espacio que lo marcan; e independientemente del contexto socio-cultural al que pertenezca,

---

<sup>31</sup> Cartografía Histórica del Encuentro de dos Mundos, México-España, INEGI-Instituto Nacional de España, 1992, pp. 30 y 40.

puesto que como lo afirma Pablo Chico Ponce de León, un hecho arquitectónico es también y evidentemente, un hecho histórico.<sup>32</sup>

Como representativo de la tradición cartográfica europea, seleccionamos el Mapamundi Ptolemaico, cuyo autor es el italiano Bernardo Sylvanus y data del año 1511.

Título: MAPAMUNDI PTOLEMAICO, 1511.

Autor: Bernardo Sylvanus

Escala: No indica

Dimensiones: 57 X 42 CMS

Técnica: Grabado en madera sobre papel

Fuente: A.E. NORDESKIÓLD, Facsimile Atlas,

Referencia bibliográfica: Cartografía Histórica del Encuentro de dos Mundos, México, INEGI- Instituto Geográfico Nacional de España, 1992, 222 pp. (pp. 72-73).

Tanto los descubrimientos hispanos como los lusitanos representados en la cartografía llamada "Cartografía del descubrimiento" (S. XV y XVI), con un carácter eminentemente pragmático y enriquecidos con información geográfica y las descripciones de las tierras recién descubiertas, fueron aprovechados por el pensamiento renacentista especulativo de los italianos, quienes al reinterpretar la cartografía en función de los conocimientos del pasado, consideraban que los nuevos territorios eran parte del continente asiático.

Entre los primeros mapas portugueses llegados a Italia y que fueron simplemente agregados o sobrepuestos a los mapas de Ptolomeo, está el Mapamundi Ptolemaico Bernardo Sylvanus, de 1511. (Ver mapa anexo).

Para su elaboración, el autor tomó la disposición general de Cantino y de Caverio, dibujando el mapa de manera cordiforme y no como planisferio (bajo

---

<sup>32</sup> CHICO Ponce de León, Pablo, "Función y Significado de la Historia de la Arquitectura" en Cuadernos de Arquitectura de Yucatán, Num. 4, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, 1991, p. 44.

la concepción del globo terráqueo) y muy probablemente, con influencia de las cartas de Vespucio (los tres cartógrafos portugueses contemporáneos), las relaciones de viaje y bocetos de navegantes que circulaban entonces por Europa, varios de los cuales habían sido publicados en 1504.<sup>33</sup>

Presenta las características de la cartografía antigua, entre otras:

1. Los continentes representados son Europa, Africa y Asia.
2. Está orientado hacia el Norte o Septentrión (Septen trio). Al sur se encuentra el océano meridional (Oceanus meridionalis) y la zona austral (Auster notus).
3. El mundo está dividido en cuatro grandes cuadrantes: los hemisferios norte y sur divididos por el meridiano, cuyas mediciones se realizaban durante el solsticio de verano, desde los griegos, y las partes del oriente (al lado derecho) y del occidente (del lado izquierdo).
4. Los meridianos y los paralelos forman una cuadrícula que subdivide el mundo en múltiples cuadrángulos.

En el perfil izquierdo se marcan las distancias existentes entre cada meridiano. Estos espacios se llaman climas y dan la característica de las horas que se suceden durante el día. Del meridiano hacia el norte como del meridiano hacia el sur, la numeración de los climas, aumenta.

5. El mundo está rodeado por la fuerza de los vientos, representados por rostros que a su vez son rodeados por las nubes, cada uno con su respectivo nombre,

---

<sup>33</sup> Cartografía Histórica del Encuentro de dos Mundos, México-España, INEGI-Instituto Nacional de España, 1992, p. 82.

los que formaban parte de la astrología antigua. En el oriente, se encuentran los signos de Capricornio, Libra y Cáncer.

6. En general, presenta las características cartográficas de la documentación griega.

La imagen cordiforme del Mapa Tolemaico responde en lo general a una variante de la representación comunicéntrica, de la tradición antigua.

Como ya se vio, la influencia y vigencia de la cartografía de ese geógrafo helenista perduró hasta el siglo XV, en el que la expansión europea llegó al nuevo continente.

Cortés conoció estas formas de representar el mundo y muy probablemente, el mapa que se le atribuye recoge lo esencial de las mismas, en conjunción con las características geométricas que poseía en su estructura la gran ciudad de México-Tenochtitlan.

En el contexto pues del descubrimiento de América y de la empresa española de la conquista de los nuevos territorios, se inscribe la elaboración del Mapa del Golfo de México y Plano de la ciudad de Temixtitan, de 1524. (Ver el mapa anexo).

Título: MAPA DEL GOLFO DE MÉXICO Y PLANO DE LA CIUDAD DE "TEMIXTITAN", 1524.

Autor: Es atribuido a Hernán Cortés

Escala: gráfica en leguas

Dimensiones: 46.5 x 31 cms

Técnica: Grabado en madera sobre papel

Fuente: Biblioteca Colombiana

Referencia bibliográfica: Cartografía Histórica del Encuentro de dos Mundos, México, INEGI- Instituto Geográfico Nacional de España, 1992, 222 pp. (pp. 84-85).

En los primeros mapas elaborados sobre América el tema principal fueron las Antillas Mayores y Menores, las primeras regiones exploradas por Colón.

La tierra continental se alcanzó hasta 1498, durante el tercer viaje del genovés. Sin embargo, no fue sino en 1517 cuando se dio oficialmente el descubrimiento de México durante la expedición de Francisco Hernández de Córdoba, quien llegó a Yucatán por el Caribe, desde Cuba.

En 1518, tuvo lugar la expedición de Juan de Grijalva, navegando por la costa del Golfo de México; un año después en 1519, Hernán Cortés recorrió de nueva cuenta esa ruta hasta San Juan de Ulúa, frente al cual fundó la primera ciudad española en estas tierras: la Villa Rica de la Veracruz, estableciendo en ella el primer Ayuntamiento novohispano.

El Códice Durán describe y dibuja en láminas a colores el recorrido de la expedición de Cortés, por las costas del Imperio Mexica.

La empresa militar del conquistador culminó dos años después, con la caída de la gran Tenochtitlan.

En sus Cartas de Relación, Cortés describió al rey de España las características de los paisajes y los caminos, de las poblaciones y las gentes que encontró a su paso, hacia el centro de México.

La segunda carta-relación es acompañada por un mapa que representa dos territorios: uno es el Golfo Mexicano. Para dibujarlo según lo relata el propio Cortés, se auxilió de una gran pintura que representaba a toda la casta, con detalle de ríos y ancones, que le proporcionó Moctezuma.

Se complementa con un plano que comprende a la gran ciudad de Tenochtitlan, cuyo original era posiblemente una pintura indígena, luego redibujada en Alemania por algún grabador (Martín Plinius, posiblemente), previo a su publicación en Nuremberg, el año de 1524.<sup>34</sup>

Se trata de un plano que ha sido estudiado por varios autores de la Historia del Arte, la Arquitectura y el Urbanismo. Entre otros, Manuel Toussaint, Justino Fernández, Elías Trabulse, y Luis Enrique Hardoy.

Todos coinciden en dudar de la autoría de Cortés, respecto a este mapa.

La imagen urbana de "Temixtitlan" es claramente comunicétrica, rodeada por las aguas del lago de Texcoco y dividida en su estructura circular, en cuatro cuadrantes no uniformes, delimitados por las grandes calzadas que concurren a la parte central de la ciudad.

En ese espacio nuclear, se destacan los sitios públicos ceremoniales y varias edificaciones que rodean a la gran explanada en cuadro. Allí se ubican el Templo de los Sacrificios y dos elementos arquitectónicos más, así como la representación de las cabezas de los sacrificios con el texto que reza: "en alabanza de los ídolos".

A esta plataforma se llega a través de cuatro accesos, correspondientes a las cuatro calzadas que comunican al centro urbano con las áreas aledañas, atravesando las aguas del lago hacia los cuatro puntos cardinales. Al lado oriente de la explanada se observan la plaza y al sur, las casas y el zoológico de Moctezuma.

En la parte superior izquierda, un pequeño pueblo (Coyoacán) está coronado con el escudo real de la Casa de los Austrias. Allí se alojó Hernán Cortés durante

---

<sup>34</sup> Cartografía Histórica del Encuentro de dos Mundos, México-España, INEGI-Instituto Nacional de España, 1992, p. 95.

su estancia de conquista y el águila bicéfala representa justamente la sede del gobierno real.

Dentro del mismo cuadrante están emplazadas las casas de descanso y el palacio de Moctezuma. A la derecha, el pueblo de Tacaba.

En el semicírculo inferior se registran los pueblos de Ixtapalapa y el de Texcoco. A la derecha están dibujados los "diques para la guarda de las casas de las aguas del lago".

Cabe decir que el perfil externo de la imagen urbana se conforma por el escudo real, la vegetación, las torres de las construcciones donde se asientan los pueblos y las nubes, que descansan sobre la superficie en circunvalación que cierra la representación citada.

El enunciado del mapa, los datos referentes a la escala utilizada, así como los topónimos y demás indicaciones topológicas están escritos en latín, por lo que fue necesario traducirlos con el apoyo del latinista D. Pascual Guzmán de Alba, para la mejor comprensión de la representación cartográfica. Es como sigue.

Enunciado:

"Habría de ser alguna vez cosa sobresaliente y de grande gloria que el mundo estuviera sujeto al imperio del César del cual, éste sobresale con mucho cuyo nombre ahora es el mundo de Oriente. Y el nuevo, este último o segundo es descubierto conforme a lo augurios".

Escala:

"Cualquier punto grande contiene doce leguas y media de os puntos grandes contienen veinte y cinco leguas  
Una legua contiene cuatro millas itálicas de tal manera que los puntos que aquí se miran contienen cien leguas".

Considero que este documento cartográfico puede ser insertado en la tradición cartográfica europea, no solo por la concepción comunicétrica de la ciudad de Tenochtitlan, envuelta además en el paisaje físico característico del entorno, sino por la forma de representación de los elementos arquitectónicos a la manera medieval europea, con mezquitas (que pueden explicarse por la influencia de la reciente experiencia de España, con los moros), así como por la iconología que contiene.

En efecto, la tradición cartográfica hispánica de manera particular, marcó el mapa atribuido a Cortés, pues comparte las características de óptica con el conjunto de representaciones Vistas e Imágenes Urbanas.

En su clasificación de las mismas, el autor se refiere a las imágenes comunicétricas, que reflejan un proceso cognoscitivo respecto a la ciudad y que pueden contener inclusive, elementos de moralización y elementos corográficos.

A tales características se ajusta nuestro documento<sup>35</sup>  
Se trata sin embargo, de una creación realizada en México, tempranamente.

El contacto con las culturas aborígenes y la realidad misma del asentamiento representado, quedaron testimonios en la toponimia del mapa y en el registro de sitios relevantes como el palacio de Moctezuma y su zoológico: puede considerarse uno de casos que iniciaron la tradición cartográfica novohispana que se desarrollaría plenamente durante el siglo XVIII pero que, indudablemente, tuvo sus inicios en ejercicios interculturales como éste que ahora se ha representado.

---

<sup>35</sup> KAGAN, Richard L., *Imágenes urbanas de mundo Hispánico, 1493-1780*, Madrid, Ed. El Viso, 1998, p. 11.

En cuanto a la representación comunicétrica que ofrecen algunos documentos cartográficos indígenas, Bárbara Mundy lo afirma y ejemplifica suficientemente con materiales relativos a las Relaciones Geográficas del siglo XVI, de Nueva España.<sup>36</sup>

Lo atribuye a la concepción cosmológica de las culturas mesoamericanas, particularmente las del Centro de México y coincide en su apreciación con otros especialistas como Miguel León Portilla, Joaquín Galarza y otros muchos antropólogos e historiadores mexicanos y extranjeros, como Serge Grushinsky y Keiko Yoneda.

En efecto, la idea concéntrica sobre una figura que sintetiza un territorio y cuyo atributo es la centralidad en una determinada concepción del mundo, se observa multiplicidad en la producción cartográfica indígena, desde los códices prehispánicos que han logrado sobrevivir hasta algunos ejemplares conocidos del siglo XVIII.

Es decir, que no se trata de una influencia externa sino de una peculiaridad figurativa y representativa de la concepción indígena sobre el mundo y el cosmos.

Encontramos entonces, un elemento relativamente coincidente en las tradiciones culturales y cartográficas que se confrontaron en el siglo XVI.

Sin embargo, tal visión comunicétrica no se da sólo representada de forma circular sino también como un espacio simbólico contenido en la figura geométrica de un rectángulo, como el documento que en seguida será descrito.

Es necesario acotar que esta última variante es poco frecuente en los materiales hasta hoy conocidos.

---

<sup>36</sup> MUNDY, Bárbara, *Cartografía de las Relaciones Geográficas, 1578-1580, USA, 1992.*

Título: CÓDICE MENDOZA, anterior a 1550.

Autor: Francisco Guayolpucal, artista indígena.

Escala: no se indica. Proporciones y convenciones indígenas.

Dimensiones: 32.7 x 22.9 cms.

Técnica: Manuscrito dibujado a tinta y acuarela sobre papel europeo.

Procedencia: Biblioteca Bodleiana. Oxford, Inglaterra.

Referencia Bibliográfica: Carografía Histórica del Encuentro de Dos Mundos, México, INEGI-Instituto Geográfico Nacional de España, 1992, 222 pp. (p. 123).

En los mapas del Valle y la ciudad de México, destaca la representación de los elementos geográficos de su entorno: lagos, bosques y montañas, cuya belleza fue descrita por los asombrados cronistas religiosos, civiles y militares.

Al propio Hernán Cortés se le atribuye la autoría del mapa de la gran Tenochtitlan (1524) que ya se mencionó, en tanto que al instituirse el Colegio para Naturales de Santa Cruz de Tlatelolco, los hijos de los indios principales aprendieron las técnicas europeas en artes y oficios.

Ellos mismos fueron los encargados de representar la geografía y la historia de su pueblo, como lo hicieron sus antepasados prehispánicos.

A su manera, se realizaron distintas pinturas o mapas al modo renacentista, según lo afirman algunos rasgos culturales esenciadísimos de su propia memoria y tradición, sobre soportes distintos a los prehispánicos como la piel de venado y la fibra de maguey.

Modificaron un tanto la intensidad de los colores y poco a poco aceptaron la introducción de la escritura alfabética, sin renunciar a la ideográfica, utilizada por sus tlacuilos en la confección de los documentos precortesianos.

No obstante, las palabras indígenas para denominar el papel (amatl) y la tinta (tlilli) siguieron usándose en la lengua náhuatl después de la conquista.

También se empezó a usar el papel de castilla (Caxtillan) para la elaboración de las pinturas, aunque

...El papel de Caxtillan habría de ser transición... con el transcurso del tiempo el modificador Caxtillan desapareció cuando la introducción española se convirtió en algo familiar o, en muchos casos, cuando predominó sobre el fenómeno indígena paralelo. En cierto momento ya no tuvo caso modificar amatl en el significado "papel de estilo español" ... y esa situación se presentó pronto, cuando el papel español era virtualmente el único tipo que se usaba".<sup>37</sup>

Uno de estos documentos es el CÓDICE MENDOZA. Muestra muy claramente la cosmovisión tenochca: presenta la orientación a la manera indígena y fue pintado por un artista indio llamado Francisco GUAYOLPUCAL, versado en la antigua tradición pictográfica de su pueblo.

Es un manuscrito de dibujo muy exacto, cuyas figuras conservan las proporciones y convenciones indígenas, predominando éstas sobre el texto, que es muy breve. (Mapa anexo).

Asimismo, es una representación de la ciudad de México-Tenochtitlan, pero al mismo tiempo se trata de un esquema cosmológico ancestral, dentro de un rectángulo rodeado y cruzado por una franja azul de agua.

Al centro, el glifo de la ciudad ... una águila caudal posada sobre un nopal que nace de una piedra ... ubica a Tenochtitlan en y como el centro del mundo, rodeado por las aguas del cosmos y dividido en cuatro rumbos.

En los espacios triangulares se aprecian los caciques y nobles mexicas, sentados sobre banquillos y esteras, con su glifo onomástico al lado y señalado por una línea breve. Todos miran hacia el centro.

---

<sup>37</sup> LOCKHART, James, Los nahuas después de la Conquista. Historia social y cultural de la población indígena del México central, siglos XVI-XVIII, México, FCE, 1999, p. 402.

En el triángulo superior se observa un elemento arquitectónico: una casa que puede significar lugar de asentamiento.

En la parte inferior se representan escenas de guerra y dos expresiones arquitectónicas piramidales, con la techumbre del templo cayendo y al lado de cada una el glifo de pueblo, que se confirma en escritura alfabética castellana y el topónimo en lengua indígena, dice Colhuacan, Pueblo y Tenayucan, Pueblo.

Si en la cartografía europea los vientos y los signos zodiacales rodean a las representaciones, en este documento indígena el espacio central se delimita por una tira de cuadretes que contienen los 58 signos numerales mexicas.

Es decir que en uno y en otro caso, las divisiones del tiempo, con distinta dimensión, enmarcan el espacio territorial representado.

...todo el mundo es tierra tenochca... (cem anahuac tenochca tlalpan)... es uno de los textos escritos por el pintor del código Mendoza.

Demuestra por una parte, que efectivamente se trata de la representación cosmológica del mundo mexica, representada en un esquema geométrico cuadrangular con carácter comunicéncrico, cuyo punto relevante es un ideograma que nos remite al origen y a la tradición histórico-cultural milenaria de uno de los pueblos indígenas de México.

Fue elaborado por orden del virrey Antonio de Mendoza (por lo que lleva su nombre) antes de 1550 y enviado a los reyes de España, para el conocimiento de la historia de la ciudad conquistada y su gente.

Consideramos que éste es otro más de los ejemplares más tempranos de ilustraciones cartográficas que incorporan parcialmente técnicas, materiales y

rasgos culturales europeos como la lengua de Castilla, pero sin duda, su manufactura, concepción, formas de representación y simbología es decir, el contenido esencial de la carta y la transmisión de sus significados, son claramente indígenas.

Por lo tanto, es un producto intelectual cuya materialidad denota la convergencia cultural e histórica de cuando menos, dos mundos. Podemos aceptar que este documento –entre otros- constituye paradójicamente, un punto de ruptura y al mismo tiempo una evidencia de doble continuidad.

Por una parte, resulta claro que se interrumpen simultáneamente ambas tradiciones cartográficas (la europea y la indígena), en razón de que cada una irrumpe con sus cualidades en la que es diferente. Por otra, implantan su erudición y asisten en convergencia al inicio de una nueva y prolífica tradición cartográfica: la Novohispana.

Consideramos a la cartografía Novohispana como una construcción histórica poseedora de dos vertientes culturales profundas, la Europea y la Mesoamericana, imbricadas lentamente en un proceso de larga duración: ambos mundos coincidentes en tiempo y espacio históricos, a partir de 1492, en las costas de nuestro continente.

Así, la Monarquía Hispánica tal como emerge en el Nuevo Mundo , se inscribe en un contexto político marcado por el ascenso del absolutismo y la afirmación de los estados. El sol nunca se pone en los dominios del rey de España...este topos está en la elaboración de la imagen del monarca universal hispánico...<sup>38</sup>

...nosotros a vuestras reales altezas  
escribimos y contaremos aquí desde el principio

---

<sup>38</sup> CALVO, Thomas, "El rey y sus Indias: ausencia, distancia y presencia (siglos XVI-XVIII)", en MAZÍN Gómez, Oscar (Ed.) México en el mundo Hispánico, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2000. Vol. II, p. 430.

que fue descubierta esta tierra hasta el estado en el que  
hasta el presente está, porque vuestras majestades sepan  
la tierra que es, la gente que la posee y la manera  
de su vivir y el rito y ceremonias, secta o ley  
que tienen, y el feudo que en ellos vuestras altezas  
podrán hacer y de ella podrán recibir y de quien en ella  
vuestras majestades han sido servidos...<sup>39</sup>(Cortés:1993)

Como se advierte, desde el inicio de sus anales Cortés ofrece a los reyes la relatoría de lo acontecido en la tierra descubierta y el esbozo de sus gentes y costumbres. Coloca ante sus ojos la imagen medieval de un feudo que está por construirse, asumiéndose él mismo como el arquitecto y ejecutor de la obra de vasallaje que recibirán los monarcas. Y sabrán cómo les ha servido.

Tan tempranamente, que la carta es avalada por el regimiento y justicia de la Villa Rica, la primera fundación que prologa sus más de dos décadas de operaciones castrenses en los dominios ultramarinos de España.

Dos años después de esta carta, luego de tomar a México-Tenochtitlan, Cortés nombraría a este reino Nueva España. (Colomar:1995,95)

...acordamos fundar la Villa Rica de la Veracruz en  
unos llanos media legua del pueblo que se dice  
Quiavitzlan, y trazada iglesia, plaza y atarazanas,  
y todas las cosas que convenían para ser villa, e  
hicimos fortaleza, y desde los cimientos.

... Y en

acaballa de tener alta para enmaderar, y hechas  
troneras y cubos y barbacanas dimos tanta priesa que  
desde Cortés, que comenzó el primero a sacar tierra  
a cuestras y piedra y ahondar los cimientos, como  
todos los soldados a la continua entendimos en ello y  
trabajábamos por la acabar presto:

---

<sup>39</sup> CORTÉS, Hernán, Cartas de Relación, México, Editorial Porrúa, 1993, p.

los unos en los cimientos, y otros en hacer tapias y en buscar comida; otros en la madera, los herreros en la clabazón. Y de esta manera trabajamos en ello a la continua, desde el mayor al menor, y los indios nos ayudaban...<sup>40</sup>

El capitán construía, no cabe duda, el reino con sus propias manos.

El aspecto que se refiere precisamente a la traza y edificación de las nuevas poblaciones, es un tema que aún está por integrarse al estudio de los primeros siglos coloniales de México.

De otros como Pedro de Alvarado (llamado Tonatiuh que significa sol, por los indios) y sólo como otro ejemplo de la sincronía en las tareas de pacificación y poblamiento que ejecutaron los comisarios de Cortés, en distintas regiones de México (una vez que habían sido sometidos los pueblos de la Confederación Azteca), retomamos una parte del viaje que emprendió aquél a la región de Tehuantepec.

El propósito era buscar un canal de comunicación entre el Golfo de México y el Pacífico.

Adicionalmente, este pasaje ilustra la ausencia de bonhomía que caracterizó a la mayoría de estos soldados, así como las vicisitudes que no pocas fundaciones de pueblos, villas y ciudades enfrentaron en su inicio como tales. Algunos de estos núcleos urbanos fueron despoblados, por diferentes razones.<sup>41</sup>

Efectivamente, además de descubrir y pacificar la región ístmica, Alvarado fundó con sus hombre la Villa de Segura, les repartió los indios de los pueblos comarcanos y

---

<sup>40</sup> DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España, México, Editorial Porrúa, 1956. p. 100.

<sup>41</sup> SOLANO, Francisco de, Ciudades Hispanoamericanas y Pueblos de Indios, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1990, p. 17.

les asignó solares y justiciales, como ocurría antes de la promulgación de las Leyes Nuevas de 1573.

...envió a visitar a los pueblos de la redonda y los repartió entre los vecinos y pobló una villa, que se puso por nombre Segura, porque los más vecinos que allí poblaron habían sido de antes vecinos de Segura de la Frontera, que era Tepeaca...<sup>42</sup>

Sin embargo, las condiciones climáticas del lugar eran adversas y por si fuera poco, la inequidad de Alvarado en la repartición de las recompensas a la tropa avecindada, provocó discordias y desaliento hasta el punto en el que la gente decidió abandonar la reciente fundación.

...y desde que los vecinos que en ella quedaban vieron que los repartimientos que les daban no eran buenos y la tierra doliente y muy calurosa, y habían adolecido muchos de ellos, y las naborías y esclavos que llevaban se les habían muerto, y había muchos murciélagos y mosquitos y aún chinches, y, sobre todo, que el oro no lo repartió Alvarado entre ellos y se lo llevó, acordaron de quitarse de mal ruidos y despoblar la villa, y muchos de ellos se vinieron a México, y otros a Oaxaca, y se derramaron por todas partes...<sup>43</sup>

De esta manera, podemos considerar que a una primera etapa de exploración y descubrimiento, sigue el ejercicio de la fuerza para someter a las poblaciones con las que los hispanos van teniendo contacto en su caminar por el territorio de la

---

<sup>42</sup> DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España, México, Editorial Porrúa, 1977. p. 102.

<sup>43</sup> DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España, México, Editorial Porrúa, 1977. p. 103.

Nueva España, bajo la fórmula jurídica del Requerimiento de Palacios Rubios y el uso de las armas.<sup>44</sup>

Posterior, paralela y, o simultáneamente a la segunda fase mencionada, se dan los procesos de urbanización y colonización es decir, de ocupación del territorio, utilizando como vías de penetración los caminos y asentamientos existentes, como lo demuestran las expediciones encabezadas y ordenadas por Cortés.

En la primera oleada, las fundaciones españolas tuvieron su antecedente en las poblaciones previas a su llegada, en cuanto a su emplazamiento. Es decir, se trató de una adaptación a la organización prehispánica y ésta a su vez, había respondido a una secular adaptación al medio geográfico y a una serie de tradiciones y mitos religiosos referentes al sitio fundacional, nuclear, de las diferentes culturas y pueblos mesoamericanos.

Refiriéndose a ello, Florescano afirma que en la historia de Mesoamérica el momento más celebrado por los mitos fue el establecimiento de los primeros reinos, como el de Tollán, del que se dice haber tenido un libro de libros en el se compendiaban los relatos referidos a la creación del mundo y la historia del reino.

Uno de sus primeros gobernantes

...juntó todas las historias que tenían los toltecas desde la creación del mundo hasta en aquel tiempo, y las hizo pintar en un libro muy grande, en donde estaba pintado todas sus persecuciones y trabajos, prosperidades y buenos sucesos...<sup>45</sup>

---

<sup>44</sup> ZAVALA, Silvio, La Filosofía Política en la Conquista de América, México, Ed. Tierra Firme-FCE, 1993, pp. 28-29.

<sup>45</sup> FLORESCANO, Enrique, Memoria Indígena, México, Ed. Taurus, 1999, p. 114.

De esta manera, la localización de las nuevas villas y ciudades obedece en buena parte al aprovechamiento de la infraestructura local y regional antecedentes; así como de los caminos y el acceso a los mantos y corrientes de agua indispensables para la introducción de cultivos y el traslado de hombres y todo tipo de objetos y satisfactores. En otras palabras, para el proceso de colonización.

La red urbana pre-existente fue rebasada en unas cuantas décadas no sólo en su tejido de comunicaciones y asentamientos, sino en sus límites regionales.

El establecimiento de sedes del gobierno real tomando posesión de sus dominios a través de los ayuntamientos, corregimientos y alcaldías mayores, la búsqueda inagotable de oro y la apropiación individual y familiar de grandes extensiones de tierra y numerosos tributarios, mediante la obtención de mercedes, encomiendas y repartimientos, fueron los motores que impulsaron por parte de conquistadores y adelantados, definitivamente, la proliferación de fundaciones urbanas y unidades productivas rurales.

Ambas situaciones propiciaron la ramificación de caminos de herradura principalmente, conservándose las antiguas rutas peatonales. Todo y todos circulaban atravesando campos, ríos y poblados por esos caminos de tierra y agua que poco a poco fueron definiendo un panorama mestizo y articulando de otras maneras, los mismos territorios.

De tierra adentro a los puertos, al mar océano, a la Península y el retorno a la nueva patria. Así se cerraba el círculo, la dinámica comunicante entre las dos partes de la otredad, que cada vez y más, iban conformando una cultura inédita para el mundo indígena y para el occidental.

#### LA DIVISIÓN JURÍDICA

Otro aspecto en el que se observa la integración regional que poco a poco se fue construyendo, a medida que se extendía y consolidaban los procesos fundacionales

y de colonización del espacio americano en general y del mexicano en particular, es el de la institucionalización y el fortalecimiento del aparato administrativo y jurídico hispánico.

La división jurídica de los núcleos urbanos pertenecientes a cada provincia o territorio, dependía del control que ejercía una ciudad que servía de cabecera o cabeza de su jurisdicción, capital civil de sus distritos, de la que dependían una serie de núcleos medianos y menores (villas, aldeas, pueblos, lugares) anejos o sujetos de dicha cabecera.

En esta dirección, Francisco de Solano presenta un cuadro de síntesis de las categorías de los núcleos urbanos y la dirección política municipal, encaminada hacia el gobierno de los españoles y de los indígenas.<sup>46</sup>

#### LAS FORMAS DE OCUPACIÓN DEL TERRITORIO

Una vez aclarados los términos que atañen a este dilatado proceso y el significado con el que hemos decidido manejarlos. Expuesto asimismo lo concerniente a la cronología que se ha revisado y la elección ya presentada, es conducente emprender el tratamiento de las formas específicas con las que actuaron los colonizadores, atrayendo para su explicación situaciones concretas que permitan apreciar la singularidad o la uniformidad con la que se llevaron a cabo, sin ignorar el entorno inmediato y su acoplamiento a la marea política de la conquista.

Sin embargo, dado que la premura del tiempo nos obliga sólo a explorar superficialmente la amplitud novohispana y a tomar apresuradamente un atajo hacia el Centro de México, que conduzca finalmente a Michoacán con rumbo al Occidente, las referencias que haremos a las actividades de colonización a nivel general son escasas, pero dejan vislumbrar la intrincada realidad de ese momento.

---

<sup>46</sup> SOLANO, Francisco (Coord.) Estudios sobre la ciudad Iberoamericana, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Instituto "Gonzalo Fernández de Oviedo" 1983, p. 255.

Más adelante, ya situados en la Provincia de Michoacán, habremos de observar con mayor detenimiento la complejidad de su circunstancia a lo largo del siglo XVI. El siglo de la Utopía que encontró su lugar en el antiguo pueblo de Guayameo.

En efecto, la pluralidad de las tareas desarrolladas por los españoles en el avance de fronteras tanto geográficas como institucionales para la colonización, se refleja en las crónicas que relatan las hazañas de Cortés, como la de Bernal Díaz del Castillo quien lo acompaña y refiere los trabajos y los días del tozudo capitán, en su carrera por alcanzar la gloria, la fama y la gracia soberana.<sup>47</sup>

La ingeniería portuaria de la época dejó múltiples testimonios de su quehacer en hermosas piezas cartográficas, en las que se explica con detalle cuales son las partes fundamentales de puertos y fuertes, cómo han de hacerse y colocarse para garantizar por una parte, el arribo de las flotas españolas y por la otra, el resguardo de costas y poblaciones de los ataques de los piratas y enemigos.<sup>48</sup>

---

<sup>47</sup> DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España, México, Editorial Porrúa, 1977.

<sup>48</sup> AGUILERA Rojas, Javier, "Defender la mar y la tierra" en Manila 1571-1898. Occidente en Oriente, Madrid, CEHOPU, 1998, p. 34.

## REFLEXIÓN FINAL

A partir de 1522 y hasta finalizar la primera mitad del siglo tuvieron lugar en la Provincia de Michoacán, una serie de procesos histórico culturales y políticos que modificaron profundamente la realidad histórica de esta región. La concurrencia de dos Universos Culturales en este espacio y tiempo perfilaron la conformación de una sociedad mestiza a la que podemos llamar novohispana. La riqueza de sus expresiones culturales se reflejan aún hoy en la arquitectura y el urbanismo de Michoacán.

## BIBLIOGRAFÍA

ACUÑA, René (Ed.)

Relaciones Geográficas del Siglo XVI. Michoacán, México, UNAM, 1987.

AGUAYO Spencer, Rafael

Don Vasco de Quiroga, taumaturgo de la organización social, México, Ediciones Oasis, 1970.

AGUILERA Rojas, Javier

"Defender la mar y la tierra" en Manila 1571-1898. Occidente en Oriente, Madrid, CEHOPU, 1998.

ALBERRO, Solange

"La aculturación de los españoles en la América colonial" en BERNAND, Carmen (Comp.) Descubrimiento, conquista y colonización de América a quinientos años, México, CONACULTA-FCE, 1992, pp. 218-265.

ALCALÁ, Fray Jerónimo de

La Relación de Michoacán, (Versión paleográfico, estudio preliminar y notas de Francisco Miranda), Morelia, FIMAX Publicistas Editores, 1980.

ANGLERÍA, Pedro Mártir de,

Décadas del Nuevo Mundo, México, José Porrúa e Hijos Ed., 1964, 2 Vols.

ARNOLD, David

La naturaleza como problema histórico. El medio, la cultura y la expansión de Europa, México, FCE, 2000.

AZEVEDO Salomao, Eugenia María

Espacios Urbanos Comunitarios Durante el Período Virreinal en Michoacán, Morelia, Morevallado Editores, 2003.

BECERRIL Patlán, René e Igor Cerda Farías (Compilación, Estudios y Transcripción), Catálogo de Documentos Históricos Coloniales de Michoacán. Morelia, UMSNH, 2005.

BELTRÁN, Ulises

"Historia antigua de Michoacán" en BOEHM de Lameiras Brigitte (Coord.) El Michoacán Antiguo. Estado y sociedad Tarascos en la época Prehispánica, Zamora, El Colegio de Michoacán-Gobierno del Estado de Michoacán, 1994, pp. 39-54.

BERNAND, Carmen (Comp.)

Descubrimiento, conquista y colonización de América a quinientos años, México, CONACULTA-FCE, 1992.

BERNAND, Carmen y GRUZINSKI Serge  
Historia del Nuevo Mundo. Del Descubrimiento a la Conquista. La experiencia europea, 1492-1550, México, FCE, 1996.

BERNAND, Carmen y GRUZINSKI Serge  
Historia del Nuevo Mundo. Los mestizajes (1550-1640), México, FCE, 1999.

BRAUDEL, Fernand  
Escritos sobre Historia,  
México, FCE, 1991.

BRAVO Ugarte, José  
Historia sucinta de Michoacán, Morelia, Morevallado Editores, 2003.

CABRERA V., Ma. del Refugio y Pérez González Benjamín  
El estado purépecha y sus fronteras en el siglo XVI, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán-Instituto Michoacano de Cultura, 1991.

CALVO, Thomas y LÓPEZ Gustavo (Coords.),  
Movimientos de población en el occidente de México, Zamora, El Colegio de Michoacán-CEMCA, 1988.

CALVO, Thomas,  
"El rey y sus Indias: ausencia, distancia y presencia (siglos XVI-XVIII)", en MAZÍN Gómez, Oscar (Ed.) México en el mundo Hispánico, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2000. Vol. II, pp. 427-483.

CAMELO, Rosa  
"Las crónicas provinciales de órdenes religiosas" en CONNAUGHTON, Brian F. y LIRA González, Andrés (Coords.), Las fuentes eclesiásticas para la Historia Social de México, México, UAM-Instituto José María Luis Mora, 1996, pp. 165-176.

Cartografía Histórica del Encuentro de dos Mundos,  
México-España, INEGI-Instituto Nacional de España, 1992.

CASTRO Gutiérrez, Felipe  
Los Tarascos y el imperio español, 1600-1740, México, UNAM-UMSNH, 2004.

CLAVAL, Paul, La Geografía Cultural, Buenos Aires, Ed. Eudeba, 1999.

CONTRERAS Delgado, Camilo

"Pensar el paisaje. Explorando un concepto geográfico", en Trayectorias, Año VII, No. 17, enero-abril 2005, pp. 57-69.

CORAGGIO, José Luis

Territorios en transición. Crítica a la planeación regional en América Latina, Quito, Editorial Ciudad, 1987.

CORBOZ, André

"El territorio como palimpsesto", en Revista Diógenes, México, UNAM, 1983, pp. 15-36.

CORTÉS, Hernán,

Cartas de Relación, México, Editorial Porrúa, 1993.

CHANFÓN Olmos, Carlos

Arquitectura del siglo XVI, temas escogidos, México, UNAM, 1994.

CHANFÓN Olmos, Carlos (Coord.)

Historia de la Arquitectura y el Urbanismo Mexicanos, Vol. II El periodo virreinal, Tomo I El encuentro de dos Universos Culturales, México, UNAM-FCE, 1997.

CHANFÓN Olmos, Carlo

Materiales del Seminario de Tradadistas, Morelia, UMSNH, 2001.

CHICO Ponce de León, Pablo

"Función y Significado de la Historia de la Arquitectura" en Cuadernos de Arquitectura de Yucatán n° 4, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, 1991.

CHICO Ponce de León, Pablo

Materiales de Seminario Iconología y Semiótica de la Arquitectura, Morelia, UMSNH, 2001.

DE ALVA Ixtlilxóchitl, Fernando

Obras Históricas, México, 1891-1892, 2 vols.

DEL PASO y Troncoso, Francisco

Papeles de la Nueva España, Tomo 1, Suma de visitas de pueblos..., Madrid, Establecimientos Tip. Sucesores de Rivadeneyra, 1905.

DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal,

Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España, México, Editorial Porrúa, 1956.

DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal,

Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España, México, Editorial Porrúa, 1977.

Diccionario de la Lengua Española,  
Madrid, Real Academia Española, 1996 (21 ed.)

DIEGO Fernández, Rafael,  
Capitulaciones Colombinas (1492-1506),  
Zamora, El Colegio de Michoacán, 1987.

Divulgación Cartográfica. Introducción al estudio de la Cartografía, México,  
Secretaría de Programación y presupuesto, 1980.

El Libro de las Tasaciones de Pueblos de la Nueva España, Siglo XVI (Prol.  
Francisco González De Cossío), México, AGN, 1952.

ESCOBAR, Fr. Matías de  
Americana Thebaida, Morelia, Balsal Editores, 1970.

ESCOBAR Olmedo, Armando Mauricio  
"Las encomiendas en la cuenca lacustre de Cuitzeo" en Michoacán en el siglo  
XVI, Morelia, FIMAX Publicistas Ed., 1984, pp. 191-295.

ESCOBAR Olmedo, Armando Mauricio  
Catálogo de documentos michoacanos en archivos españoles, Morelia,  
UMSNH, 1989, T. I.

ESCOBAR Olmedo, Armando Mauricio  
Catálogo de documentos michoacanos en archivos españoles, Morelia,  
UMSNH, 1994, T. II.

ETTINGER McEnulty, Catherine Rose  
La transformación de los asentamientos en la cuenca lacustre de Pátzcuaro.  
Siglos XVI y XVII,  
Morelia- México, UMSNH-UNAM, 1999.

FLORESCANO, Enrique,  
Memoria Indígena, México, Ed. Taurus, 1999.

GARCÍA Ramos, Domingo,  
Iniciación al Urbanismo, México, UNAM-Escuela de Arquitectura, 1965.

GERHARD, Peter  
Geografía histórica de la Nueva España 1519-1821,  
México, UNAM, 1986.

GIBSON, Charles

Los aztecas bajo el dominio español (1519-1810) (Trad. Julieta Campos), México, Siglo XXI Editores, 1975.

GIL, Juan

"De los mitos de las Indias" en BERNAND, Carmen (Comp.) Descubrimiento, conquista y colonización de América a quinientos años, México, CONACULTA-FCE, 1992, pp. 266-285.

GONZÁLEZ Dávila, Fernando

"Situación de la apropiación y uso del suelo en el Bajío al mediar el siglo XVI. Ensayo de una interpretación cartográfica, 1540-1560" en MONCADA Maya, Omar (coord.) Fronteras en movimiento. Expansión en territorios septentrionales en la Nueva España, México, UNAM-Instituto de Geografía, 1999, pp. 11-66.

GONZÁLEZ Tascón, Ignacio

"Los caminos y los puentes" en Felipe II. Los ingenios y las máquinas. Ingeniería y Obras Públicas en la época de Felipe II, Madrid, Real Jardín Botánico, Sociedad Estatal para la conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000.

Gran Historia Universal

Barcelona, Ed. Folio, 2000-2001, 18 vols.

GRUZINSKI, Serge

"La repercusiones de la conquista: la experiencia novohispana" en BERNAND, Carmen (Comp.) Descubrimiento, conquista y colonización de América a quinientos años, México, CONACULTA-FCE, 1992, pp. 148-171.

GRUZINSKI, Serge

La Colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVIII, México, FCE, 1995.

GRUZINSKI, Serge

La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a "Blade Runner" (1492-2019), México, FCE, 2003.

GUEVARA Fefer, Fernando. (coord.),

Guías botánicas de excursiones en México V, Morelia, Congreso Mexicano de Botánica, 1981.

GUEVARA Fefer, Fernando,

"El escenario ecológico de Michoacán" en FLORESCANO Enrique (coord.) Historia General de Michoacán, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, 1989, Vol. I, pp. 10-34.

GUEVARA Fefer, Fernando,

Las Relaciones Geográficas del siglo XVI: Michoacán, como fuentes de información etnobotánica, 2004, 34 pp., inédito

GUIANCE, Ariel

"El derecho del Rey: El sentido de la realeza y el poder en la monarquía castellana medieval" en MAZÍN Gómez, Oscar (Ed.) México en el Mundo Hispánico, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2000, 2 vols.

GUTIÉRREZ, Ramón A.

"La exploración, conquista y colonización de las fronteras españolas" en BERNAND, Carmen (Comp.) Descubrimiento, conquista y colonización de América a quinientos años, México, CONACULTA-FCE, 1992, pp. 172-183.

GUEVARA Fefer, Fernando.

Las Relaciones Geográficas del siglo XVI: Michoacán, como fuentes de información etnobotánica, 2004, 34 pp., inédito.

HALL, Edward T.

Más allá de la Cultura,  
Barcelona, Ed. Gustavo Gilli, 1979.

HARDOY, Jorge Enrique.

Ciudades Precolombinas,  
Buenos Aires, Ediciones Infinito Buenos Aires, 1999

HELGERSON, Richard

Forms of Nationhood,  
1992.

HERNÁNDEZ, Francisco

Antigüedades de la Nueva España,  
Madrid, Ed. Hermanos García Noblejas, 1986 (Col. Crónicas de América Núm. 28).

HERREJÓN Peredo, Carlos

Los orígenes de Guayangareo-Valladolid, Zamora, El Colegio de Michoacán-Gobierno del Estado de Michoacán, 1991.

HERRERA, Alonso de

Agricultura General. Que trata de la labranza del campo y sus particularidades, crianza de animales y propiedades de las plantas (Ed. Eloy Terrón), Madrid, Ministerio de Agricultura y Pesca, 1981.

IGLESIA, Ramón

Cronistas e Historiadores de la Conquista de México. El Ciclo de Hernán Cortés, México, El Colegio de México, 1980.

JOLY, Fernand  
La Cartografía,  
Barcelona, Ed. Ariel, 1972.

KAGAN, Richard L.  
Imágenes urbanas de mundo Hispánico, 1493-1780,  
Madrid, Ed. El Viso, 1998.

KELLY, Isabel  
"Excavaciones en Apatzingán, Michoacán" en ZÁRATE Hernández, José Eduardo  
(Coord. Ed.), La Tierra Caliente de Michoacán, Zamora, El Colegio de  
Michoacán- Gobierno de Estado de Michoacán, 2001, pp. 83-116.

LACOSTE, Y.  
La géographie, ca sert, d'abord, a faire la guerre,  
París, Ed. Maspero, 1976, 190p.

LAMEIRAS Olvera, José  
El encuentro de la piedra y el acero. La Mesoamérica militaristas del siglo XVI  
que se opuso a la irrupción europea, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1994.

LECOIN, Sylvie  
"Intercambios, movimientos de población y trabajo en la diócesis de  
Michoacán en el siglo XVI (un aspecto de las Relaciones Geográficas de 1580)  
en CALVO, Thomas y LÓPEZ Gustavo (Coords.), Movimientos de población en el  
occidente de México, Zamora, El Colegio de Michoacán-CEMCA, 1988, pp.  
123-166.

LEMOINE, Ernesto (Selección, introducción, paleografía, notas y apéndices)  
Valladolid-Morelia 450 años. Documentos para su historia (1537-1828), Morelia,  
Morevallado Editores, 1993.

LEÓN Alanís, Ricardo  
"Los estudios lingüísticos y etnográficos de los religiosos en Michoacán, siglos  
XVI y XVII", en Lengua y Etnohistoria Purépecha  
(Homenaje a Benedict Warren),  
Morelia, UMSNH-Instituto de Investigaciones Históricas, 1997, pp. 163-178.

LEÓN Portilla, Miguel  
"La cartografía como patrimonio cultural" en FLORESCANO, Enrique, (coord.), El  
Patrimonio Nacional de México, Vol. II, México, CONACULTA-FCE, 1997, pp.  
289-322.

LOCKHART, James  
Los nahuas después de la Conquista. Historia social y cultural de la población  
indígena del México central, siglos XVI-XVIII,  
México, FCE, 1999.

Mapas Antiguos del Mundo,  
España, Aguilar Editores, 1996.

MARTÍNEZ Baracs, Rodrigo  
"La conquista" en FLORESCANO Enrique (coord.) Historia General de Michoacán,  
Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, 1989, Vol. II, La Colonia, pp. 3-36.

MARTÍNEZ Baracs, Rodrigo  
"Los inicios de la colonización" en FLORESCANO Enrique (coord.) Historia General  
de Michoacán, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, 1989, Vol. II, La  
Colonia, pp. 37-73.

MARTÍNEZ Baracs, Rodrigo  
"Reorientaciones" en FLORESCANO Enrique (coord.) Historia General de  
Michoacán, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, 1989, Vol. II, La  
Colonia, pp. 75-122.

MARTÍNEZ Baracs, Rodrigo y Lydia Espinosa Morales  
La vida michoacana en el siglo XVI. Catálogo de los documentos del siglo XVI  
del Archivo Histórico de la ciudad de Pátzcuaro, México, INAH, 1999.

MARTÍNEZ Baracs, Rodrigo  
Convivencia y utopía. El gobierno indio y español de la "ciudad de  
Mechoacan", 1521-1580  
México, CONACULTA-INAH-FCE, 2005.

MARTÍNEZ Baracs, Rodrigo  
Camino cruzado. Fray Maturino Gilberti en Peribán,  
México, INAH-El Colegio de Michoacán, 2005.

MAZÍN Gómez, Óscar  
"La investigación en los archivos catedralicios: el caso de Morelia", en  
CONNAUGHTON, Brian F. y LIRA González, Andrés (Coords.), Las fuentes  
eclesiásticas para la Historia Social de México, México, UAM-Instituto José María  
Luis Mora, 1996, pp. 39-51.

MINELLE, Françoise  
Representar el Mundo,  
Barcelona, RBA Ed., 1994.

MONCADA Maya, Omar  
"Cartografía indiana e hispánica", en  
Ciencias, revistas de Difusión Núm.29,  
México, UNAM, enero de 1993, pp. 27-34.

Moreno, Juan Joseph,

Vida de don Vasco de Quiroga. Ordenanzas. Testamento, Morelia, Balsal Ed., 1989.

MOREU y Gubern, 1994

MUNDY, Bárbara  
Cartografía de las Relaciones Geográficas, 1578-1580,  
USA, 1992.

MUÑOZ, Fray Diego, (Ed. e introd. Benedict Warren)  
"Descripción de la Provincia de los Apóstoles San Pedro y San Pablo en las Indias de la Nueva España" (1583 o 1585) en Michoacán en la década de 1580. Relaciones del obispo fray Juan de Medina Rincón, OSA (1582) y de fray Diego Muñoz, OFM (1585), Morelia, UMSNH-Instituto de Investigaciones Históricas, 2000, pp. 67-125.

NAVARRETE Pellicer, Sergio  
"Algunas implicaciones de los cambios en los patrones de asentamiento indígena durante el siglo XVI: Especulación aritmética e historia conjetural" en CALVO, Thomas y LÓPEZ Gustavo (Coords.), Movimientos de población en el occidente de México, Zamora, El Colegio de Michoacán-CEMCA, 1988, pp. 103-121.

NAVARRETE Pellicer, Sergio  
"La población tarasca en el siglo XVI", en PAREDES Martínez, Carlos S. (coord.), Historia y Sociedad. Ensayos del Seminario de Historia Colonial de Michoacán, Morelia, UMSNH-Instituto de Investigaciones Históricas-CIESAS, 1997, pp.19-73.

NAVARRETE Pellicer, Sergio  
"La tecnología agrícola tarasca del siglo XVI", en PAREDES Martínez, Carlos S. (coord.), Historia y Sociedad. Ensayos del Seminario de Historia Colonial de Michoacán, Morelia, UMSNH-Instituto de Investigaciones Históricas-CIESAS, 1997, pp.74-142.

NETTEL Ross, Rosa Margarita  
Colonización y poblamiento del Obispado de Michoacán. Periodo Colonial, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán-Instituto Michoacano de Cultura, 1990.

ORTEGA y Medina, Juan A.  
Reflexiones Históricas, (Presentación Eugenia Meyer), México, CONACULTA, 1993.

ORTEGA Valcárcel, José  
Los horizontes de la geografía. Teoría de la Geografía,  
Barcelona, Editorial Ariel, 2000

O´GORMAN, Edmundo

La invención de América. El universalismo de la cultura de Occidente, México-Buenos Aires, FCE, 1958.

PAREDES Martínez, Carlos S.

“El tributo indígena en la región del lago de Pátzcuaro”, en Michoacán en el siglo XVI, Morelia, FIMAX Publicistas Ed.,1984, pp. 21-104.

PAREDES Martínez, Carlos S. (Editor), Et. al.

Y por mí visto... Mandamientos, ordenanzas, licencias y otras disposiciones virreinales sobre Michoacán en el siglo XVI, México, CIESAS-UMSNH, 1994.

PAREDES Martínez, Carlos S.

“El mercado de Pátzcuaro y los mercaderes tarascos en los inicios de la época colonial” en PAREDES Martínez, Carlos S. (coord.), Historia y Sociedad. Ensayos del Seminario de Historia Colonial de Michoacán, Morelia, UMSNH-Instituto de Investigaciones Históricas-CIESAS, 1997, pp.143-182.

PAREDES Martínez, Carlos S.

“Población y territorio en la formación de los nuevos espacios del Obispado de Michoacán en el siglo XVI”, 2006, en prensa.

PIÑÓN Flores, Marcela Irais

“la tenencia de la tierra en la región de Tlazazalca-Zacapu-Huaniqueo”, en Michoacán en el siglo XVI, Morelia, FIMAX Publicistas Ed.,1984, pp. 105-189.

PONCE, Fray Alonso

Viaje a Nueva España, Antología (Selec. y Prol. Andrés Henestrosa), México, SEP, 1947.

PUGA, Vasco de

Provisiones, cédulas, instrucciones de su Majestad,

PULIDO Solís, María Trinidad

“El trabajo indígena en la región de Zinapécuaro-Taximaroa-Maravatio”, en Michoacán en el siglo XVI, Morelia, FIMAX Publicistas Ed.,1984, pp. 297-373.

RAMÍREZ Velázquez, Blanca Rebeca

Modernidad, posmodernidad, globalización y territorio. Un recorrido por los campos de las teorías, México, UAM-Ed. Porrúa, 2003.

REYES García, Cayetano y Alvaro Ochoa Serrano (Editores)

Resplandor de la Tierra Caliente michoacana. Paisaje y Sociedad en la era colonial, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2004.

RICARD, Robert

La Conquista Espiritual de México, (Trad. Angel María Garibay K.), México, Editorial JUS-Editorial Polis, 1947.

ROSKAMP, Hans

"Historia, mito y legitimación: el Lienzo de Jicalán" en ZÁRATE Hernández, José Eduardo (Coord.. Ed.), La Tierra Caliente de Michoacán, Zamora, El Colegio de Michoacán- Gobierno de Estado de Michoacán, 2001, pp. 119-151.

ROSKAMP, Hans

Los Códices de Cutzio y Huetamo. Encomienda y tributo en la Tierra Caliente de Michoacán, siglo XVI, Zamora, El Colegio de Michoacán-El Colegio Mexiquense, 2003.

ROSSI, Ino y O'HIGGINS, Edward

Teorías de la Cultura y Métodos Antropológicos, Barcelona, Ed. Anagrama, 1981.

RUIZ de Esparza, José

América, 500 años, México, Salvat Editores, 1992.

RUIZ Medrano, Ethelia

Gobierno y Sociedad en Nueva España: Segunda Audiencia y Antonio de Mendoza, Zamora, Gobierno del Estado de Michoacán-El Colegio de Michoacán, 1991.

SALITCHEV, K.

Cartografía, La Habana, Ministerio de Educación, 1979.

SÁNCHEZ Rodríguez, Martín y Brigitte Boehm Schoendube

Cartografía hidráulica de Michoacán, Zamora, Gobierno del Estado de Michoacán-El Colegio de Michoacán, 2005.

SANTOS, Milton

La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción, Barcelona, Editorial Ariel, 2000.

SARTOR, Mario

"Imágenes de América en la cultura véneta del siglo XVI", en Iconología y Sociedad. Arte Colonial hispanoamericano, XLIV Congreso de Americanistas, México, UNAM, 1987.

SAUER, Carl

"Introducción a la Geografía Histórica", en

CORTEZ, Claude (Compilador)  
Geografía Histórica,  
México, Instituto Mora-UAM, 1991.

SOLANO, Francisco de (Coord.)  
Estudios sobre la ciudad Iberoamericana,  
Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Instituto "Gonzalo  
Fernández de Oviedo" 1983.

SOLANO, Francisco de 1990.  
Ciudades Hispanoamericanas y Pueblos de Indios,  
Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1990.

SPRADLEY, James P.  
Participant observation,  
New York, USA, Holt, Rinehart and Winston,  
Macalester Collage, s/f.

TOUSSAINT, Manuel, et al.  
Planos de la ciudad de México. Siglos XVI y XVII, México, UNAM-Instituto de  
Investigaciones Estéticas, 1938.

TOUSSAINT, Manuel  
Arte Colonial en México, México,

VAL Julián, Carmen,  
"Entre la realidad y el deseo. La toponimia del descubrimiento en Colón y  
Cortés", en MAZÍN Gómez, Oscar (Ed.) México en el mundo Hispánico, Zamora,  
El Colegio de Michoacán, 2000. Vol. I, pp. 265-279.

VALERO de García Lascuráin, Ana Rita,  
Solares y conquistadores. Orígenes de la propiedad en la ciudad de México,  
México, INAH, 1991.

VARGAS Uribe, Guillermo  
"La Cartografía como instrumento de síntesis en la investigación histórico  
regional", en Boletín para la Formación del Historiador, Núms., 3 y 4, Morelia,  
UMSNH-Escuela de Historia, 1992, pp. 4-7.

VELÁZQUEZ Juárez, Pedro  
Objeto y Método en Antropología Social,  
Materiales del Seminario Preparación de prácticas de campo,  
UMSNH, 2000.

VITRUVIO  
Los Diez Libros de la Arquitectura,  
(Trad. y comentarios de Joseph Ortiz y Sanz)

Madrid, Imprenta real, 1787.

WAISMAN, Marina

El Interior de la Historia. Historiografía Arquitectónica para uso de los Latinoamericanos, Bogotá, Escala Ed., 1990.

WARREN, J. Benedict,

La Conquista de Michoacán, 1521-1530, (Trad. Agustín García Alcaraz), Morelia, FIMAX Publicistas Editores, 1989.

WARREN, J. Benedict (Estudio introductorio)

Michoacán en la década de 1580, Morelia, UMSNH-Instituto de Investigaciones Históricas, 2000.

WARREN, J. Benedict

Estudios sobre el Michoacán Colonial. Los inicios

Morelia, UMSNH-Instituto de Investigaciones Históricas-FIMAX Publicistas Editores, 2005.

ZAVALA, Silvio

El trabajo Indígena en los Libros de Gobierno del Virrey Luis de Velasco, 1550-1552, México, Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero mexicano, 1981.

ZAVALA, Silvio,

El trabajo indígena en los Libros de Gobierno del virrey Luis de Velasco, 1550-1552, México, Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano, 1981.

ZAVALA, Silvio,

La Filosofía Política en la Conquista de América, México, Ed. Tierra Firme-FCE, 1993.

ZORITA, Alonso de,

Breve y sumaria relación de los señores de la Nueva España, México, UNAM, 1963.